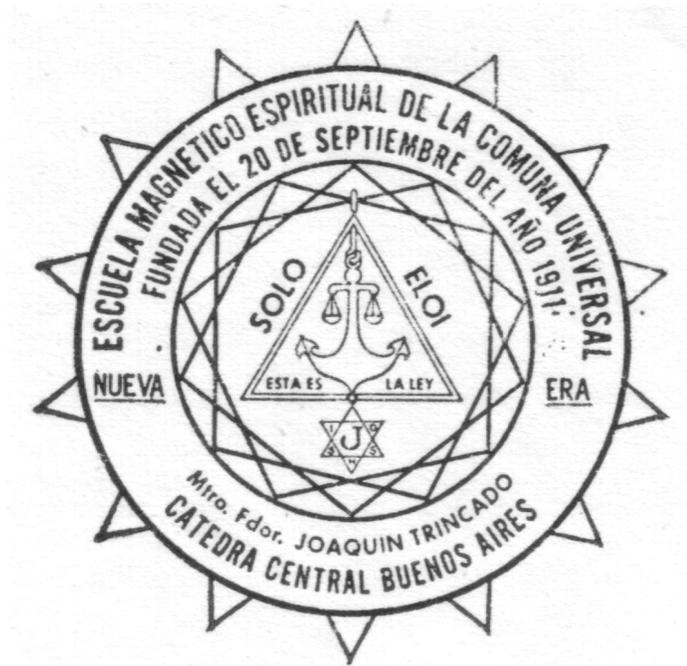


Escuela Magnético – Espiritual de la Comuna Universal



VIDA DE MARIA

HISTORIA VERDADERA DE MARIA DE NAZARETH

POR EL MAESTRO Y JUEZ

JOAQUIN TRINCADO

Edición Electrónica Autorizada por el

Director General

Maestro Nato Víctor Rolando Trincado

© Propiedad Intelectual del Sucesor del Autor.

Editado en Monterrey, Nuevo León; México. 2 de Marzo de 2003 EV

HISTORIA, VERDADERA DE MARIA DE NAZARETH
MADRE DE JESUS

A MANERA DE PRESENTACION

Hermano Lector:

Dejó el Maestro JOAQUÍN TRINCADO para la humanidad, una cantidad de Obras inéditas y trabajos diversos, todos referidos a su Doctrina Espiritista-Racionalista, en profusión tal que parece por momentos imposible, que el curso de solo una existencia pudiera haberse hecho tanto.

En 1935 cuando su desencarnación, era yo un joven a través del cristal de mi excusable ineptitud para juzgar las cosas de la vida en su exacta medida, no podía, no quería comprender y no admitía lo estrecho de mi razonamiento, que mi padre se hubiese ido sacrificado por un trabajo: que entonces veía estéril. No podía entender el porqué estuviera en sus últimos años en un estado de febril actividad, relegando de sí todo aquello que no fuera escribir, escribir y escribir, sin descanso, sin pausa, sin tomar un respiro, olvidándose de sí mismo.

Tenía cosas admirables, que yo ahora le envidio, tales como el estar escribiendo a mano (le tenía alergia a las máquinas de escribir; decía él que "no eran humanas, que eran frías para traducir los sentimientos") y sostener al mismo tiempo conversación sobre cualquier otro tema, sin perder en lo mas mínimo la ilación de ambas cosas. Esa facultad le permitía suspender temporalmente algunos de sus trabajos, para abocarse a problemas distintos y luego volver a retomarlos sin perder en nada la continuidad de sus ideas.

La obra hecha y dada al mundo, es aún pequeña ante la magnitud de todo lo que dejó y que sabiamente está puntualizado para los tiempos que ahora están llegando. Es necesario dar a publicidad gran parte de la obra inédita, para que todo lo que en ella se advierte y previene sea dado con tiempo a la humanidad. De no ser así los avisos llegarán tarde y muchos de los que "niegan a sabiendas", dirán entonces que lo dicho por el Maestro no es novedad lo cual no dejaría de ser verdad si ya hubiera sucedido, pero nadie podrá negar los hechos, cuando éstos se cumplan y previamente hayan sido advertidos.

Sin simbolismos, en claro lenguaje, para que a todos lleguen, hay acontecimientos señalados, que causarán asombro a muchos de los que dicen "no creer en nada". Casi me atrevería a señalar que en algunos puntos hasta deja deducir fechas, que para el buen entendedor llegarán a ser con precisión de días.

Hurgando en todo ese inmenso acervo de sabiduría Espiritista encuentro un cuaderno, amarillentas sus hojas, con 263 páginas manuscritas y rubricadas por él y con su firma final, terrible anatema para los sostenedores de la mentira, "El Anticristo".

No está fechado, pero por el orden numérico del cuaderno con respecto a otros, debemos fijar su fecha de escritura entre los meses de abril y junio de 1913, lo que además me es confirmado intuitivamente en estos momentos.

He leído esta obra con verdadera fruición, pues es a mi criterio una verdadera joya de la literatura Espiritista ya que agrega en forma precisa una gran cantidad de detalles de época, aspectos íntimos, acción de personajes, que sólo habiéndolos vivido pueden relatarse con tal veracidad.

Quizás para muchos sean conocidos algunos de los capítulos que leerán, por estar descriptos los mismos hechos en las distintas obras del Maestro ya publicadas, pero los agregados que encontrará el lector, y la continuidad de la obra con referencia exclusiva a María Madre de Jesús contenida en la primera parte del libro y la segunda parte dedicada a la historia Espiritual de María para aquilatar en

todo su valor la existencia valerosa como María que la acreditan como "Reina del Amor" justifican su publicación.

Para que así la conozcan los hombres y en particular las mujeres del mundo, madres al fin, venga este libro a esclarecer verdades y colocar a María en su magnífico trono "Reina del Amor", para que así por siempre jamás la llamemos e invoquemos en nuestras necesidades, y siempre acudirá con su inmenso Amor y Sabiduría, porque --dijo el Maestro- "¿Sabio y sin Amor?", no lo creas.

Esta publicación es la copia fiel, sin correcciones ni agregados, del original a que más arriba aludo. He respetado en un todo la forma de escribir del Maestro, sus expresiones, su forma infatigable de insistir y machacar sobre puntos que pareciera querer grabar en forma indeleble en mente de sus lectores. Todo ello es posible que para los puristas de la lengua no sea muy agradable, pero el Maestro escribió para llegar al fondo de los corazones, en forma contundente y recta sin buscar el florilegio de frases tan bonitas como vacías.

De la primera parte, de sus tres primeros capítulos, fueron publicados algunos trozos ("La Balanza"), más el resto de la obra

Tal como la disfrutaremos, es virgen de publicación y tendrá el lector hermano, el privilegio de ser quien recorra con sus ojos esas líneas plenas de verdades y emociones a raudales, por vez primera.

Cumplo así en parte, con uno de los deberes que me impuse al asumir la Dirección de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal; ir dando a la humanidad en forma paulatina y con la mayor premura, todas las obras inéditas y espero sea en breve plazo una realidad al alcance de todos.

Es mi deseo que el deleite que yo experimenté al leer estas páginas añosas sea también el que recorra las fibras más íntimas del ser de mis hermanos, brindándoles a ellos la misma Paz y sosiego que a mí me dejaron después de llenarme los ojos de tantas verdades traducidas en Luz.

Que el Amor de María, "Reina del Amor", llegue a vuestras conciencias para guiaros en el camino de la Fraternidad, camino que con su luz y la de todos los Misioneros está iluminado en forma permanente, para que nos sea más fácil seguirlo.

Así deseo que podamos recorrerlo unidos en fraterno abrazo.

SIEMPRE MAS ALLA.

JUAN D. TRINCADO RIGLOS.-

HISTORIA VERDADERA DE MARÍA DE NAZARETH, MADRE DE JESÚS

PROLOGO DEL AUTOR.

Ante tantas historias o vidas de la Virgen María, con sus once mil y pico de nombres y el título de Madre de Dios, que son otras tantas blasfemias que rebajan la dignidad de la Madre Natural, ponen en entredicho su grandeza y la de Jesús y tratan de loco al verdadero, al Creador, la razón se rebela, el corazón se ve lastimado de dolor y la conciencia al hacerse luz rechaza esas majaderías que en virtud agiotista han inventado los vampiros de la grey cristiana.

Sin embargo, aún hay que darles gracias por haber dicho tantas inverosimilitudes porque han adelantado la hora de la verdad; pero son reos de abuso y de Lesa Deidad y la generación presente les dará su pago con significativo desprecio.

Ha llegado el Siglo XX, siglo de la verdad y es necesario decirla y retar a los que tengan testimonios para negar lo que aquí se dirá de tan excelsa mujer, que lo fue por su propia fuerza y nada debe a lo sobrenatural.

Al corazón amante causa indignación ver la virtud por obra de gracia y no por adquirida por propios méritos y el alma que siente las leyes del Creador que rigen a los seres, protesta de tamañas iniquidades.

El Espíritu celoso de la gloria del Creador y que en su individualidad sabe que todo lo ha hecho bien, cuando ha hecho fuerzas suficientes para aclarar los hechos falsamente sostenidos por el Castillo del Dogma, sale en defensa de la verdad y pone las cosas en el lugar que le corresponden sin temer a la intriga ni a la asquerosa excomunió n de que siempre se valieron los monopolizadores de la grandeza de esta mujer a la que endiosaron en detrimento de su misma grandeza e hicieron objeto de adoración, que sólo el Creador merece y sólo a ÉL debe tributársele.

Vamos a descubrir a la humanidad la verdad de las cosas y no temo que al saber esta verdad, esta humanidad pierda su confianza en esta Gran Mujer y Esposa y Madre como todas las madres, sino que estoy convencido de que la amaremos aun más, pero sin divinizarla y esto es lo que a su Espíritu Elevado le llenará de la alegría de verse grande por su propia grandeza y no habrá una sola madre que no la tome como ejemplo, ni habrá un alma en la humanidad terrestre que no la llame por su propio nombre en su ayuda, pues su poder se acrecentará por el hecho de que ahora cuando la llamamos, siempre acude pero siempre llena de dolor por nuestros equívocos y entonces nos oirá con alegría y el que acude alegre a la cita del necesitado puede mucho más que presentándose dolorido.

Aceptemos a María como Madre de la humanidad, redimida por sus hijos con Jesús en cuanto estos sembraron las semillas de redención, pero aceptémosla en su verdadera grandeza, siendo Madre fecunda de siete hijos y Madre adoptiva de otros cinco más, que su esposo José llevóle como regalo de boda.

¡Sí, Madre Querida!, hora es de que mis hermanos te conozcan GRANDE EN TODA TU GRANDEZA y las madres copien en sus almas tu grandeza de Madre.

Este es mi propósito y mi Juramento y a cumplirlo voy.

JOAQUIN TRINCADO

HISTORIA, VERDADERA DE MARIA DE NAZARETH MADRE DE JESUS

PRIMERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO

JOAQUÍN Y ANA PADRES NATURALES DE MARÍA.

En las floridas riberas del Jordán y en lo más hermoso del valle de Jericó vivían en el crepúsculo de la Ley Mosaica y en los albores de una nueva era de luz, de cuya antorcha ellos serían los progenitores, dos seres dichosos en su humildad de laboriosos pastores, apreciando la naturaleza a la que comprendían lo suficiente para su felicidad y como seres destinados a dar a la humanidad un ser que sería el arca de la Alianza entre todos los hombres, pues de su seno nacería el Misionero de la Libertad, el enviado del Padre a predicar el Amor, el Libertador de la conciencia humana, pero hombre como todos los hombres, e hijo del hombre como los demás hombres, sin que el "Espíritu Santo" tuviera otra participación que la que tiene establecida para todos los seres en la Ley armónica del Universo.

Aquellos seres son JOAQUÍN Y ANA.

En la madurez de su edad y para alegría de su hogar, fue elegida la materia de estos virtuosos trabajadores por el Altísimo Espíritu de la que venía con la alta misión de dar carne en sus entrañas a Jesús, espíritu de alta misión que hasta entonces había venido a la Tierra en su carácter de Amor y Rebeldía, y necesitaba por esto que la materia que había de amamantarlo fuera lo más perfecta posible y de la raza Adámica, para que justamente estuvieran en esa materia la fortaleza y la virtud en su más alto grado.

En el mes de Tisseri del año Adámico de 3.743 Ana se sintió madre y Joaquín era un elevado espíritu y poseía facultades medianímicas, fue intuido por los Espíritus de Luz y le fue revelado por éstos lo que se les confiaba (lo mismo que sucede hoy en muchísimos casos con nuestros mediums), y como Joaquín y Ana eran espíritus ya redimidos por su misma fuerza y a través de muchas reencarnaciones sabían adorar en el fondo de sus conciencias a la causa de todo bien, amaban al Creador sin temerle y a sus semejantes como a sí mismos. Fácil es comprender la alegría de aquel justo varón y de aquella venturosa mujer al saber por los hermanos mayores la distinción con que eran investidos por los Consejos del Padre Común y el cuidado que tendrían en prepararse a recibir en su hogar aquella niña que luego sería cantada por el Universo llamándola Rosa de Jericó.

Mas nuestro Padre Común, todo lo hace bien y delante de esta niña había nacido un varón, su hermano que conocemos con el nombre de Jaime, que le serviría de defensa en su niñez y de compañía en su viudez y procurador de lo material durante su vida de Misionero, al hijo de María, Jesús, a quien acompañó hasta el Gólgota.

¡Cómo hay que admirar en estas sabias disposiciones a la providencia!

Llegó por fin el día 8 de Tebet (Septiembre) de 3744 y reciben aquellos esposos en sus brazos aquella flor selecta del Jardín del Padre, que en su mirada traía el amor y la bondad sumos y bellas sus formas materiales, preparada así a dar materia a otra vida, que en perjuicio de su grandeza habían de ocultar hombres sin escrúpulos y agiotistas de Jesús su hijo, al que amó más que a sus otros seis, no por singularidad o parcialidad sino por la rebeldía y vida no común que éste se impuso desde sus primeros años; y esto es común en todas las madres, demuestran más bondad con aquel hijo a quien comprenden desgraciado y Jesús lo era demasiado por lo que se refiere al seno de su familia (porque al venir él al mundo se encontró con cinco hermanos de padre; como veremos en su lugar, y su padre José tenía alguna predilección por los primeros) y esto le quitó a Jesús las alegrías de la infancia y María empezó a beber el amargo, del cáliz que más tarde consumiría.

He adelantado estos datos en éste capítulo a fin de hacer justicia a los padres de María pues abarcando de una ojeada la vida de ésta, se puede colegir y apreciar la Educación Moral y Doméstica, que dieron Joaquín y Ana a su hija y tal fue, que supo dar gloria a sus progenitores, desempeñando las cargas de una casa de artesanos que José le ofreciera en dote, donde la esperara con cinco hijos de cinco diferentes genios y el de José, que valía por lo áspero al de los cinco vástagos y en este momento aún María no contaba más que dieciséis años.

¡Honor a vosotros, ancianos venerables, laboriosos obreros de la viña del Padre!

Cumplisteis como buenos y sois reverenciados por los Espíritus Elevados y en la Tierra vuestro nombre durará lo que la Humanidad.

Joaquín significa "preparación del camino" y Ana "medida a partes iguales". Yo veo en esto toda La Ley de Justicia del Padre, ¡que los hombres todos así lo vean para vuestro honor y satisfacción!

CAPITULO II

NACIMIENTO DE MARÍA.

En el año 3744 de Adán, el día 8 de Tebet (corresponde al actual 8 de Septiembre), hacia una niña robusta y hermosa, de color trigueño y cabello castaño, con cara y ojos que resumían toda la belleza entonces no igualada, ni aun hoy, de las mujeres árabes, siendo aquella niña un adorno más al ya muy bello Valle de Jericó y su histórica ciudad de la tribu de Benjamín.

Corrió su infancia como la de todas las niñas y la de todos los hijos del Creador. Nada anormal podían notar sus amiguitas y parientes, salvo su precoz inteligencia y su hermosura, unida a un carácter varonil acompañado de una ternura que hacían un gran contraste.

Sus venerables padres en cambio, sabían lo que tenían, porque ambos eran espíritus luchadores y de Luz y por su Elevación habían conquistado facultades medianímicas y vivían en la Ley del Padre; con sus cuerpos en la Tierra desempeñando el trabajo a que habían venido y sus espíritus en el centro de la Luz saturándose del Santo Amor y la Justicia, en donde recibían la revelación de lo que se les había confiado.

En prueba del conocimiento que estos venturosos padres tenían de su misión, inserto una de las coplas que el anciano cantaba arrullando a la bella niña y luego a ella con su hermanito Jaime:

Blanca Cordera mía

Tú eres mi orgullo

Tú me das alegría

cuando te arrullo.

Ven niña ven,

porque Joaquín te adora

y Ana también.

Quien ovejas e hijos me dio

Es un Padre, más no puede ser.

Es el Dios de mi Padre Jacob

Adoradle hijos míos que es Él. (1)

Crecía María desarrollándose en las formas de la mujer fecunda y los jóvenes de la ciudad le cantaban en todo momento amores y ya en sus 15 abriles no se le llamaba por su nombre, sino que todos la conocían por "La Rosa de Jericó" y se empezaban así a cumplir las profecías.

Desde los años del uso de la razón, además de servir de aya a su hermano Jaime, ayudaba a sus padres en el manejo de la casa y sus ganados y era enseñada por sus padres y sus tíos Simeón y Zacarías en los secretos de las Escrituras y en el desarrollo de sus facultades medianímicas y es así cómo Simeón supo algún tiempo antes que sería casada con el viudo José, el carpintero de Nazareth, y Zacarías el nacimiento de Juan para precursor del Mesías Jesús.

María no era mística ni penitente, ni pasaba el tiempo en canturreos ni meditaciones: su espíritu sabía otras cosas del verdadero Dios y estaba en todo momento en presencia del Padre Común, sin dejar sus deberes de hija y de trabajos.

Sabía Ana, que María su hija venía a ser Madre y le enseñó todas las obligaciones de tal, siendo una mujer cabal los 16 Años, que pasaron entre el aprendizaje doméstico y el desarrollo, preparándose a la gran obra que venía a terminar de la redención humana, que comenzó en Eva, como veremos en la segunda parte de esta historia.

Esta es la verdad de la infancia de María, y no hay ningún acontecimiento y menos milagrerías ni obras extra naturales; el Creador prepara las cosas todas dentro de su Ley y no son variadas por nadie.

La grandeza la conquistan los Espíritus en lucha continuada y cada uno tiene lo que se ha ganado; el Padre no regala nada con parcialidad, ni bienes ni males, pero se complace en la grandeza de sus hijos porque éstos entienden su Ley y revela las virtudes de los mayores que han de realizar obras en beneficio de todos, para que los beneficiados estén sabedores y no aleguen ignorancia, y esto es propio de un Padre para estimular a los otros hijos a que imiten al virtuoso y no le regala nada, aunque lo parezca, porque el buen hijo esté satisfecho y aparece por sobre los otros hermanos. Lo que hay es que el deber cumplido da grandeza y majestad y el incumplimiento del deber da tacañería y cohíbe la majestad, llevando consigo la vergüenza para presentarnos ante nuestro autor, el que se ve dolorido por el alejamiento de sus malos hijos y se ve precisado a cantar los actos de los buenos y éstos para amenguar la pena y dolor del Padre van hacia los que se alejan con la autoridad que les da el deber cumplido y como esto aún les da mayor majestad, cree el desobediente que el Padre tiene parcialidad. Pero cuando por el amor del hermano da un paso de acercamiento y puede entender su equívoco abraza al hermano y en esa posición los encuentra el Padre y abraza a los dos y los bendice; pero el primero aún se hace mayor pues recibió bendición del Padre y del hermano, que al fin pudo llegar por su ayuda hasta su Padre y así somos los hombres de la Tierra y en todos los mundos. Los que primero amaron a su Padre siempre irán delante, siempre serán nuestros mayores, pero todos seremos grandes, por que la estirpe es grande.

María es el Espíritu más intrépido y más amoroso del Padre y de sus hermanos y el Padre nos lo anunció en sus virtudes por sus otros hijos buenos, para que nos sirviera de escalón para llegar a Él y no hay ser en la tierra sin distinción de religiones, razas, castas y colores que no la haya llamado y a todos ella ha respondido, de lo que resulta que ella es grande por toda la grandeza de su espíritu en luz, sabiduría y amor y con toda la grandeza de todos los hombres, lo que le da Majestad y es de Justicia que el Padre se complazca en esas virtudes y nos la dé como modelo.

Ya tienen mis Hermanos, pintada en una pincelada, toda la grandeza de María, de la que en la Segunda Parte sabréis quién es, de dónde viene y a qué viene a la Tierra y la apreciaréis mejor y veréis cómo se os llena el alma de alegría y satisfacción y gritaréis cómo yo,

¡Madre llévame a mi Padre!...y seremos grandes en su grandeza.

Dicho aquí como convenía, la verdad sobre la grandeza y Majestad de María, en este capítulo sobre su infancia, seguiremos la misma verdad sucinta de los actos de su vida y quedarán desechos tantos errores como han imbuido los prevaricadores de la Ley Divina y María puesta en su justo lugar.

(1) Son recitados por el espíritu de Joaquín

CAPITULO III

LOS DESPOSORIOS DE MARÍA CON JOSE

No quiero perder el tiempo en relatar lo que la Iglesia Católica cuenta de los desposorios de María; es una invención irracional y ¡basta! ; y ya he dicho como Simeón y Zacarías, parientes de Joaquín y Ana, sabían sobre la niña María y por qué medios, y en la Segunda Parte se convencerán de la verdad todos los que tengan Razón y Fe en la Razón y los que no se convengan no será por culpa de la Razón y la Verdad sino de su malicia e Ignorancia de las Leyes Divinas y naturales, pero nada podrán oponer a esta verdad.

Viudo José de Débora, con quien había tenido cinco hijos e hijas en Nazareth donde ejercía el oficio de carpintero en una casa no miserable, si no cómoda para aquellos tiempos, para lo que bastará decir que tenía espacioso jardín. Sabía también este obrero del arte, porque también era versado en lo que llamaron Doctrinas Secretas, que no son otra cosa que el estudio de las Leyes Divinas y Naturales, y por añadidura era miembro de la "Cábala Blanca" de Jerusalén y tenía facultades medianímicas de Videncia y Audición; sabía, repito, que la "Rosa de Jericó" venía a ser la Madre del Predicador de la Libertad y que él sería su padre y así llegó hasta Jericó por mediación de Simeón y convinieron en entregarle al carpintero la bella María, en cumplimiento de las predicciones que sabían y se celebraron las bodas trasladándose a Nazareth, en donde le esperaba el cumplimiento de sus deberes de esposa y madre de ya numerosa familia y de grandes exigencias, para la que en años era aún una niña. Si María no hubiese sido educada en los manejos de una casa, si hubiese pasado sus años en canturreos y vida mística, como nos la ha pintado la explotadora de sus virtudes y grandeza, ¿podría cumplir la tan pesada carga de arreglar la casa de un artesano con cinco hijos, algunos de ellos ya crecidos de 12 años?.

Solicito aquí el juicio de las madres y mujeres hacendosas y su contestación no puede ser otra que una gran admiración y afirmar que el tiempo falta para llegar a hacer las cosas con regularidad.

Pero aún hay que añadir, que los telares eran escasos y así las telas eran costosas, por lo que para vestir había que hilar el lino y la lana en la casa y tejerlo, sobre todo para los vestidos exteriores. Esto nos lo confirman aún los mismos que la han desfigurado y la han pintado hilando y nos dicen que Jesús llevó la túnica inconsútil y que fuera tejida por su madre; esto es cierto, pero lo que no es cierto y es contra la razón y la Ley, que dicha túnica creciera a medida que el niño crecía. Las plantas crecen cuando están vivas con sus raíces en la tierra y la lana en la piel grasa de las ovejas, como todas las cosas que crecen en su Ley, luego es absurda la historia de la túnica creciendo a medida que lo hacía su dueño.

María pues, trabajaba rudo y sin descanso en la corta edad de 16 años para arreglar aquella larga familia (siete personas con ella) más alguno que otro huésped que frecuentemente llegaba, ya porque venían a Nazareth a encomendar trabajos al carpintero, ya por las costumbres y tradición de las tribus de que descendían y de las que eran fundadores y en su primitividad, como más adelante se verá; ellos por percepción y lucidez de sus espíritus y por el conocimiento de la Doctrina de Amor del Creador lo sabían y no podían dejar de dar hospedaje y auxilio a cuantos lo necesitaban.

María era hija del pueblo y en Jericó no fue la Rosa escondida, sino la flor de adorno en los actos y fiestas del pueblo y su misma hermosura, el respeto al matrimonio virtuoso (sus padres), la alegría de su alma en las reuniones y la magnanimidad de su espíritu conquistaron el respeto y adoración de jóvenes y ancianos. La pureza de sus actos, costumbres y palabras poníanla a salvo de toda asechanza, además que las costumbres sociales y morales de aquel final del quinto día de la Humanidad, en aquel territorio de la tribu de Benjamín, nada dejaban que desear.

María era pura en su espíritu y libre de Mancha Original (que no existe tal mancha en la forma en que a la carne le atribuye la Teología) porque la carne tiene su Ley y sólo la manchan los que se sustraen a la Ley Divina por la que los seres toman cuerpo material para cumplimiento de sus misiones.

La Mancha Original según ha sido dogmatizada, es el absurdo de los absurdos y es la negación de la Divina Ley por la que viven los mismos dogmatizantes y célibes que condenan a la carne, para hartarse de carne robada, lo que es una mancha difícil de lavar pero no imposible, porque el Sabio Creador ha impuesto a la naturaleza humana un germen de fuerza irresistible en el cuerpo de los hombres que pide con imperio y a su tiempo el cumplimiento de la Ley de procreación y nadie puede hacerse el sordo a su llamado y menos cuando el espíritu vive la vida de Luz y Sabiduría y cumple la Ley en su medida. Esto es la verdadera pureza, usar de la carne en medida y en cumplimiento de una Ley Suprema; quien no la usa en medida y Ley se opone a las Leyes del Eterno Creador y María no podía faltar a esas leyes y no faltó, por eso fue madre por la Ley estricta de Afinidad y Justicia y no por obra extraña lo que según las Leyes Sociales sería un adulterio y en este concepto la ponen sus célibes detractores, a la que quieren llevar a la virginidad siendo madre y la rebajan a esa condición y a quien con el dogma hacen casto y padre putativo, lo condenan a pasar por consentidor de su deshonor y lo rebajan a la indignidad con un doble sarcasmo llamándolo Gran Patriarca.

¿Puede imaginarse mayor calumnia y maldad?

José fue sí, casto de corazón y puro de Espíritu en el cumplimiento de la Ley de Procreación y por eso fue verdadero Patriarca y bien merece tal nombre quien engendró a 12 seres (entre hijos e hijas), cinco con Débora, que le entregó como dote y regalo de bodas a la joven María con la que tuvo otros siete varones y mujeres, entre ellos el primero el Mesías Jesús y el último Jaime apóstol de las Doctrinas de aquél en España y hoy el Anticristo que escribe esta Verdad.

María, madre de siete hijos por la Ley de la carne y de cinco más por adopción, es pura en el más alto grado porque cumple la Divina Ley del Creador y es grande en la mayor de las grandezas y "santa" en nuestro lenguaje.

María Virgen y Madre de Dios, según el Dogma Católico, es la adúltera según la Ley Social, e impúdica según las costumbres y sentir del corazón.

¿Cómo lo queréis Madres de la Tierra? ¡OH! Ya os oigo, la queréis Madre en la Ley como vosotras lo sois; así la admiráis y la podéis amar e imitar, así la podréis llamar con entera confianza de que sabe en su Espíritu de las penas y amores de las madres. Acude a vuestros llamados porque ella pasó por vuestros dolores y peligros; llamadla sí, que con el nombre de Madre en la Ley de las Madres acude llena de alegría y su poder como Espíritu es tan grande como no hay otro igual en los Espíritus de la humanidad terrestre (como podréis ver en la Segunda Parte) y os lo agradece por ella hoy como hombre(aunque desfigurado por los mismos detractores) el que fue su Jaime, que fue él último que encerró en sus entrañas y amamantó con sus fuentes de vida... y vosotras Madres sabéis cómo se quiere al último de vuestros hijos. Más María, en su percepción y clarividencia, lo amaba no sólo por ser el último río que de sus fuentes brotara, sino porque sabía que él era el Legislador de siempre y sería el Juez que su otro hijo Jesús anunciaba para juzgar a "vivos y muertos" y esto ha sido cumplido 19 siglos más tarde cuando ha venido a ser el Juez, bajo el traje del obrero y con el temido nombre puesto por nuestros detractores de El Anticristo, que haría el milagro único que cabe en la razón: decir la verdad y probar que el milagro no existe.

No temáis, no, al Anticristo; él os trae el último beso de María, que al expirar su sagrado cuerpo en sus brazos le depositó para toda la humanidad y lo doy en el Código Máximo, que ya se ha escrito, el que confirma y proclama la Ley de Libertad de las Madres que Jesús predicó y el Amor que la Madre trajo... pero yo sé lo que son las Madres, y aquí os dejo aquel beso que con tanta efusión recibí, para

que inspiradas por él copiéis el Amor de María Madre y la llaméis con más libertad, con más confianza, porque ella pasó lo que vosotras pasáis con los hijos y hasta por los celos del esposo como vais a ver.

CAPITULO IV

LOS CELOS DE JOSÉ, SUS CAUSAS

Soy el Juez del Padre, mi respeto y amor al que fue mi Padre, cuando Jaime, me obligarían a tapar un defecto del hombre, pero la autoridad del Juez y el cumplimiento de mi deber de decir la verdad, está por delante y defectos y virtudes componen la historia de los hijos del Creador, mas aquí estos defectos harán un hermoso papel en favor del hombre, a quien se ha desnaturalizado y coronará a María en su verdadero carácter de Madre en Ley general por obra de varón, y los esposos tomarán en ello un buen consejo y aprenderán una lección aún necesaria por un poco tiempo, pues los celos desaparecerán pronto, porque el Amor empieza su Reinado y en la Libertad que alcanzan las mujeres se mata el libertinaje.

Ya dije que María no fue la Rosa escondida y anduvo entre las hijas del pueblo en todo lo que las leyes y costumbres sociales permitían a las juventudes; María era admirada en su hermosura de Espíritu y corporal belleza y más respetada que admirada; era como diríamos "una niña sesentona" en el pensar y el obrar, y alegre como joven en sus sonrisas y gorjeos y decidme si estas cualidades reunidas en una mujer en la primavera de su vida no atraen las miradas y hacen desear su amistad a todos cuantos la conocen o le hablan.

José era viudo y maduro en años como ya se ha dicho llevaba cinco hijos y pocos meses más tarde vio a María que había concebido y no podía extrañarle cosa tan natural en una mujer en toda la lozanía y fuerza de su vida, que compartía el lecho con él. Lo extraño sería que así no hubiera sucedido teniendo aquella mujer todas las apariencias y características de la fecundidad y que venía además de raza proficua y no estéril, cualidades tenidas muy en cuenta en aquel pueblo y por añadidura José se encontraba en la plenitud de sus fuerzas, en los años de la conciencia del hombre y seguro de no ser eunuco, pues se lo aseguraba la prole que presentó a María y que dejara la difunta Débora.

Toda estas razones eran bastantes para que José no extrañara el embarazo de María y si recordamos que ésta tenía demasiado quehacer en el arreglo de la casa y la atención de sus habitantes, resultándole corto el día para atender sus deberes, llegamos a la lógica conclusión de que José no tenía motivos para celarse de su esposa.

Añadamos un punto más de verdad muy interesante: José era de carácter muy fuerte y hosco, unido a un trabajo rudo como lo es el de carpintero en el que no vale omitir fuerzas porque la sierra y la garlopa sólo cortan con la fuerza impulsora necesaria y en razón del número de hijos que hay que vestir y alimentar con arreglo a la clase del artesano, se veía obligado a largar el día para que no faltara lo necesario y tenemos que convencernos que José no podía tener tiempo en celarse de María. Sucedió sin embargo que José tomó celos, ¿cómo fue?, ¿cuál es la causa?.

María era hermosa, joven, en la primavera de la vida; su Espíritu elevadísimo pleno de afinidades en todos los hijos de la Tierra y más en aquellos tiempos en que la Raza Adámica había suplantado a lo absoluto a la raza Primitiva por el Patriarcado de Jacob, causa por la que atraía a su alrededor las miradas, las simpatías y deseaban todos verla, hablarla y disfrutar de su clarísima inteligencia aunada a la dulzura de sus miradas y aún más de sus actos de amor puro y desinteresado, cosa que aún desconocían en obra, aunque la Ley lo proclamaba.

Era por todos estos atributos, aunque niña en años, la consejera que no yerra y esta clarividencia contentaba en todo momento al hosco José, a quien no perdía de vista ni un momento, para evitar castigos a los hijos que con sus travesuras lo exaltaban.

Como María era alegre, como todo ser satisfecho en sí mismo en el cumplimiento de su deber y su Espíritu conducía a la materia inequívocamente, amaba a todos los seres y no negaba su palabra al pobre o al rico, al sabio o al ignorante y de aquí que algunas chanzonetas de algunos maliciosos

motivaran los celos de José y sabía él mismo que no podía fundamentar sus celos, mas el corazón humano tiene sus crisis y la tuvo el de José y se disponía a dejar a María.

María no se desconcertó, era puro su corazón y nada le acusaba que pudiera enrojecer su rostro, pero fue el primer acto doloroso de su vida y en su amor al padre del que latía en sus entrañas, rogó al Padre Universal que dispase la niebla que ofuscaba a José.

José con sus vestidos y herramientas preparados para marcharse en la noche, sé recostó y quedó dormido y tuvo la visión que más tarde la ignorancia y la malicia harían el misterio del Arcángel Gabriel.

En efecto fue este Espíritu, que guiaba y protegía a María, el que en cuadros reales para el Espíritu le mostró, no la inocencia de María, que no había por qué, sino la turbación del Espíritu de José, acosado por los Espíritus del mal que veían destruida su obra y sus Dioses, por el que tenía María en su vientre y José oyó hasta en su materia las palabras que, Gabriel le dijera y que son:

"Despierta José y ve al lado de tu esposa, no temas y vence tus celos que sabes son sin razón. ¿No sabes por las escrituras que ha de venir el Salvador de los hombres? Pues María lo lleva en su vientre y ella será bendita en las generaciones, ve y dale consuelo y vence así a los enemigos de Dios".

José era fuerte varón y Elevado Espíritu y de gran afinidad con María desde largos siglos y en la advertencia del "Ángel" vio y recordó historias y promesas pasadas y hechas al Padre y volvió al lado de su esposa y la alegría reinó otra vez en el hogar que el secular enemigo de los hombres interrumpió por un momento.

¿Bebe el amado lector aquí, la gran previsión de la Providencia, que es servida por los Espíritus de Luz?.

Los hechos son sencillos y humanos y hasta la visión y sueño de José no dejan de ser vulgares. ¿Quién no ha visto cuadros y oído palabras en los sueños que ven realizarse?, mas si el lector no ve toda la filosofía que esos hechos encierran, los sabe leer y es deber del Historiador estudiarlos, razonarlos y darlos digeridos para que sean provechosos desde el primer momento y más tratándose de destruir un error secular y de poner en la Ley Común a dos seres que la humanidad toda conoce y ama y que más amará conociéndolos en sus hechos sin prerrogativas odiosas que los hacen inimitables y al Padre de Amor Común, parcial en sus Leyes.

PARRAFO 2º

Debo insistir y dejar sentado aquí que José era hombre en toda la extensión de la palabra y no fue deshonrado por María en adulterio, como no habría más remedio que lo fuese si los relatos a ellos atribuidos por los Evangelios fuesen en verdad ocurridos.

Excluyamos de un golpe al padre de la parcialidad que esos relatos representan, porque no puede ser el Creador parcial con ninguna de sus criaturas y descarguemos también a los evangelistas de los cargos que podrían resultar contra ellos por mentir en las cosas del Creador, porque ellos no podían escribir y no escribieron tamañas mentiras aunque su rudeza no les permitiera relatar los hechos con fina literatura porque no la poseían (recordar que eran de la clase trabajadora) y porque también la lengua era pobre en sonidos. Pero es su rudeza precisamente el testigo de su inocencia en esos delitos que fueron cometidos en el siglo III después de la Alianza de las Religiones y cuando ya no existían ni los Apóstoles ni los discípulos de los Apóstoles de Jesús.

Pero vayamos a los hechos. Si como pretende el Dogma Católico florece la vara en las manos de José en sus desposorios y sabe que la que toma por esposa ha de ser virgen siendo madre por la obra y gracia del Espíritu Santo, José, aunque sea el varón Justo elegido por Dios como atestiguan los mismos Dogmas, falta al celarse de ver a su mujer preñada.

Si José es casto por voto hecho y María ha de ser Madre sin obra de varón, falta el primero al voto hecho al celarse, porque el celo representa que la pasión vive y donde la pasión vive no puede haber continencia, porque el celo denuncia deseo y el deseo es falta de hecho según la Teología y también según la razón.

Si José ha prometido al unirse a María, servirle de cubierta a su maternidad, falta a su promesa al querer retirarse, pero es más grave la falta de los sacerdotes que pretenden saber de antemano que María sería Madre de Dios y temen sin embargo que se resienta la Ley Social al ver preñada a una virgen, aunque sea el Dios Todopoderoso el que lo quiera así.

Si la Ley Social se basaba en las Escrituras y éstas contenían el Nacimiento del Salvador de una virgen, el pueblo lo sabía porque se lo enseñaban las Escrituras, ¿a qué exponer a una niña a que quebrante su virginidad, entregándola a un hombre de trabajo, que como hombre frágil ante el aroma de la belleza y juventud de los 16 años, que hace renacer el deseo de su posesión, aunque fuera si posible es Santo, que no lo hay más que el Creador? Y reto a toda la humanidad a que por la ciencia y los hechos demuestre fisiológicamente y sostengan lo contrario.

Lo que hay es que nada de esto sabían los sacerdotes de entonces, porque si lo hubieran sabido, muchas ramerías habrían y, hubieran puesto muchas más, a fin de que los hombres no desearan a las vírgenes doncellas, esperando que de alguna naciera el que esperaban y aún esperan y no de una virgen, pues los que aún viven en aquella religión tienen y les es permitido más de una mujer, lo que equivale a decir que todos esos Dogmas son un absurdo.

Haciendo a José Casto y Padre Putativo, forzoso es confesar por toda la ciencia, a María adúltera, porque la ciencia no admite ni puede admitir el nacimiento de un ser más que por la Ley general y única: por la unión de dos seres de los dos sexos y sólo así lo quiere en su Ley el Creador, que si es Todopoderoso, no puede hacer absurdos ni cambiar la Ley que una vez dio, lo que sería por lo contrario crearle un comediante, un sin razón y el Creador no es esto, pero sí lo son todos los Dioses de las Religiones, porque son los mismos sacerdotes.

La Providencia sabía, porque Providencia son los Espíritus de Luz que viven en la Luz de Creador, que se dirían todas esas patrañas de sus hijos, los Mesías y Misioneros y lo sabían por la experiencia de hechos anteriores y porque conocían la malicia de los sacerdotes que los Misioneros y enviados venían a derribar y no dejaron pasar inadvertidos los celos de José, para en su día justificarlo como hombre en la Ley de los hombres y como Padre en la Ley de los Padres, de Jesús y seis hermanos más habidos con María y otros cinco que tuviera antes con Débora, con cuyos doce hijos se recordaba y renovaba en José el Patriarcado de Jacob, que precisamente renacía el último y sería testigo ocular de los hechos cuya historia rememoraría 19 siglos más tarde cuando vendría como estaba anunciado el Anticristo, desfigurado por los mismos que desfiguraron a sus Padres y a su hermano Jesús.

¡Benditos celos de José!, porque aunque es un defecto de hombre, hoy son arma inquebrantable de que fuiste hombre como los otros hombres y yo estos satisfecho en ponerte en tu lugar, como pongo a todos mis hermanos, para conocimiento del mundo, de que fuimos tus hijos por la Ley general de procreación, engendrados por ti, siete con Jesús y Jaime en María y cinco con Débora.

Ya te dejo Justificado como hombre y Padre y a María como mujer y Madre y la larga prole que de vosotros fuimos nacidos y bajo vuestra égida siempre estuvimos y el reconocimiento del mundo, que no nos conocía, nos pertenece en Justicia y así pedimos.

PÁRRAFO 3º

Por el párrafo anterior mirado racional, científica y fisiológicamente quedan justificados los celos de José que lo declaran hombre en toda la Ley: hemos visto que María no suplica a José y pide al Padre que desvanezca la ofuscación momentánea del Espíritu de su compañero y progenitor de lo que se mueve en sus entrañas.

José no ofende ni maltrata a su joven esposa, ni la detiene en la calle ni la denuncia como adúltera, es él quien se retiraba en silencio y es comprendido en sus preparativos por María, la que se retira y llora y pide al Padre en humildad y amor, Luz para su esposo y fuerzas y tacto para ella.

José cuenta, entonces 45 años y María poco más de 16. José cumplía todos sus deberes de ciudadano, padre y esposo y se ve atormentado un momento por los celos, disponiéndose a separarse de la niña y ya madre en sus entrañas y acude ésta a diferentes armas y a la petición humilde y amorosa al Creador y triunfa sin hablar al fugitivo. Cede él y se rinde ante la visión e inspiración de algo que le habla a su conciencia y razón y vuelve a los brazos de ella y ninguno se recrimina; se miran lloran en su alegría y dan gracias al Creador y la Paz de sus Espíritus, por un instante amenazada, renace para siempre, aunque sus cuerpos no hallen esa Paz en su lucha permanente con el trabajo.

¿Qué causas hubo para que José sintiera aquella picazón en su orgullo de hombre honrado? Ya las he dicho en todas las razones del párrafo anterior, pero las repito en concreto aquí, pues es de todo interés, dejar sentada la verdad.

Yo lo he oído del Espíritu de mi Padre José, en ocasión solemne, en que en familia le consultaba sobre este punto: .."¿Qué quiere hijo si no?.. era hombre y María era una Hebrea... ya le sabes tu más que nadie que estuvo en sus brazos, y en su amor... en fin, era la Rosa de Jericó y en aquel valle se reúne toda la hermosura de la naturaleza en sus mujeres". Estas son sus palabras.

Entonces, los celos de José eran motivados por la hermosura y fragancia de la Rosa de Jericó y por tanto José era hombre vivo en la Ley de la carne, Ley que es justa como todas las del Creador y por tanto no hay quién pueda negar fundadamente

Que José no sea el Padre legítimo y natural (1) de Jesús, lo que confunde el infame misterio de la virginidad, que pone al Creador, en liza de loco y abre el camino Racional de la verdad de que si Jesús nació de María por obra de José, María no es virgen en la materia aunque sea pura en su Espíritu de Amor y tampoco es adúltera porque José era varón fuerte y temido aún como hombre y María lo sabe y lo sabemos sus hijos, que por no ser virgen ni adúltera pudimos nacer de ella y por José los seis hermanos de Jesús.

Hay aún aquí una cuestión muy grande que dilucidar: las armas defensivas de María. ¡OH, amantes esposas, cuánto os debe enseñar el procedimiento de María! Escuchad y atended bien que esto es de gran interés para todas.

Es indiscutible que la mujer es superior en percepción al hombre, como es indiscutible que el hombre es superior en fuerzas físicas, todo esto en Ley general, porque hay excepciones que no hacen Ley y que hay que estudiarlas en cada caso.

El hombre por la constitución de su ser y por el régimen físico-animal que no sufre interrupciones ni mayores peligros, es destinado en todos los mundos al trabajo para el progreso industrial que ha de proporcionar a las humanidades el mayor bienestar y comodidades.

El trabajo le ocasiona el cansancio de la materia y el hastío de sí mismo, por las fuerzas que consume y si se le descuida en sus necesidades o se le exaspera con importunidades, se rebela contra todo y aún contra sí mismo, porque sólo confía en sus fuerzas físicas y por lo tanto animal y no puede su espíritu estar tranquilo cuando considera que trabaja tantas horas como el sol le permite y quizás alumbrándose con luz artificial y no puede cubrir las necesidades de la casa porque su trabajo es mal retribuido.

Si el hombre, por desgracia, no recibió una buena Educación Moral que dé Luz a su alma del porqué del trabajo en aquellas circunstancias, temed mujeres de hablarle de las necesidades y de todo aquello que lo ha de exasperar más y muchas lloráis desgraciadas por vuestro poco talento o falta de educación como mujeres o bien porque sois casquivanas.

Si el hombre recibió una buena Educación Moral, el trabajo no le hastía, pero hay momentos que el exceso de trabajo debilita la influencia del Espíritu sobre su Alma y en ese momento la materia se rebela, más como no está acostumbrada a actos punibles no los obrará pero se volverá hosco y reacio hacia aquellos que le rodean y hay que templar bien las cuerdas de la lira para que no se corte la poesía del Amor del hogar y de esto es encargada la amante esposa con su discreción, con sus encantos físicos muchas veces, pero primero y siempre con los impulsos que el amor imprima a la mayor percepción que la mujer tiene en su Espíritu, y que la comunica a su materia, siempre más bella por ser más depurada que la del hombre en razón de las funciones que viene a desempeñar.

José era Educado, tanto como podía serlo un artesano en lo Moral y material. En Espíritu era muy elevado, pero poseía una muy fuerte materia y si agregamos a esto que las obligaciones eran cada vez mayores ya que la creciente familia le obligaba a alargar el día para que no faltara lo necesario y es extraño que tuviera un momento de hastío y pensara en tirar de sí la enorme carga que llevaba. Mas oyó su alma la voy de su Espíritu y volvió sin cometer el acto premeditado, a los brazos de su compañera; es que él era Educado y acosado en Espíritu por la lucha de la materia y por otros Espíritus que no podían ver indiferentes que nacieran el que los venía a derribar de su Supremacía y le hacían ver la hermosura envidiada de su joven esposa, para lo cual aprovechaban de la jovialidad de María, José que se había ofuscado momentáneamente, reaccionó y aún se sintió avergonzado de sí mismo y corrió adonde otro en silencio lo llamaba con voces de Amor irresistibles.

Efectivamente vio María los preparativos de su esposo, en su clara percepción del destino de la mujer Esposa y Madre sabía que si la causa de la separación la originaban los celos, siendo limpia nada conseguiría con protestar y manifestar su inocencia. Aunque tan joven, conocía sobradamente del corazón humano y al celoso; sabía que la protesta de su víctima más lo exaspera, y que es necesario que el convencimiento salga de quien se celó... ¿cómo?, no mostrándose ofendida, aparentando no entender el celo del esposo y mostrándose digna sin gazmoñerías, incólume sin altanería y más amorosa sin fastidiar, pero por sobre todo vivir en todo instante en el corazón del celoso adquiriendo en su imagen la mayor majestad e influyendo con toda su potencia en el Espíritu ofuscado y pidiendo a la vez con toda su humildad al Padre la Luz para su amado... y el Padre manda siempre su Luz sobre el afligido, por los guías que todos tenemos y estos piden ayuda a otros afines y traban batallas (que muchas veces hemos visto) hasta vencer a los influyentes del mal, que no escatiman medios para destruir la felicidad del hogar, base de la felicidad de los pueblos, en cuya felicidad se aumenta el Amor y pierde terreno el detractor y enemigo del bien común.

He ahí todo lo que pasó en los celos de José y también descriptas las cualidades de María y las armas defensivas que usó. Es cierto que María es Espíritu de Amor y Potencia no alcanzado aún en la Tierra, pero es verdad también que José era humanamente de los más fuertes de sus días y que como Espíritu se acercaba en potencia al de su esposa aunque en Amor estaba muy distante de ella. Ello es porque la Ley de Afinidad había reunido en los dos esposos la potencia de la materia y la potencia del

Espíritu y la suma de los dos debía dar el vástago que en sí sólo traía las dos potencias en consorcio, porque eran llegados los días anunciados en la Ley Eterna.

María en la fuerza de su Espíritu y en la dulzura de su amor influyó en el corazón y en el Espíritu, de José sin manifestarlo, por el pedido humilde al Padre y sin dejar sus obligaciones y José cedió en Espíritu, porque los Espíritus saben en Justicia, cuando son de Luz, que los dos son vencedores y ninguno vencido, lo que no sabe la materia en la que sí hay vencidos y vencedores y el triunfo es del más fuerte y en batalla material por fuerza animal, José hubiera vencido a veinte Marías; pero María en fuerza de Amor y potencia Espiritual hubiera vencido a veinte José y a veinte mil y aún ha vencido a toda la humanidad de la que sólo ella es la Redentora y no habrá necesidad de discutirlo al final de su historia.

¡Amadas Esposas!, estudiad en María como hija, como esposa y como Madre. Que ella sea vuestra norma, ya que todas la llamáis en el sublime acto de ser Madres, por el que llegáis a la Santidad única que se puede considerar en la Tierra. El título de Madre es el único que se debe tener y respetar por Santo (aunque no lo es), pero para ser Santas Madres, aprended a ser esposas dignas y no necesitáis saber más que lo contenido en este estudio provocado por los celos de José, para acentuar la grandeza de María.

¡José, son tus celos un defecto como hombre!, pero te hacen más hombre y hombre entero..., y te dejo y dejo a María donde os corresponde.

(1) La palabra natural contenida en las leyes para designar los hijos nacidos fuera de matrimonio debe desaparecer. Hijos naturales son todos los nacidos; la legitimidad es un absurdo de conveniencia y malicia social.

CAPITULO V.

NACIMIENTO DE JESÚS.

Lleno de misterios y de absurdos irracionales ha llegado a nosotros el nacimiento del Mesías Jesús Apóstol de la Libertad, en lo que no hay de verdad ni la fecha, ya que nuestros meses no se corresponden con los de los Israelitas, por lo que el nacimiento de Jesús correspondería al 4 de Diciembre y no al 25, pero como el arreglo del calendario lo señaló en esa fecha y todos lo celebran en ese día, no hemos de hacer mayor objeción por ahora.

Rebatir uno por uno todos los absurdos de que lo ha revestido la Iglesia Católica Cristiana, sería tarea enojosa y lo esencial está rebatido y comprobado matemáticamente en el libro fundamental "Buscando a Dios y Asiento del Dios Amor", al que remito a mis lectores y aquí sólo haré historia sucinta y verdad de los hechos sin adornos ni perifollos.

Sea lo primero el estudio del nacimiento del "hijo de Dios"; éste tenía que ser rodeado de todos los absurdos correspondientes a lo absurdo de su encarnación; así nos dice la iglesia y lo que llaman evangelio, que "habiendo mandado César Augusto empadronar a todos los habitantes de su imperio, José fue a Bethelen (Belén) para cumplir con la Ley; que no encontró en toda la ciudad una casa ni una habitación donde hospedarse y que se tuvo que albergar en un portal donde nació Jesús al dar las doce el 25 de diciembre". El año se olvidaron de ponerlo; lo pondré yo con arreglo al calendario israelita que regía, era el 3760 de Adán, el día 3 del mes de Tebhet, que no sé por qué arreglos del calendario católico han cambiado la fecha; pero lo anoto para constancia, porque es cierto que nació en esa fecha mas no en Belén, sino en Nazareth. Y digo también descubriendo el secreto de que todos los dioses de la mitología, lo hacen nacer el 25 de Diciembre; y al fijar esa fecha como nacimiento de Jesús, éste sería un mito.

Nos dice la iglesia y su evangelio, que al nacer el niño Dios cantaron los ángeles; que apareció en oriente una estrella resplandeciente y que tres reyes magos, Melchor, Gaspar Y Baltasar, vinieron de Arabia y lo adoraron ofreciéndole oro, incienso y mirra; que llegaron allí, guiados por la estrella; que estuvieron con Herodes y le participaron del nacimiento del rey de los judíos; que Herodes con malicia, les dijo: volved para que me digáis donde está y yo lo adore, y no volvieron; que Herodes, de rabia de verse burlado y de miedo de que ese niño recién nacido, le quitara el trono, mandó degollar a todos los niños de Belén y sus cercanías hasta la edad de tres años; que vinieron ángeles y le avisaron a José y se marchó a Egipto burlando a Herodes; que los pastores de la comarca le ofrecieron leche, miel y manteca; que un buey que había en el establo donde el niño estaba acostado en las pajas, lo calentaba con su aliento y la mula, por no hacerlo, María la maldijo y desde entonces no pare este animal; y paro yo de enumerar cuentos, para deshacerlos y hacer historia racional, sin prejuicios de lo que dicen las historias de aquellos antiguos pueblos, que quizás pecan de anotar muchas minuciosidades, que hoy no se tendrán en cuenta, ni se les daría cabida por los historiadores.

Digo en primer lugar, que no por la orden de empadronamiento es por lo que tuviera José que ir a Belén; si no que fue por asuntos comerciales pero antes de esta fecha y a presentar a su joven esposa a unos parientes; lo que desmiente la pobreza del artesano, que lo conozco en su anterior matrimonio con Débora; y como fue a visitar parientes; no nacería Jesús, si en Belén naciera, en un portal abandonado sino en casa habitada por gentes y acomodadas, como era toda la familia del viejo pastor Joaquín, 12 entre hijos e hijas, sino no sería Patriarca.

Sobre los Reyes Magos, bastaría decir, es mentira. Pero se ha prejuiciado demasiado y conviene probarlo matemáticamente; del promedio del territorio que compone la Arabia, a Belén o Jerusalén hay aproximadamente 2.500 Kilómetros: queriendo hacer marchas forzadas de 50 Kilómetros, se necesitan 50 días; ¿cómo pudieron ellos llegar en 13 días? Y debe notarse que eran reyes, que para una excursión de un día se tardan una semana en los preparativos. Hay otro absurdo mayor y es la estrella. ¿Hay

alguien que no sea supersticioso que crea que puede ser esto? Pues para los supersticiosos les diré, que las estrellas y soles del firmamento tienen su órbita trazada que no pueden abandonar, sin haber un cataclismo, y me remito a la ciencia astronómica que nos lo prueba; por tanto, la tal estrella no guió a los reyes magos que tampoco fueron a adorar al niño que no era Dios; pero, sí era heredero de reyes. No quiero perder más tiempo en inquirir, cómo se pudieron juntar los tres reyes, que desde luego deberían estar cada uno en su reino; ni cómo se avisarían para combinar la excursión, pues basta lo dicho para probar el absurdo. Ya sabéis que no había ferrocarriles, ni automóviles, ni aeroplanos, ni había nacido el loco Julio Verne que ha contagiado su locura a todo el mundo como lo hemos contagiado nosotros ahora de estas verdades.

¿Y sobre la degollación?. Sólo la enumeraré. Está probada su falsedad en que, según la iglesia, fue el 28 de Diciembre y los reyes llegaron el 6 de Enero a sea 8 días más tarde, y nos dicen que, el Rey Herodes mandó degollar a los niños después que no hubieron vuelto los magos a decirle dónde estaba el rey de los judíos; y este hecho demasiado grande, no se encuentra en la historia, ni las tradiciones de Belén, y por muchos motivos, no podía faltar.

Otra prueba, de la mentira ésta y de la huída a Egipto, está probada en el registro de la circuncisión de Jesús a los ocho días de su nacimiento(según la iglesia católica) bajo el nombre de Emanuel, etcétera.

José por otra parte era estimado por sus parientes y sabían que tenía por esposa a la mujer más hermosa del valle de Jericó, la hija del viejo y bien conocido pastor Joaquín, y sólo en dar cabida a tan hermosa joven sin otro mérito que éste cualquiera de Bethelen les habría hecho sitio en su casa si lo pidiera; pero no hubo lugar a peticiones ya que los parientes de José vivían en forma desahogada. También José disponía de medios, porque si fue celoso una vez de su esposa, del trabajo lo fue siempre y el que trabaja independiente ahora y entonces (y entonces más que ahora), es lo bastante rico con el sólo hecho de no depender de nadie; por esto y por ser su oficio de necesidad a pobres y ricos, José podía disponer en cualquier momento de lo de algunos amigos y en algunas ocasiones lo dispuso como honrado industrial, así como los otros disponían de sus obras.

Que José no vivía en la miseria, como lo pintan sus detractores en sus dogmas, lo atestigua la holgada casa en que vivían, que se componía de las habitaciones necesarias a 14 individuos que componían la familia cuando aún María no tenía más que 32 años, cuando tuvo su último hijo Jaime (hoy el Anticristo que escribe estas verdades), más el hermano de María, el Tío Jaime como lo llamábamos, el que incógnitamente fue mandado por María al lado de Jesús cuando éste comenzó su vida pública, para que le procurase entre la parentela, muy larga por cierto y que Jaime bien conocía, ayuda y albergue, y que cumplió con tanto amor como lo habría hecho la misma Madre.

La casa era de las más espaciosas de Nazareth, ubicada en el centro de la ciudad y rodeada de jardines, lo que hoy exigiría ser muy rico para tener tales comodidades y regalías. Aquel memorable sitio diré que hoy es la plaza única de aquella simpática ciudad que se alza sobre poética colina.

No es cierto el cuento de la casa de Loreto, aunque es posible que algún trasto llegado a posesión de los inventores de absurdos y en ello basaron su fábula.

La casa donde vivía José con María y toda la familia menos Jesús que sólo vivió en ella hasta los doce años, tiempo en que salió para ser presentado en el templo, tenía 10 habitaciones y otras dependencias más el taller, que no era pequeño pues llegaron a juntarse entre padre hijos hasta 7 hombres trabajando y con el jardín ocupaba una extensión de más de 3.000 metros cuadrados.

¿Dónde está pues la verdad de la garita de Loreto?

Otra prueba de que José no vivía en la miseria, es la amistad que lo unía al hombre que además de sabio y político, José de Arimatea, llega hasta nuestros días en la historia como rico propietario; que

el mundo sabe fue el protector de Jesús y lo mantuvo en el colegio y lo ayudó y lo consideró hasta después de crucificado, dándole sepultura en un sepulcro que para sí mismo había construido, del que según el Dogma Católica resucitó y subió a los cielos, y para desmentir ese absurdo antinatural, el cuerpo de Jesús está en la Tierra, aunque no esté en el sepulcro en que se le depositó el día de su crucifixión.

La verdad entonces es que Jesús nació como todo hijo del hombre y sin otra demostración que los dolores de su Madre, como los sufren todas las madres y no fueron Reyes a ofrecerle oro, incienso y mirra, ni estuvo depositado en el pesebre porque nació en la casa de sus padres; ni hubo la tal estrella que guiara a los Magos, porque ese solo hecho de salirse una estrella de su órbita lleva consigo destrucción o por lo menos trastorno de la armonía Universal y Jesús ni todos los Espíritus del Infinito son acreedores a eso; ni hubo la degollación de los Inocentes y todo esto la Tradición, la Historia y las Ciencias por todos la RAZON, os lo probará.

Jesús era uno de los misioneros que desde Adán y Eva venían periódicamente a enseñar a la humanidad la Redención, no por su sangre porque ésta nada limpia y redime, sino por la sabiduría, por el trabajo continuado, por el progreso en fin; pero sí se significó Jesús pues era de Justicia que se significase, por el mandato que traía de los Consejos de Sión de predicar la Libertad, anunciar el reinado del Espíritu o del Amor y prometer a la humanidad el Espíritu de Verdad y con él al Juez que él Padre mandaría a liquidar cuentas.

Jesús cumplió el encargo que traía y esto lo significó, como significa a cualquiera que cumple con su deber, por que el deber impone el sacrificio y esto es Amor y es Justicia, lo que no es el hacer las cosas por sólo gusto o libertad sin obligación, que esto es lo que llamáis caridad, que hoy es baldón.

¡Cumplid vuestros deberes y seréis grandes y sabed que el Amor os obliga siempre al Amor y no a la caridad denigrante!. Esto lo cumplió Jesús que aunque estaba en su Espíritu, lo llamó de María como Madre, y en ello aprended.

CAPITULO VI

LA INFANCIA DE JESÚS Y LA PRESENTACIÓN AL TEMPLO

La infancia de Jesús no tuvo ninguna diferencia con la de los demás niños, salvo algo en su contra, que era su rebeldía y soledad ensimismada que alejaba de sí las escasas caricias que José propinaba a sus hijos, por las razones ya expuestas de su rudo trabajo.

Era precoz sí, desde que comenzó a balbucear, a tal punto que a los ocho años José no lo entendía en sus tendencias, que si no se apartaban de la Ley, eran penadas por la Religión. José quería hijos para el trabajo del taller, cosa a la que Jesús no podía amoldarse porque se distraía continuamente y por que era muy débil en su físico, cosa que hacía exasperar a José y más de una vez le acarició las mejillas el carpintero, por lo que María sufría desde el primer momento por él y desarmaba a José con su amor y su tacto.

Jesús no era jugueteón como los demás niños y esto no lo puede explicar hasta hoy la ciencia, por lo que yo diré que esto es un caso fisio-psicológico, que es efectuado por el espíritu, que apenas toma el cuerpo en que se encarna pone conciencia de lo que viene a hacer. Esto es lo que le pasaba a Jesús y por ello estaba siempre a la Inspiración de los mayores, que le rememoraban su Misión, por lo que en Jesús como en otros muchos no hubo Infancia Moral, aunque sí la hubiera Material y esto es causa de grandes sufrimientos en sus progenitores y la muerte de las materias de muchísimos infantes, por la ignorancia de las ciencias y así de los padres.

En este estado fisio-psíquico pasó Jesús hasta los doce años, sin otra amistad podríamos decir, que la especial que le mostraba uno de sus hermanos hijo de José con Débora, llamado Eleazar, el que sentía grandes simpatías por Jesús.

En esa edad en que debe empezarse el aprendizaje de un oficio, José comprendió que el niño, por su despreocupación y su débil físico, no era apto para el rudo trabajo de carpintero; mas José era adicto y miembro de la Kábala de Jerusalén por lo que era hermano en creencias, además de amigo, del sabio y rico José de Arimatea, y para consultarlo sobre el niño aprovechó la fiesta de la Pascua y mandó a Jesús a Jerusalén acompañado de María su esposa y de María Cleophas y Eleazar, hijos de Débora y José, el que llegó dos días más tarde.

Jesús llevó una carta para José de Arimatea (1) (Cuyo texto puede leerse en el libro "Buscando a Dios"), Pues José se cercioró que de Jesús no podía esperar nada en el taller y así se lo envía al de Arimatea en Jerusalén para su instrucción, de lo que se encargó el mismo.

(1. José el Carpintero de Nazareth, aunque sea bajo el traje humilde pero honrado del obrero, su espíritu es el del Padre de Shet, Adán histórico, y María Eva: no en el paraíso, sino en la hoy ciudad de Abderabat, en la India.

Son los dos mismos, Abraham y Sara, padres de Isaac y en Ley de Justicia, terminan la obra encomendada a sus espíritus regeneradores y son ahora padres de nuevo, de Isaac Jesús y Shet- Jaime.

Por tales actuaciones en la regeneración humana, acuden como espíritus conscientes donde la Ley les marca y donde están depositados los principios dejados por ellos mismos y José es miembro de la Kábala y amigo entrañable del otro José, secretario de la Kábala y miembro del Sanedrín, a cuya amistad y conocimientos de Arimatea en los secretos de la Ley Suprema debemos la conservación de algunas cartas o misivas escritas en pieles por José el Carpintero, al de Arimatea, siendo la más esencial y expresiva la que llevó el mismo Jesús a los 12 Años, acompañado de su madre y de su hermanastro Eleazar, dice así según la traducción:

"Amado hermano"

"Con motivo de haber cumplido 12 años mi hijo Jesús, primero de María, va a esa para cumplir con la Ley de presentación al Templo. Lo acompañan María y mi otro hijo Eleazar; yo los alcanzaré dos días más tarde. Entretanto estudia ese niño, porque yo no lo entiendo; hace falta sacar provecho; pero creo que para el taller no será útil; estúdialo y a ver qué se puede sacar de provecho para la casa, porque mi familia se aumenta que es una bendición".

"Jehová nos bendiga, hasta luego, tu hermano".

"JOSÉ"

Este documento, como tantos otros, referentes a la verdad de Jesús hombre y no Dios, conservados en la Kábala secreta y custodiados para dar fe a quien corresponde, destruye, cuando es hora, toda la falacia Católica.

Acudió María al templo, Jesús estaba subido en puntillas en un banco para oír a los Doctores y al ser visto por éstos, aprovecharon de la travesura del jovencito para dirigirle una pregunta que era sobre Derecho Penal de Gentes, a la que Jesús contestó precisa y categóricamente y a éstas siguieron otras que fueron contestadas del mismo modo.

Esto causó en María una gran desazón, pues al ver el atrevimiento del niño trató de hacerlo bajar del banco reprendiéndole, a lo que él contestó: "¿Qué sabes tú de éstas cosas?",

Lo que hizo llorar a la madre, pues sabía que eran las manifestaciones de lo que ella tanto temía y gracias a que no estuviera José, pues de seguro que se habría ganado una no codiciada caricia.

Todo esto es la gran discusión de que tanto se habría de abusar sobre las disputas del "Niño Jesús" con los Doctores.

Volvió Jesús con sus padres y hermanos a Nazareth, pero ya le sería imposible sujetarse al taller, pues sabía que no venía a eso y su espíritu ya había disipado las nieblas que la infancia podía ponerle, así a sus ruegos, por su exaltación y porque María comprendía que amargaba la vida de José, pidió también remitirlo a Jerusalén ya que José de Arimatea lo apadrinaría y así se desató Jesús de los lazos de la familia que le aprisionaban. Toda esa es la infancia de Jesús.

Ahora, ¡Madres que sabéis amar!, suponed por vosotras mismas las luchas en el corazón de María, los sufrimientos de la madre por ese hijo que obedeciendo a los impulsos de su deber, en la más temprana juventud se emancipa del calor del hogar; además es su primer hijo, el fruto de su primer amor y aunque ya tenían otros cinco más y otros cinco hijastros que la amaban de verdad, comprended que esto mismo la hacía sufrir más porque todos ellos eran felices a su lado y sólo aquél se hacía desgraciado entre todos y a las madres esto las hace meditar mucho y sufrir mucho más.

Ya José rayaba en los sesenta años y María estaba en los treinta, edad en que la mujer está en la plenitud de su amor, de su razón, de su discernimiento y allí todo hacía falta para organizar aquella gran familia que ya comenzaba a desparramarse, unos casados y otros por casar y entonces aun recibe el último de sus hijos, que había de consolar sus últimos días y nace Jaime, sin estar Jesús, y el recién nacido apaga en parte el dolor de la Madre, por la ausencia del primero.

CAPITULO VII.

LA VIDA EN FAMILIA HASTA LA DESENCARNACIÓN DE JOSÉ

Nada anormal hay en este período, a no ser el constante sufrimiento de la Madre por ausencia del hijo.

Continuaba éste en el Colegio bajo la égida de José de Arimatea, pero Jesús había rememorado tanto en las Escrituras como en la Kábala sobre la Misión que tenía en la Tierra, que parecía cada vez más olvidado de la familia y no era tal olvido falta de amor sino sacrificio de sí mismo, pues comprendía bien que no podía dejarse llevar del sentimiento familiar, y así evitaba aun en las vacaciones ir a Nazareth, para no amargarse ni amargar a María, pues todos sus hermanos se oponían a sus tendencias y más cuando les llegaban algunas noticias de las arengas que el estudiante hacía más de una vez en el pueblo en sus conferencias, lo que les hacía prever el fin que le esperaba.

María callaba sus sufrimientos y por todos los medios trataba de atraerlo y de alejarlo del peligro que presentía podría traerle su vida revolucionaria y se alegró cuando supo del amor de María de Magdala por él, a la que animaba la madre a fin de que Jesús esquivara el peligro que su vida le habría de traer; pero todo era en vano, podía en él más el Amor Universal que el Amor particular y el de la familia aunque en ella estuviera María. En casa eran ya todos mayores, menos el amado Jaime y el taller era una verdadera gloria con seis robustos oficiales y el padre como Director y la Madre el lazo de unión que a todos contentaba y alegraba con su amor y hermosura de matrona, aunque algo ajada por el dolor.

José había entrado ya en los 70 años, teniendo Jesús 23 y desencarnó, no pudiendo darle como padre su último beso, pues Jesús no estaba presente.

Si hasta allí la vida de María fue de sufrimiento, ahora comenzaban los dolores y ya viuda y acordado en consejo de familia, María con su pequeño Jaime y dos más de sus hijos se dirige a Jerusalén para ver a Jesús y llegando al colegio se anunciaron; y aquí recibió María la mayor lanzada, pues avisado Jesús que su Madre y hermanos le esperaban, él contestó: "Mi Madre y mis hermanos son todos lo que hacen la voluntad de mi Padre".

No es que no comprendiera María el significado de las palabras de su hijo, sino que su corazón de Madre gritaba y en su corazón había protestas contra el extremado rigor del hijo para sí mismo, pero ella en su percepción se calmaba, en tanto que los hermanos se sulfuraban y no se conformaban con tal conducta; pero al fin amaban demasiado a la Madre y acababan por oír las disculpas que ésta tenía para el proceder de Jesús.

Mas si hubieron de verlo fue en el paseo, pero no hablaron y era esa la primera vez que Jaime lo veía.

De esta negativa de Jesús creció entre algunos de sus hermanos cierto tedio hacía él, que se acrecentó cuando salió a la vida pública y se llamó hijo de Dios.

Aquí veían ellos la deshonra de la madre y el padre y humanamente no les faltaba razón, pero María en su amor de Madre todo lo dispensaba y dobló entonces sus esfuerzos con María de Magdala para retirarlo de la vida peligrosa y nómada, pero nada consiguió de sus propósitos. Ya María se iba quedando cada año más sola, pues los hijos ya todos acomodados se esparcieron por varias ciudades con su oficio y todo esto era naturalmente para mayor amargura y crecía el recuerdo del rebelde Jesús.

CAPÍTULO VIII

VIGILANCIA DE MARÍA SOBRE JESÚS

Ya Jesús en la vida pública, llegaban a menudo noticias de él y era sufrimiento para todos; pero al ser degollado Juan que era tenido por grande Profeta, entonces ya no se podía ocultar a nadie el fin que tendría Jesús y a todo trance querían evitarlo y hasta alguno de sus hermanos, Efraín, le hacía la contra negándole él título que se daba de hijo de Dios.

Pero ya Jesús era mayor de edad y nada podían por Ley sobre él. María entonces llama a su hermano Jaime y éste se mostró conforme con la predicación de Jesús y dijo: "Yo le acompañaré, sin temor aunque sea hasta el Calvario" y María le mandó pues que fuera y le procurase lo necesario entre la larga familia repartida por toda Judea y Jaime cumplió sus juramentos y lo acompañó hasta el Calvario.

Después de la muerte de Juan, fue Jesús a Nazareth y fue mal recibido por sus hermanos, pero él sólo oía la voz de su deber y casi es ésta la primera vez que recibe María una satisfacción de Jesús, pero no accede a sus ruegos de dejar esa clase de vida penosa y expuesta y menos entonces, ya que le siguen algunos discípulos.

Vuelve más tarde a Nazareth, en ocasión en que María ha de ir a Canaan a unas bodas de familia y hace que los acompañe Jesús y por cierto que éste no pasó buen día entre aquellas gentes porque le picaban en sus borracheras y María acertó al decirle: "Hijo mío, si las fuentes de agua se convirtieran en vino, también éstos la consumirían", mas no hubo allí ningún milagro de convertir el agua en vino, ni otra clase de milagros, ni haberlos puede, ni Jesús los hizo. Volviéronse a Nazareth y Jesús siguió con sus predicaciones.

Aún otra vez vuelve Jesús a Nazareth, tanto por ruego del tío Jaime para consolar a María como por ir suavizando la tirantez de sus hermanos y aquí fue aún recriminado porque no ayudaba a la madre y fue requerido por Efraín para que ayudara. Entonces Jesús llevó a su Madre a un rincón apartado del jardín y le declaró que sus días se acercaban y que debía confirmar sus Doctrinas aunque hubiera de recibir la muerte.

Ha comprendido entonces todo María y se conformó en su dolor, pero le dijo: "Ya que tienes vocación y Fe, llévate a tu hermano menor, es joven y está sin padre, llévalo y Edúcalo Tú". Accedió Jesús y llevó a Jaime consigo, teniendo éste sólo 20 años.

Aquí ya no son María ni Jesús los que obraban, sino la Justicia Divina, porque Jesús y María ignoraban quién era aquel imberbe, pero no lo ignoraban sus Espíritus a los que obedecían y así es cómo María viendo ya todo lo imposible de retirar a Jesús del peligro, aun hace el sacrificio de su otro hijo y así se plega ella de lleno a la obra de Jesús.

CAPÍTULO IX

MARÍA SE PLEGA A LA OBRA DE JESÚS.

Quedaba María en Nazareth por un poco de tiempo, entre hijastros, hijos y nietos. Jesús y Jaime por razón de la vida que el uno llevaba y el otro emprendía renunciaban a sus derechos de herencia, lo que calmó un tanto a los otros hermanos y aumentó, si cabe, el amor de sus hermanos, que amaban con toda su alma a Jesús por su obra y a Jaime por ser el pequeño de la casa.

Mas María si amaba a todos, tenía una singularidad por los dos que se lanzaban a la obra de regenerar al mundo, al primero por ser el primer fruto de su Amor y por los sufrimientos que le ocasionará con su rebeldía, pero que todo en su corazón de Madre tenía disculpa porque su espíritu ya le dejaba entrever la causa de todo aquello de lo que justamente María era Causa Primera, como hemos de ver en la segunda parte, y al segundo por ser su consuelo durante la infancia ya que era el último racimo de la fuerte y proficua cepa de José y estos amores singulares y fundamentales fisiológicamente, que las madres comprenden, no la dejarían estar mucho tiempo entre la familia de Nazareth.

Tenía además larga parentela en toda Judea y en Galilea por donde Jesús predicaba y los que nunca negaron a Jesús sus recursos y María era de todos deseada y ella que sólo con el cuerpo vivía en Nazareth se dispone para ir al lado de sus hijos y de su hermano Jaime.

Aún pensaba María que estando ella cerca de la de Magdala, que amaba sin igual a Jesús, quizás podría influir en Jesús para unirlos y formar hogar y así evitar la vida fatigosa de sus hijos.

Pero he aquí, que le llega la noticia de que en Jerusalén ha sido decretada la muerte de Jesús y aunque éste la esquivó saliéndose de Judea, corrió María y se fue a Betania y allí le prohibió Jesús el seguirlo de cerca, pues ya no se le ocultaba a él que por mucho que esquivara no habría de poder resistir mucho tiempo al fuego que lo animaba y trataba con esto de evitar a su Madre mayores sufrimientos.

¿Mas cómo dejarlo, no sólo por Jesús, sino por el joven Jaime? ¡Madres que amáis, recogeros un poco dentro de vuestros sentimientos y amores y ved que luchas y que dolores no sentirían el corazón de la Madre!.

Pero estaban también María de Magdala y María Cleophas, aparte de la mujer samaritana, La Verónica y otras que aunque fuese a escondidas lo seguían y más de una vez lo agasajaron y en estas mujeres encontró la Madre la ayuda y la compañía para andar cerca de Jesús, ya que a Jaime lo tenía mucho más en sus brazos y por él sabía todas las cosas de Jesús.

La Samaritana, ¡Pobre Teresa!, ¡Pobre antigua Iris!, estaba ya como sirvienta, ya como institutriz, en una granja del Gobernador que ya lo era Pilatos y ella abrió camino libre allí a María y sus acompañantes hermanas y allí descansaba la Madre algún rato y así seguía a sus hijos, siempre de cerca y eran queridos en aquella casa en la que se ocultaba bajo la forma del hombre la Luz, la Potencia y la Sabiduría de todo el Plano Primero. ¡¿Oh, esta declaración adónde me lleva?! ¡A que regiones me remonta!, ¡¿Qué historias me recuerda que aún me hacen llorar hoy?! Pero diré en toda su sencillez la Verdad, aunque en el Código quedó ya asentada.

Sí, Pilatos era el Espíritu de Verdad al que ya había anunciado Jesús para este tiempo, como él mismo se lo mandara en los consejos del Padre y de aquí nacía la afinidad para la Madre de Jesús en aquella casa por lo que también aquella mujer de Samaria y otras encontraban siempre la puerta abierta, cuando se salían para ir a oír a Jesús en sus predicaciones, de lo que luego imponían al Gobernador y él podía apreciar el alcance de las Doctrinas.

Por fin se decide Jesús a entregarse, porque en verdad le habían estrechado en círculo de hierro los sacerdotes y no el poder civil, que lo amparaba en la Ley pero que era supeditado a la influencia del Sacerdote, que jamás perdona.

Es entonces que la Madre entra y sale en aquella casa y es confortada en espíritu, aunque con el cuerpo consumido y demacrada por el sufrimiento ¿Quién podría ver en aquel cuerpo aún joven pero marchito y escuálido a la bella Rosa de Jericó? Sólo estaba allí el aroma, la esencia de su fragancia, ¡pobre Madre mía, cómo te ha consumido el amor!

Ya no había remedio, Jesús había dicho que había llegado su hora y la Madre se resigna, pues sabe que es el amor a la humanidad primero que el amor propio, pero trata hasta el último momento de evitar la muerte de su hijo, porque sabe que no es la sangre ni el patíbulo el que Redime sino las Doctrinas de Amor y Libertad predicadas, las que habría que sostener y defender después para no perder la obra del Mártir del odio sacerdotal.

Hay aquí que decir ahora, un punto muy grave acaecido antes del sacrificio: María se retira a Betania de donde sale con las mujeres a Jerusalén para celebrar las Pascuas en la casa de un amigo en Getsemani.

La Samaritana, que seguía siempre de cerca todo lo que a Jesús se refería, en sus pesquisas sigue a uno de los discípulos de Jesús y le ve internarse en el monte cerca de una fuente y allí llegan otros hombres y oye ella por sus propios oídos cómo conciertan la venta y entrega de Jesús y corre afligida y desolada a participarlo todo al Gobernador y pronto Jesús fue sabedor, por lo que adelantó dos días la comida de Pascua pues corría el peligro de no poder celebrarla y no poder dar a sus discípulos las últimas palabras e instrucciones.

Jesús no debía dejarse sorprender en casa de sus amigos para no comprometerlos y celebrada la comida de Pascua y dicho a los suyos sus últimas palabras, se salió al Monte de los Olivos so pretexto de disfrutar del crepúsculo vespertino, pero en realidad de verdad era que Jesús se encontraba afligido por la cercanía de su hora y más porque allí estaba la pobre Madre que sólo sufrir había hecho por él y así se marchó y oró para fortalecerse y fue el momento de su entrega.

Jaime corrió entonces como loco hacia su Madre, había que intentar todo para salvarlo y pasaron amarga noche, entre peticiones y marchas, mas todo era inútil, el poder civil era supeditado a los sacerdotes, los que soliviantaron al pueblo perjudicado.

Se consiguió lo que constituye la mayor protesta y probar la inocencia de Jesús, y es que el Sanhedrín que existía no se hizo parte dimitiendo, uno de cuyos miembros era José de Arimatea, ¿mas que les importa a los sacerdotes la injusticia?. Se compuso otro cuerpo y a pesar de que Pilatos declara inocente a Jesús, el populacho agitado por los Sacerdotes pedía la muerte de Jesús.

Pilatos estaba decidido a levantar, las armas, pero había retirado a Jesús a su secretaría y allí le dijo: "Si aún tienes confianza en tu triunfo sal por esa puerta", a lo que Jesús contestó: "Si tú me libras a mí te arrasarán a ti y ya no tengo por qué esquivar la injusticia de los Sacerdotes".

¿Qué más podía hacer Pilatos?, ¿Para qué levantar las armas si el acusado no quería libertarse? Además no sufría detrimento el Poder Civil porque la Ley Romana era Plebiscitaria y allí el pueblo pedía la muerte del inocente. Pilatos cumplió con alta Justicia la Ley y porque la cumplió fue también víctima muy pronto de los Sacerdotes, por el sólo hecho de haber declarado inocente a Jesús y el Pontífice influyó y consiguió del Senado Romano el destierro de Poncio, y esto nos confirma como todo estudio hecho sobre los Sacerdotes que éstos jamás perdonan.

Cuando ya todo fue inútil, María con Jaime, algunos otros de sus discípulos y las mujeres, se retiraron al Cenáculo y en un momento de postración de la Madre, quedó cuidada por Cleophas y

Magdala. Jaime y Juan corrieron a la ciudad y ya el espectáculo era terrible, la comitiva se encaminaba al Calvario y ellos le siguieron partidos por su dolor, viendo clavarlo y levantarlo en alto y colocado el infamante "I N R I", momento en el cual Jaime poniendo la mano sobre una piedra en la que había salpicado la sangre de su hermano, juró al Padre destruir el Cristo y lavar la ignominia de su hermano.

María en su letargo de tanto sufrimiento, tenía terribles visiones de la realidad de los hechos, que nadie podía ocultarle, y José de Arimatea y Nicodemo fueron para consolarla, pero rompiendo el círculo se puso el manto y bajó a la ciudad recorriendo la misma vía y llegó al Calvario seguida por las otras dos Marías, donde estaban Jaime, Pedro y Juan. No he de relatar la escena, me duele en este instante (y son pasados 19 siglos) tan intenso momento, al tener que tomar en mis brazos a mi Madre que asida a la cruz aún amargaba más los últimos instantes de mi hermano; Jaime era el más joven de todos los que allí había y tenía más valor que todos por dos cosas, porque ya había jurado al Padre ser el anticristo y por la irreflexión de la edad, esto humanamente, pero era sobre todo porque su espíritu sabía todas aquellas cosas puesto que él era el Profeta desde Adán y Eva y el Legislador y Juez del Padre en su día, que es cuando esto escribo y doy testimonio.

Sepultado el cuerpo de Jesús, nos recogimos en la casa donde se celebró la última comida, pasamos nuestro luto y tristeza y aún éramos perseguidos por los Sacerdotes, por lo que aconsejados por los amigos permanecemos un tiempo ocultos, recibiendo es cierto la visita del Espíritu de Jesús muchas veces, hasta que cayó el velo de todos y comprendimos el alcance de muchas de las palabras de Jesús y es entonces María se constituyó en cabeza del apostolado y salieron algunos de ellos a Samaria y predicaron y eran aceptadas las Doctrinas allí y en todas partes donde no había Sacerdotes.

Esto empezó a alarmar otra vez a los Sacerdotes y doblaron su persecución, siendo el más furibundo Saulo, por entonces empleado de los Sacerdotes y en esto habían pasado siete meses y María hizo cargos a algunos que sólo se preocupaban de quien era el Jefe.

María estaba repuesta de sus quebrantos y veía que si no avivaba ella en aquellos hombres la obra de Jesús allí era muerta y Esteban, discípulo de Juan el Solitario, griego y sabio de sangre ardiente y valor temerario heredado de su maestro el fuerte Juan, arremetió con coraje a los miedosos apóstoles decidido sale por las calles de Jerusalén sublevando al pueblo con prédicas de la verdad y Saulo le detiene y el pueblo le apedrea y cae inerte pidiendo al Padre perdón para sus asesinos y esto conmovió a Saulo porque recordó que aquellas doctrinas las había aprendido en compañía de Juan y la muerte de Esteban reavivó a los acobardados discípulos, dejando pensativo a Saulo.

Aquí María está haciendo las veces de Jesús, pero en privado y va acendrando el Amor al Maestro y en compañía de Jaime, de Santiago el Mayor y de Juan, van organizando y mandando a cada punto a los Apóstoles y Discípulos de Jesús.

CAPITULO X.

MARÍA ORGANIZA LA PROPAGACIÓN DE LAS DOCTRINAS DE JESÚS.

Con la muerte de Esteban aún se horrorizaron más algunos de los escogidos como Apóstoles, entre ellos Pedro, que procuraba ahuyentar de sí las sospechas por lo que acudía al templo y esta pusilanimidad dañaba muchísimo a las Doctrinas de Libertad que había oído a Jesús, lo que originaba discusiones porque además era celoso de creerse el primero y el acertado por ser el más Viejo.

Mateo seguía con gran provecho, sus prédicas en Samaria y empezó a circular un manuscrito bajo su firma, que compró Saulo cuando marchó a Jerusalén con grandes remordimientos por la muerte de Esteban y en el manuscrito recordó toda la Doctrina Secreta de la Escuela de Gamaliel y cómo había recibido las abluciones de agua en el Jordán de manos de Juan, coincidiendo eso con algunas palabras de Jesús dichas a Nicodemo: "El que no renaciere de agua y de Espíritu no entrará en el Reino de los Cielos". El se fue a Antioquía y abrió la primera Iglesia Cristiana con el Bautizo de agua.

Era importante esto, porque llevaba las Doctrinas de Jesús, a quien Saulo no había visto ni oído, y conocía a Pedro y algunos otros Apóstoles porque los había perseguido, y ahora él predicaba aquellas Doctrinas con más la Escuela de Gamaliel, que eran Kabalísticas o secretos basados en las Escrituras y las Profecías y el Testamento de Abraham, pero sobre todo con la Ley del Sinaí, por lo que eran contra todo culto externo o fuente de Religión Dogmática.

Pero he aquí que Pablo empezó a culpar a los Judíos de la muerte de Jesús al que llamaba Cristo, por coincidencia de las Escrituras en las que era muy versado y Pedro por su celo de ser el primero pues el Maestro le había confiado ciertos secretos y amonestado por María, Jaime, Santiago el Mayor y Juan que componían como un Consejo, Pedro hubo de reivindicar por escrito los derechos que tenía sobre Pablo que no estaba autorizado y se promovió una agria polémica entre Pedro y Pablo.

Jaime, por mandato de su Madre hubo de mediar y tomó sobre sí los cargos que se hicieran sobre las Doctrinas de su hermano, mas no los cargos personales, que hubiera entre hombres, y requirió de Pablo venir a Jerusalén y entenderse con Pedro o en su deceso con el Consejo.

Pablo oyó con agrado el aviso de Jaime y vino a Jerusalén tres años más tarde de la muerte de Esteban, encontrándose con Pedro en la Sinagoga con quien no pudo entenderse, por falta de capacidad en Pedro que se mostró intransigente.

Pablo entonces se sometió al consejo y expuso sus Doctrinas y María reveló por posesión Medianímica a Jaime lo que había de hacer y se entendió perfectamente con Pablo como lo revelan estas palabras de la carta de Pablo a los gálatas y dice:

"Después, pasados tres años vine a Jerusalén a ver a Pedro y estuve con él quince días".

"Mas a ninguno otro de los Apóstoles vi, sino a Santiago hermano del Señor"

"Y en esto que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento".

"Después pasados catorce años vine otra vez a Jerusalén con Barrabás y Tito, vine empero por Revelación y comuniqué, con los que parecían ser algo, pero nada me dijeron".

"Porque el que eficazmente empezó para el Apostolado de la Circuncisión, obró también en mí para los gentiles por la Incircuncisión.

"Y como Santiago (Jaime), y Cefas y Juan parecían ser las columnas, vieron la gracia que me era dada, nos dieron las diestras gentiles y ellos a la circuncisión".

"Solamente querían que nos acordásemos de los pobres; lo cual también yo hacía con solicitud".

"Empero viniendo Pedro a Antioquia le resistí en su cara porque era de condenar".

"Porque antes que viniesen unos de parte de Santiago, corría (Pedro) con los gentiles, mas como vinieron se retrajo y apartó de ellos teniendo miedo de los que eran de la circuncisión".

"Más como yo vi que no andaban derechamente conforme a la verdad del Evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú siendo Judío vives como Gentil y no como Judío, ¿por qué constriñes los Gentiles a Judaizar?".

Esto es lo que dice Pablo para justificarse públicamente entre los Gálatas y los anoto sólo para fortalecer la verdad de que María era el único Apóstol de su hijo Jesús, que Jaime llevaba la carga dirigido por ella y le ayudaban pocos, aunque todos tuvieron celos por Jesús, pero que no se quería que lo tuvieran por él, sino por la Doctrina y esto no lo entendían apenas más que Juan y Santiago el Mayor (Cefas) pero que éste lo dejamos al frente de Jerusalén siendo muerto pronto y Juan marchó a su destino como todos, debiendo todos comunicarse con Jaime, que pasaba a España, donde los Israelitas eran mayores en número.

Pedro y Pablo siguieron litigando siempre y al fin los dos llegaron a Roma para dirimir sus cuestiones y de ahí nacería la Iglesia de los desaciertos, que ni es Apostólica ni de Jesús sino de la discordia que se afianzaría dos siglos más tarde, cuando no existirían los Apóstoles ni los Discípulos de los Apóstoles.

Pedro y Pablo, eran a cada cual más testarudo, pero tenía Pablo más razón que Pedro pues sostenía una Doctrina más liberal y atendió bien que eran a salvo circuncisos e incircuncisos en el bien del Amor, que es lo que Jaime le comunicara por la revelación medianímica de María, por lo que Pablo reconoció a Jaime y le oía siempre y no así Pedro, pero era que Pedro era muy celoso de la gloria de Jesús y luchaba contra Pablo por el Cristo, pero no sabían ni Pedro ni Pablo que era la hora de dar vuelta al Dragón, lo que obligó al Espíritu de Verdad a revelar el Apocalipsis y Juan lo comunicó a las siete Iglesias de Oriente como lo fue mandado.

María ha cumplido ya con su deber de Apóstol de su hijo distribuyendo a los Apóstoles por toda la tierra, hasta en la India donde fue Javier y pasando Jaime a España ella se marchó a Samaria donde vivía Efraín su otro hijo, pero éste un tanto herido, aún creyéndose deshonrado por la muerte de Jesús y porque decía que había Jesús renegado de sus padres llamándose hijo de Dios, mortificaba de continuo a María que se sentía desfallecer por falta, de amor y ambiente y con sus sesenta años tan amargos, decidió ir en busca de la vida que le faltaba.

Aquí he de hacer notar cómo no fueron ni Jesús ni María los que mandaron a Jaime al lado de Jesús, sino La Justicia del Padre que así lo requería, pues debería ser el sostenedor de la prueba de su Doctrina y lo demuestran sus cartas de Justicia.

CAPITULO XI.

MARÍA VA A BUSCAR LA VIDA QUE LE FALTABA.

No es que María no pudiera encontrar buena acogida o bienestar en casa de Efraín o de cualquiera de sus otros hijos, aunque ya nunca podría estar alegre después de tantas luchas y sufrimientos morales y materiales, sino que era Apóstol de verdad y de la Verdad y su puesto la reclamaba y amaba la causa del Padre y por esto donde estaba la lucha de la Causa allí vivía su Espíritu y su corazón y la Justicia Divina que sabe endurecer los corazones cuando conviene a sus designios, endureció el de Efraín para que se decidiera la anciana Madre a dejar todo y correr hacia su Jaime y alegrarlo y alegrarse ella en sus brazos y juntos trabajar y dirigir la obra de la regeneración.

El comercio de aquellas tierras con la Iberia había congregado allí grandes núcleos de Árabes y por tantos Israelitas y las Doctrinas predicadas por Santiago eran muy bien recibidas y en breve tiempo trabajo era grande, además de la correspondencia que había que sostener con los otros Apóstoles y las molestias continuas causadas por las discusiones de Pedro y Pablo, de todo lo que la Madre estaba impuesta por Santiago.

Había fijado éste su centro en Salduba (hoy Zaragoza), porque sus habitantes eran de la raza y porque era cabeza de 52 ciudades y centro de cultura en lo que cabía.

Ya tenía organizado Santiago un ejército de discípulos y el amor y la comunidad reinaban hasta tal punto que nadie creía tener nada suyo, cuando recibe aviso de la decisión de su Madre de ir con él.

Santiago preparó las cosas desde Zaragoza, por los gobernadores que lo amaban y respetaban y al desembarcar en Tortosa ya era recibida por amantes creyentes de la Doctrina de Jesús y al pisar la tierra Hispana Santiago la vio en visión grandiosa en la forma de una estrella de seis puntas, que es la de Jacob y para su descanso le preparó una casita en las riberas del Ebro y donde él instruía y juzgaba a sus creyentes.

Anunciaba la llegada de la Madre del Mártir del Gólgota y las madres Zaragozanas esperaban aún con más afán que Santiago y he aquí: el memorable día dos de enero, a los 19 años de la muerte de Jesús, estando Santiago predicando en aquellas riberas y en lo más fervoroso de su exposición llega la viejecita y cae en los brazos de su Jaime y largos ratos confundidos en estrecho abrazo hicieron que las lágrimas de todos bañaran aquellas tierras y María se sentía revivir ante una muchedumbre que la reverenciaba y la llamaba su Madre y en Madre se convirtió de todos.

Una promesa hizo en aquella efusión y no la puede olvidar ni la deja de cumplir.

Ante tanto amor que se le ofrecía, ante el desvelo de aquellas mujeres para que nada le faltara y le fuese, a ser posible, tan agradable la vida allí cuanto de amarga le fuera en la de sus martirios, les prometió que "allí estaría hasta el fin de los siglos", no lo dijo sólo en Zaragoza sino por toda España y allí está su Espíritu protegiéndola y su cuerpo enriqueciéndola, aquel cuerpo que sirvió de arca al Mesías de la Libertad y anunciador del día de la Verdad y que hoy aquel cuerpo sepultado por su hijo está oculto. El día llegará de exponerlo a la vista del mundo y le acompañarán dos más, el de Jesús y el del Espíritu de Verdad que la tierra los guarda para testimonio de la Verdad del Anticristo que es aquel mismo Santiago. ¿Cuándo? El designio de la Justicia lo sabe y yo espero su orden, esperad también vosotros y sabréis que la promesa se cumple.

CAPITULO XII.

MARÍA ENSEÑANDO ALAS MADRES ESPAÑOLAS.

María, con todo su cabello blanco pero con más energías que cualquier mujer de treinta años, ya por el amor de su hijo, ya por el cariño y veneración de aquellas gentes, que libres de sacerdotes eran sencillos observantes de la nueva Doctrina y por lo tanto libres y alegres cuanto honrados y trabajadores, hacían las delicias de María, que era incansable en acudir a todas las aflicciones de las Madres.

Ella se multiplicaba y se rejuvenecía ante los progresos de la Doctrina de la Libertad y no hacía falta el Apóstol en aquella metrópoli más que para organizar las 52 Ciudades que le eran sujetas y así Santiago podía correr y recorrer toda España y aún María muchas veces le acompañó y recorrió la Navarra y la Andalucía, donde dejó recuerdos que de sus mujeres no se pueden borrar.

En todas partes ella triunfaba con sólo su Amor, las madres se veían tan honradas en oír sus consejos que corrían de pueblo a pueblo para oírla y verla, y esto facilitaba toda la Obra de Santiago.

Ella las enseñaba a ser madres tomándoles sus hijos y acunándolos por sus manos y con su Amor que a ellos les comunicaba y aquel Amor y aquellas enseñanzas perduran a través de los siglos y todas las madres son buenas, pero no iguala ninguna hoy a la madre Española, pero hoy llega el Amor predicado y enseñado entonces a aquellas madres y todas seréis al mismo tenor y sentimiento.

No os ofendáis madres amantes, de que os haya dicho que no igualan las otras a las Madres Españolas, no tenéis culpa las demás y sois buenas Madres pero si no igualáis a aquéllas es porque no tuvisteis la dicha de vuestras antecesoras que oyeron el Consejo de María y a aquéllas les cupo. Por ello el Enemigo de las Madres, porque lo es de la humanidad, la Religión Desastrosa que nació de la discordia de Pedro y Pablo no pudo invadir hasta muy tarde (hasta el Siglo XV) el suelo español y para eso hubo de asolarlo por la Inquisición, en tanto que los demás países en el siglo III ya eran ceadero de los sacerdotes de la Iglesia Católica Romana.

España tenía Religión sí, porque era eso común pues aún no era en función la Ley de Amor que se sembraba en tiempo de los Apóstoles y María, pero hoy sí, hoy ya llega y todas las Madres de la Tierra bajo el beso de María y con la Ley de Amor por baluarte y la Comuna por Régimen, seréis Madres como la Ley de Amor lo quiere y como María la fue y enseñó a las Madres Españolas, para dejar el recuerdo de su paso.

CAPITULO XIII.

DESENCARNACIÓN DE MARÍA.

Setenta y dos años contaba la ya marchita Rosa de Jericó, de los que cincuenta y seis fueron de sin igual amargura y sufrimientos para su amante corazón.

Estaba ya bien sembrada la semilla de Amor y Libertad que trajo el que encerró en sus entrañas, el incomprendible cuando niño y el rebelde desde la adultez, Jesús, que obedecía a su Espíritu y éste a la Ley y mandato que traía por lo que se emancipó de la familia, causa del dolor de la Madre.

Habían caído ya algunos de los Apóstoles y quizás para no amargarle más la vida, fue llamado su Espíritu a su patria.

Tanto del cuerpo de Jesús se ha hecho del de su Madre por la Religión Católica, diciendo que se la llevaron los ángeles al cielo, pero hoy que ya no pasan esas invenciones absurdas y mercantiles en todo contrarias a la Ley y porque hemos llegado al día de la verdad en que la Tierra es Iluminada sólo por el sol de la Libertad, porque vuelve a ser encadenado el Dragón de Apocalipsis se os dice sencillamente: el cuerpo de María está en España, como el de Jesús está en Jerusalén y en su día darán testimonio.

María no sufrió para su desencarnación más enfermedad que sus sufrimientos morales. Se despidió en materia, pero no se separó en Espíritu del lado del que amaba, su Jaime, que luchaba y más le ayudó en Espíritu en su obra, pues le mostraba mejor los peligros y la Dirección de la Causa de la Doctrina de Jesús.

Al expirar María, en su hijo abrazó a toda la humanidad dándole el último beso, para que él lo diera como señal de Paz, y a la humanidad toda se lo doy en el Código de Amor, pero en particular a las Madres se los doy aquí, donde conocéis a María Madre por la única Ley por la que se puede ser Madre, por obra de varón, y en esa Ley cumplió ella y cumplís vosotras la Divina Ley de la Procreación.

María siendo Madre por la Ley general es grande y fuera de ella sería un mito y aún deshonrada y pone en tela de juicio al Creador del Universo.

María siendo Madre por obra y gracia del Espíritu Santo no podría comprender los dolores del Matriarcado, ni tendría ningún mérito en su Maternidad, porque los Méritos se ganan y no se reciben de gracia.

Es María Madre natural de sus hijos y no es Madre de Dios, pues por sobre ser el Creador impersonal, tampoco hace acepción entre ninguno de los Espíritus de sus hijos y son tan hijos suyos los que llamáis demonios como los que tenéis por ángeles.

María fue una mujer cabal en la ley de la materia, igual a todas las mujeres y de esto precisamente nace su grandeza como mujer y como Madre, porque supo ser Madre, que no basta serlo sino saber serlo, porque madres lo son hasta las bestias, pero de ser Madre a saber serlo hay una distancia muy grande y para saber ser Madre hay que saber ser Digna Mujer y Buena Esposa y para todo esto se requiere Amor, Amor y Amor, porque sólo el Amor todo lo ennoblece, todo lo iguala y todo lo vence y recordad aquí el caso de los celos de José y en él veréis dónde está la fuente de la Paz de las familias y María sabía acudir a beber en esa fuente de vida y salud.

Os he presentado a María como Mujer y Madre en la Ley general y no de otro modo se puede ser mujer y madre, ni de otra manera se pueden saber las debilidades y virtudes del sexo, los sufrimientos y goces de las madres, las penalidades y méritos de la esposa y tampoco de otro modo puede elevarse el Espíritu ni cumplir su misión en los Mundos y este encargo que de ella tenía lo

cumplo con todo mi amor y llamo a las Madres de la Tierra a que me digáis, si no comprendéis mejor así el amparo, protección y auxilio que María os da al invocarla; sino la llamaréis con más confianza sabiendo que fue mujer de carne y hueso como vosotras, que sufrió lo que vosotras sufrís como mujeres, esposas y Madres; si no es esto ser más grande que irracionalmente Virgen y Madre de Dios, dos cosas imposibles porque son contra la Ley Divina.

Yo sé ¡pobres Madres!, que estáis prejuiciadas y os han prejuiciado los mismos que deshonraron a María a sus siete hijos y a su esposo, pero sabed que mi Espíritu que hoy anima un cuerpo, instrumento para Juez del Padre, es el mismo Espíritu que animó el cuerpo de Santiago, el benjamín de la gran familia de José y María, el amado hijo de la gran María y me han querido desmoralizar dándome por Madre, a una parienta de mi Madre y yo reclamo para mí y para mis hermanos el reconocimiento de hijos de María y José, que fueron, por orden, de nacimiento Jesús, Efraín, José, Elisabeta, Andrea, Ana y Jaime y en agradecimiento de reconocernos, repito aquí el beso de Paz que mi Madre me dio para toda la humanidad al expirar su sagrado cuerpo porque en él se encerró el Mesías de la Libertad Jesús y la Ley de Amor que hoy os da y ya la tenía del Padre el que entonces ya era el Juez, Jaime que hoy os Juzgó bajo otro cuerpo, siendo el Anticristo.

María prometió su ayuda y estar con la humanidad de la Tierra hasta el fin de los siglos. ¿Podía prometerlo?, ¿tiene valor su promesa?, ¿en qué se funda su valor? ¿por qué todas las Madres la invocan y reciben su auxilio y consuelo?; vamos a verlo.

CAPÍTULO XIV.

CAUSAS DE LA GRANDEZA DE MARÍA.

Se unían en María todas las razones que hacen grandes a los hombres; pero sobre la grandeza máxima que el hombre puede alcanzar está la que sólo las Madres pueden conquistar por la ternura del corazón sólo reservada a las Madres que tanto será mayor, cuanto mayor sea su amor; mas el amor tampoco se conquista en breve tiempo, ni aún paré sólo una persona amada, sino que se necesita para esto que la afinidad exista y ésta para existir sólo puede crearse por mil causas de la vida.

La vida es el lazo Eterno de los seres, porque ni éstos ni la vida se acaban y por la Justicia y fuerza de la Ley vive eternamente y siempre nos encontramos los seres afines, cuando Espíritus y cuando hombres, ya por razón de cargos, misión o trabajos similares y éstos son los que dan base a la afinidad, que más se agranda cuantas más veces nos encontramos en nuestros trabajos corporales y Espirituales.

La Tierra naufragaba por la ignorancia y pasiones de sus habitantes primitivos y el Padre, que es todo Amor y que no hace acepción con ninguno de sus hijos, pidió para la Tierra Misioneros Voluntarios que vinieran a enseñar a sus hijos de la Tierra, y la hoy María levantó Bandera de Amor poniéndose a la cabeza y le siguieron 28 seres más entre los que venían los hoy José, Jesús y Santiago.

He aquí la causa de la grandeza de María en la Tierra que hemos de estudiar en la Segunda Parte de esta sencilla y verdadera historia.

María pasó por muchos nombres en la Tierra desde Eva, pues ella lo fue y dio en aquella existencia el primer hijo Shet, que sería el último que daría siendo María, y lo digo aquí para justificarla en su afinidad o amor singular tenido a su Jaime, pues si es un defecto el amor particular, o bien dicho una debilidad, pues el amor nunca es defecto, es propio de las criaturas que jamás podremos llegar al Amor Perfecto, que sólo el Padre Creador puede tener.

María es por esto no sólo Madre de los hijos naturales salidos de sus entrañas, sino Madre de toda la humanidad de la Tierra y porque levantó bandera de Redención para este mundo, llevada sólo del Amor, es reconocida en la Cosmogonía y cantada Reina del Amor Puro, en la relatividad de que son capaces los Espíritus de Luz.

Este Título de Reina del Amor, reconocido en los Consejos del Padre, unido al verdadero nombre de Madre de toda la humanidad de la Tierra, que le pertenece, le dan la grandeza y el poder que ningún otro Espíritu llegó a alcanzar en la Tierra, ni Jesús como Mesías de la Libertad, ni Isafás siendo el portavoz del Padre para sus anuncios y órdenes, ni Moisés siendo el brazo del Poder del Padre sobre los faraones, ni Jacob siendo el organizador del pueblo de la fe en el Creador, ni Abraham siendo el hijo obediente, ni aún el Anticristo, excluyendo el cargo de Juez, pueden igualar a María en Grandeza y Poder, porque amó más que todos y porque también siempre fue la Madre natural de todos ellos.

Ahondar un poquito en vuestros Corazones Madres amorosas, que él os va a dictar la verdad de estas declaraciones; quitad el prejuicio que sobre María os han creado y veréis una grandeza bien ganada y la comprenderéis por vuestro cargo de Madres y no podréis menos que gritar alborozadas, ¡María, Madre mía!, ¡eras grande, así, así te quiero, así puedo confiarte mis sufrimientos porque ahora sé y comprendo que mereces ser Reina del Amor y Maestra de las Madres!.

Cuando este grito deis Madres de la Tierra, entonces sólo se mostrará María alegre y risueña, esparciendo Luz, aromas y consuelos verdaderos porque la alegría estará en su Espíritu, mientras que cuando la llamáis Virgen y Madre de Dios... María acude, sí, porque su amor todo lo dispensa, porque sabe que es la Ignorancia la causa de ese error y la malicia de sus explotadores, pero acude triste y llorosa y le restáis poder, porque sabe que de vuestros beneficios ha de aprovecharse el sacerdote, su

enemigo y comerciante y lo tenéis, probado en tantos títulos como os la presentan, que son el recuerdo de otros tantos favores que en su amor y poder hizo a la humanidad, aún sabiendo que por ellos sería ofendida por la maldad de las Religiones, pero que aceptó el sacrificio con tal que los que la invocaban recibieran consuelo y porque sabía que llegaba el día de la Justicia en que todo sería declarado y la verdad puesta en su lugar y hoy esto llegó.

Aquí os queda esbozada la causa de la grandeza y poder de María, última existencia que tuvo en la Tierra, pero no la conocerías bastante con lo dicho y vamos a volver 97 siglos atrás ascendiendo hasta llegar otra vez a Nazareth, al Gólgota a Zaragoza y al Juez o el Anticristo y entonces os daréis perfecta cuenta de la grandeza y poder del auxilio de mi Madre y de vuestra Madre Eva María.

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO PRIMERO.

DESCENCIÓN DE LA FAMILIA MISIONERA.

Neptuno, mundo hermano de la Tierra, de nuestro mismo sistema solar, llegaba a su mayoría de edad en el día de la Justicia que a todos los mundos llega, como la Tierra llegó hoy. Neptuno celebró su Juicio Final, hace 97 siglos terrestres.

En estos juicios se establece en los mundos el reinado del Espíritu, se proclama la Ley de Amor; un único credo El Espiritismo, que mata Dioses y Religiones y se establece la comuna en la más harta Justicia, siendo la Ley de Progreso el trabajo y el derecho y las obligaciones iguales conforme al grado de progreso de cada individuo, que no se puede faltar a la equidad porque el regulador exacto es el Amor, única Ley del Creador.

En estos juicios en los que nadie se puede eludir ni esquivar ser descubiertos en todos sus defectos y virtudes, no se obliga tampoco a nadie, pero se establece por Ley inflexible el progreso común, la Justicia común, la Igualdad común y hasta el Amor común, sin supremacías, razas, castas, ni distinciones, desde el Maestro Nato hasta el menor de los individuos.

Quien acata está en la Ley, le pertenece en Justicia aquel mundo regenerado; el que no acata no puede estar allí, donde se establece la Armonía y la Justicia obra poniendo al descubierto las cuentas de los infractores que avergonzados se tienen que marchar a donde sus afectos lo inclinan.

Es este un medio de corrección, el más poderoso que tiene la Ley y lo vais a comprender por este ejemplo vulgar.

Imaginemos (y son casos que han sido practicados por hombres en la Tierra) un hombre de los que llamáis ladrones, o una mujer en lo que llamasteis adulterio, han sido sorprendidos en sus delitos, pero por evitar muchos contratiempos el damnificado por el ladrón, en vez de sacarlo a empellones y exponerse a la lucha, lo ha saludado y se ha callado dejándole las puertas abiertas, y el hombre deshonorado por el adulterio no profirió palabra, pero buscó una pieza acusadora del delito y se la pone sobre sí de modo que la delincuente sin recibir ofensa se ve acusada en cada mirada sobre el ofendido. ¿Que harían uno y otra?, ¿será necesario echarlos por la fuerza? Ellos, avergonzados, corridos por la presencia de su delito esquivan, se esconderán de una acusación y buscarán albergue donde no sean conocidos: se expatrián en voluntad y cordura y esto mismo es lo que hace la Ley de Justicia con relación a los Espíritus que se juzgan en cada uno y esto ha sido hecho ya en la Tierra y esto sucedió en Neptuno hace ahora 98 siglos terrestres.

Dictada la Ley y firmada la Sentencia Final, había en Neptuno tres mil quinientos millones de seres fuera de la Ley de la Mayoría o de Amor y quedaban sus cuentas al descubierto y la vergüenza los ahuyentó siguiendo por instinto el camino de sus afectos, buscando el sitio donde no pudieran avergonzarse y la Tierra era entonces el mundo que les podría servir de guarida, porque en ella estaban en su apogeo las pasiones que aquellos disconformes de Neptuno tenían y la Justicia compasiva les señaló el camino y la Tierra los recibió.

Mas traían una desventaja gravísima y es que ellos salían de un mundo en el apogeo del progreso humano, como el que hoy tiene la Tierra y la Tierra era una jaula de fieras y el derecho sólo era del más bruto y el progreso aún no había empezado y como sabían de la civilización en donde ya el derecho de gentes era Ley y en aquel momento empezaba la Santa Comuna, que es la Justicia por la Justicia misma y por más que fueran supremáticos, orgullosos e hijos de las pasiones, eran sabios y no poseían ya la fuerza bruta del salvaje, que la tenían los hijos de la Tierra y esto los pondría en cordura, tan pronto tomaran cuerpo y fueran hombres.

La Justicia Divina sabe de estos resultados y sabía que tan pronto hicieran su primera prueba de la primera existencia, llamarían forzosamente al Juez que en Neptuno los sentenció y el Padre se los mandaría como se los prometiera y para oírlos; con ellos mandó un tribunal de Espíritus Maestros que fueron Miguel, Rafael y Gabriel, los que presentaron el pedido de los caídos al Tribunal de Padre en Sión y allí se pidieron misioneros voluntarios para salvar a los caídos y con ellos al mundo Tierra, en el que habían dejado lazos de afinidad que no se podían romper, sino fortalecerlos y salvar aquel mundo que es esta Tierra.

El Espíritu en Luz vive en la Justicia y el Amor lo regula; la hoy María allí también había sido la llave del Amor y la mediadora entre los caídos y el Juez del Padre, que al pedido de sus desterrados, tenía que venir a saldar sus cuentas, ya que en Neptuno nos las quisieron saldar, y como todos fueran una familia y tenían entre los caídos seres que amaban, el Juez tenía que venir por deber, pero el Amor y la afinidad tiran muy fuerte y la que había sido en Neptuno, madre del Juez y otros que tenían cargos de Maestros y Directores en los Consejos del Padre, la hoy María levanta la Bandera de Amor y Redención y parte delante del Juez a redimir un Mundo.

He aquí la organización que traían por nombres que conocéis:

María- Eva a la Cabeza (1), el Juez (2), José- Adán (3) Isaac- Jesús (4), Ana (5), Joaquín (6) Elías- Juan (7), Aarón- David (8), Jetro de Madián (9), Josué- Américo Vespucio (10), diez de los hijos de Jacob (20) y nueve de los 12 profetas menores(29).

Es de advertir que todos se han reencarnado muchísimas veces y han sido siempre todos los misioneros, mesías y profetas por lo que cada uno ostentaría muchísimos nombres como lo veremos en algunos de los siguientes capítulos.

Ya veis pues que María viene a la Tierra hace 97 siglos siendo ya grande y poderosa y como cabeza de la familia misionera que en su abnegación y obedeciendo a un plan bien estudiado, para así poder esparcir siempre el Amor, dio la Jefatura al N° 2 José que fue Adán y Abraham, porque el N° 1, el Juez no podía ser más que el Juez; la Representación del Padre en sus leyes que venía a dar para preparar el día de la Justicia y así María, siendo Madre del Juez, atenuaría con su Amor el rigor de la Justicia sin faltar a ella, pero a costa de mayores sacrificios y confieso que consiguió su propósito, por lo que si grande vino a la Tierra, muchísimo más grande y poderosa acabará su misión redentora, por lo que en el día del Amor, es ella el espejo donde todos tiene que mirarse.

Como está estudiada y expuesta la acción de los Misioneros en común, ya en el Código de Amor, ya en la "Filosofía Austera Racional", y más en el "Conócete a ti mismo", solo he de hacer aquí una especie de reseña de algunas existencias de la Madre, para que sea conocida cual merece.

CAPÍTULO II.

ADÁN Y EVA, SU NACIMIENTO EN LA INDIA.

Hace ahora 5674 años (el calendario Israelita es la verdadera nomenclatura) un siglo más tarde del destierro de los neptunianos, había llegado la petición de Justicia de los caídos al Tribunal de Sión y la familia misionera voluntaria cargaba con el sagrado deber de llevarle a su padre, los hijos de la Tierra sus hermanos, no siéndoles ocultos los sufrimientos que les había de costar.

Los tres mil quinientos millones de seres desterrados habían hecho ya su primera existencia en la tierra y dejaban ya raíz y algunas costumbres más modernas que las de un siglo antes en la Tierra, pero el espanto era mayor porque la belleza de los cuerpos sufrió en ese siglo tal transformación, que los primitivos no conocían a sus propios hijos y los primeros fueron sacrificados por envidia y es el crepúsculo que Shet escribió y rememoró Moisés en el Pasaje de Caín v Abel.

Mas los Misioneros no venían a fracasar en las primeras encarnaciones y como sabios poderosos y libres para tomar los medios adecuados al cumplimiento de su deber, eligieron para sus primeros progenitores, hijos de hijos de los desterrados en las dos castas más supremáticas, los sacerdotes y los guerreros y era el modo de no ser sacrificados, pero obedecía también a la unión de las dos castas en una que se hallaban divorciados y era causa de las matanzas continuas por las envidias y concupiscencia.

Así pues, la intrépida mujer toma carne en la casta guerrera eligiendo por padre un mandarín y el elegido para cabeza de la familia, nació de la casta sacerdotal, estando al cuidado para que se encontraran la doncella y el mancebo todos los demás espíritus misioneros y por Protectores el Tribunal de Miguel, Rafael y Gabriel.

En la hoy Ciudad de Abderabad, donde están los cuatro ríos que desde entonces tanto se ha hablado, nacieron estos dos espíritus por primera vez en la Tierra, haciendo al varón Adán y a la hembra Eva, que por la afinidad e intuición habían de encontrarse en la edad conveniente y ambos eran bellos y por su clase eran respetados.

Unidos ya, la Tierra podía felicitarse porque la sabiduría triunfaría y porque con esa unión cesaron las guerras por largo tiempo en la India, porque Adán heredaba el sacerdocio y Eva el poder civil, que antes divorciados, sólo sangre se pedían el uno al otro.

Tienen su primer hijo, Shet, que en la edad madura escribió la Ley primera que hasta hoy llega en el Sánscrito, recopilándola un apéndice que hoy se le llama por los Teósofos, el Canto del Señor y aquella Ley prohibió ya el sacrificio humano y lo sustituyó por el sacrificio de animales y dio Leyes Sociales buenas para entonces pues estableció la beneficencia por medio de la comunión de las especies que aún hoy allí se conserva.

Shet era ayudado en un todo por sus padres y sus hermanos y la Ley se expandió por toda la India aún en vida de Adán y Eva, y todos los otros misioneros encarnaban en la familia, cubriendo así tres generaciones, o sea los abuelos Adán y Eva, los hijos de éstos y sus hijos, o sea los nietos de Adán y Eva y así se extendía la familia para enseñar y sostener la nueva Ley, que como ya en Espíritu la sabían los desterrados, era aceptada con alegría y así continuamos yendo y viniendo aprisa para adelantar la obra, pero abarcando la Tierra toda en catorce siglos, hasta que en nuestros espíritus supiéramos con certidumbre si triunfaríamos o no, cosa que nos dejaba en libertad de nuestro compromiso de salvar un mundo.

Nos habíamos difundido por la Tierra en aquellos siglos y vivido entre todos en todas las partes de la Tierra y el Legislador había dado Leyes para entonces en la Iberia bajo el nombre de Juan y allí

fue su Madre la anterior Eva y aquellas Leyes llegarían por toda la hoy Europa, pues otros de los misioneros encarnaban siendo Reyes, Caudillos o Caciques, o simplemente, Jefes de Tribus.

Pero no debo apartarme aún de Adán y Eva, para dar orden a esta reseña, aunque lo dicho de la unión de las dos castas en ellos y la proclamación de la nueva Ley y Doctrinas que conocéis con el nombre de Veda, nombre que reúne el de Adán y Eva, bastaría para señalar la aurora de la Regeneración, porque por lo demás llega a nosotros el conocimiento por la historia y tradiciones, de las costumbres entre las que tenían que vivir aquellos grandes Espíritus.

Pero es de considerar, el sacrificio grande que representa haber dejado un mundo como Neptuno que vivía ya la vida de Amor en la Comuna, para venir a vivir entre las salvajes hordas de antropófagos, que aunque la Ley es Una y Sabia, no dejando que el Espíritu recuerde su pasado, rige la misma Ley en los Misioneros pero la mayor clarividencia de ellos y la Misión que traían, más el ser tan reciente el acto de Justicia en Neptuno, no todo se les podía opaquizar y lo recordaban, no digo en su realidad, pero sí con gran percepción, puesto que lo revela el Sánscrito y la Ley Veda y esto nos pone en la seguridad que lo recordaban y así el gran sufrimiento de sus espíritus habían de ser sensibles por necesidad aún en medio de las grotescas fiestas y farándulas a las que se veían obligados a asistir porque las costumbres no se pueden cortar ni cambiar en un momento, pero que ellos iban modificando paulatinamente por la influencia de juegos más honestos e invenciones ingeniosas.

Su mayor trabajo fue el modificar los cultos, que como dije la mayor solemnidad era el sacrificio de hermosas doncellas que luego de gozar las primicias el sacerdote, de la sangre de ellas daba a probar a los magnates, cosa que se sustituyó por las especies de pan y algún licor, que cuando hubo el vino fue de Ley.

En fin, Adán y Eva representan la nueva creación de una humanidad y no fue desacertada la idea del paraíso escrita por Shet y luego recordada en el Génesis cuando Moisés, porque no se les podía hablar de espiritualidad a los antropófagos y sanguinarios hombres primitivos, pero tampoco se podía dejar de decirles la verdad envuelta en semejanzas que les doblegase y tiempo llegaría de descubrir la verdad y esto representaba el máximo del ingenio del espíritu, pues si es facilísimo decir la verdad desnuda no lo es vestirla y figurarla a la comprensión de aquellas bestias humanas, hermanos a quienes veníamos a regenerar y sois todos los hombres de la Tierra y vosotras mismas, Madres de hoy, que criabais con afán un tierno infante con dos fines, uno hacerlo vuestro goce carnal cuando robusto mancebo y esto todavía era bueno, porque el otro fin era criar un buen bocado que devoraríais en un festín; este era el estado de la humanidad.

Pero no se puede desconocer que había relativa facilidad para implantar Leyes humanas, por dos poderosísimas razones y aun tres, dos de orden fisiológico y la tercera geológica pero ejecutada poco antes por la Justicia Divina.

La primera era la ignorancia de los hombres a los que cualquier cosa nueva llamaba la atención y algunas se operaron de orden psíquico que se llamaron "prodigios" y "milagros" del nuevo Dios y esto les amedrentaba y acataban por ello la Ley con relativa facilidad.

La segunda era la superior belleza y sabiduría de la nueva raza, que si era envidiada también era respetada por lo mismo de su ignorancia y superstición, mayormente porque los principales hombres se dieron nombres de planetas, que ellos por Dioses y la tercera razón era el hundimiento de la Atlántida acaecida 30 siglos antes de Adán y Eva y estaba vivo aquel fenómeno geológico y esto era aprovechado por los misioneros y lo representaron en el pasaje del Diluvio Universal, esto en segundo término, pues en primer término representa una verdad no declarada hasta hoy, como lo encontraréis en el "Conócete a ti mismo" y que es el cataclismo operado por la Tierra para la aparición del hombre, que es la verdadera Arca de Noé, de lo que algo diré en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III.

DE ADÁN Y EVA HASTA ABRAHAM.

Eva quedaba ya bien reconocida y cantada en toda la India y se recordaba su bondad y hermosura y aquella tierra quedaba transformada y hoy es casi lo que era en aquellos primeros siglos en Religión y costumbres, aunque se les adelantó en las Doctrinas del Veda que no son las de hoy ni más adelantadas ni más humanas, ni más profundas; sólo que están menos disfrazadas.

Quedaban en aquella tierra conservada y aumentada la Civilización algunos de los hermanos Misioneros, más todos los redimidos de los caídos de Neptuno, mientras los demás Misioneros aparecían en otras tierras del oriente y occidente e iban preparando el camino para cuando llegara el Legislador.

En el siglo XI de Adán vuelve a tomar carne Eva en Iberia llamándose Ceres y de ella nació el Legislador llamándose Jun, que el tiempo cambiaría por Juno por la Mitología Religiosa, pero allí había gente más indómita que los índicos pero también mejor dispuestos al progreso material por ser menos religiosos y se les dio Leyes a propósito y se les enseñó el cultivo en los campos llegando Ceres a convertirse por el agradecimiento de los favorecidos que aprendieron de ella a hacer harina y alimentos del trigo que se producía natural en los campos y la tenían por una Diosa.

No ha sido el África como se pretende, la cuna de la humanidad y lo prueba que esa parte del mundo está aún hoy en las mantillas del infante y por su fiereza no se les pudo llevar las Leyes a su interior, que tuvieron que ir entrando por el oriente mucho más tarde.

El sentido que se le da a esas palabras de "cuna de la humanidad", si fuera para representar el progreso correspondería a la Europa Occidental y meridional, a los fuertes Vascos, única familia organizada y en principio de progreso que había en todo lo que es Europa y en su lengua fue dada la primera Ley aunque no en el norte sino en el medio día de la hoy España y en lo que forma la provincia de Almería, de donde reflujo la Ley a Grecia a la que ya váyanle llegado principios del Veda y reunió la moral de aquélla y el progreso material de la Ley Juna y ellos en agradecimiento levantaron templos a Ceres y Juno, pero no en Justicia sino por conveniencia suprema, de lo que no teníamos que cuidarnos por entonces los misioneros.

Ya con las dos Leyes Veda y Juna, el mundo se veía progresar aunque en medio de la barahúnda y antropofagia de los hombres y los Misioneros nos reuníamos en Espíritu y por Consejo debíamos reunirnos en una sola familia para crear la raíz indestructible con nuestros mismos productos y en Siria, en donde estaba en un buen período la doctrina Veda o Shética, aparece el que había sido Adán bajo el nombre de Noé que con su mujer Noema, que era la misma Eva, tuvo tres hijos que son los mismos Espíritus que hoy son el Juez, sus dos asesores y así eran cinco y entre los tres hijos Sem, Cam y Japhet, tuvieron los otros 24 que completaban los 29 misioneros descendidos de Neptuno, que se juntaban para comunicarse sus impresiones y hacer un balance y reconocimiento de que se podía en el tiempo que prefijaba la Ley del Padre regenerar la humanidad de la Tierra y así fue manifestado a Jehová y éste dio la promesa de sanear la Tierra, pero dijo que sacaría de su faz a todos los hombres de mal pensamiento, como se ha efectuado en estos días y son lo que no han querido fundirse en la raza de Adán ni aceptar sus Leyes.

En recuerdo de ésta única vez que nos reunimos en familia (después de Adán) los 29 Misioneros, se hizo el símbolo del Arca de Noé, representando a un mismo tiempo la creación del hombre y lo que es el hombre, verdadera realidad del símbolo del arca, conteniendo en sí todos los instintos de los animales.

Renovado entonces nuestro juramento al Padre, de salvar la humanidad, dejábamos raíz para establecer un pueblo que retuviera en sí la fe en nuestra misión, el nombre del Creador y el depósito de

las Doctrinas y Leyes que se habían dado y que se darían, por lo que Japhet que era el Legislador Shet ya concordaba su plan y Noé y Noema aparecerían siendo Abraham y Sara para ser la raíz del pueblo de Jehová.

Hasta entonces la mujer no tenía derechos entre los hombres, salvo que fuese muy hermosa y entonces era convertida en Diosa lo que también la sacaba de la Ley natural y nosotros dábamos derecho y aun primacía a nuestras Madres y mujeres para ir así libertando a la mujer de su condición de bestia dominada y ultrajada por el hombre fiero y esta era la causa primordial por la que la hoy María en Amor tomaba siempre el sexo femenino a la par que para ser siempre Madre del Legislador y los Profetas y Mesías que ya entonces habían de empezar a aparecer conforme al plan ultimado en familia en Noé y así aparecen Abraham y Sara.

CAPÍTULO IV.

DE ABRAHAM A MOISÉS, POR JACOB.

Ya la familia Misionera ha dicho al Padre que pueden llevarle a sus hijos de la tierra en el plazo que la Ley marcaba para el Juicio de Liquidación y unido Abraham con Sara hija de su hermano se va al monte donde le fue señalado que fuera la de sus padres y allí espera el cumplimiento de su promesa; pero Sara se manifiesta estéril y aunque aquello constituía una vergüenza entre aquellas gentes que tenían el secreto de la Creación y sabían que los mundos son creados sólo para que viva el hombre y a pesar de que resonaba en los oídos y estaba impreso en la conciencia de Abraham el "creced y multiplicaos", que le había sido dicho por el Padre por voz del Espíritu Maestro -Espíritu de Verdad-, él confiaba y esperaba, pero hay designios en los que sólo puede penetrar el Espíritu Maestro y así es estrechado Moisés por la improducción del suelo que cultivaba y como estaban sin impedimenta, Abraham toma a Sara y se marcha a Egipto, sabiendo que allí por la lascivia que reinaba corría peligro su vida, por la belleza de Sara.

Pero inspirado, concierta que ella diga que es su hermana y así son preguntados en Egipto y contestan en la forma convenida y Abraham recibe ganados y tierras para criar y cultivar, en tanto que Sara es llevada a presencia del Faraón, que la guarda para en su día hacerla su mujer, cuando ésta se impusiera de las ceremonias cortesanas y del culto de los Dioses de Faraón.

Abraham, se veía a menudo con Sara y sus ganados y cultivos se multiplicaban en tanto que Egipto se llenaba de plagas, que no le daban reposo a Faraón por los males que le amenazaban.

Por fin Egipto sucumbe a las plagas y parecía llegar el tiempo fijado por Faraón para tomar a Sara por mujer, pero ésta le declara que las plagas que sufre Egipto son mandadas por Jehová su Dios, por haberla retenido separada de su marido Abraham y que temiera una venganza de ellos porque la Justicia de su Dios caería más formidable sobre Faraón y su retiro.

Entonces llamó a Abraham y le dijo: "¿Por qué has hecho esto conmigo?, ¿por qué me dijiste que ésta es tu hermana y es tu mujer y la tomé yo para hacerla mi mujer? Ahora pues toma a tu mujer y tus ganados y vete de mi tierra para que yo no sea más castigado", y les regaló joyas y plata y oro.

Recogió Abraham sus prendas y su mujer y con criados se volvió a Asam, donde estaba su hermano Lot y acrecentó sus ganados y su gente y conquistado territorios hasta ser reconocido como Ministro del verdadero Dios, por el Rey y Sacerdote Melchisedec el que quiso recompensarle, pero Abraham no aceptó diciendo: "Ganados y oro y plata gané con mi trabajo y no ofenderé a mi Dios tomando nada tuyo", lo que equivale decir que sólo debe poseer el hombre lo que suda por su frente y además declaraba que sólo a su Dios Jehová honraba y adoraba. Melchisedec era bueno y no tomó a mal aquella acción de Abraham sino que aún dejó escrito que aceptarían a los descendientes de Abraham en sus territorios, libres de cargas si así lo querían, por que Abraham les anunció las promesas de Jehová de cubrir toda la tierra con su simiente.

Mas he aquí que Sara pierde ya la muestra de la maternidad y apesadumbrada no quiere dejar sin sucesión a Abraham y le manda que tome a su sierva y ésta le da un hijo, pero se enorgulleció y se volvió contra Sara, porque, ella era madre, y Sara rogó a Jehová y Abraham es hablado de lo que haría y Sara concibió siendo ya vieja y parió a Isaac, que es el hoy Jesús.

Vuélvele a hablar Jehová y le pide a Abraham el sacrificio de Isaac cuando ya ha muerto Sara y recordad la promesa de que su simiente cubriría la tierra. Abraham no vacila, aun no teniendo más que aquel hijo por ley ser primogénito y se dispuso al sacrificio, que ya sabéis cómo no fue ejecutado.

Abraham y Sara sabían por revelación que llegaba la fundación del pueblo de Dios y tan pronto estaba criado Isaac, Sara desencarna, ¿para qué? ; aquí os he de hacer notar bien la potencia y Amor de

la Madre de la Humanidad, y después de este pasaje estaría relevado de anotar nada más para que comprendáis la grandeza de María, pues es la misma siempre.

Ya Abraham había hecho testamento a su primogénito ordenaba a su mayordomo a que a su tiempo fuera a la casa de sus padres y de entre sus hermanos escogiera mujer para Isaac, y Sara en la clarividencia de su Espíritu, desencarna para volver a encarnar en la casa de sus parientes adonde irían a buscar mujer para Isaac su hijo y llegado el tiempo la vieja Sara era la hermosa Rebeca, que sale a la fuente y encuentra al que era mayordomo de Isaac el que le pide agua de su cántaro y se la da y aún le ofrece agua para los camellos y esto respondía al propósito que tenía el mayordomo para acertar con la moza que debía elegir para mujer de Isaac y la arrogante moza, bendecida por sus padres, marcha a la casa de Abraham y la toma Isaac en la misma tienda y la misma cama en que él naciera de Sara de cuya pérdida aún no había borrado su dolor y se fortificaba en aquel lecho de su madre.

Rebeca como mujer no podía saber todas estas cosas, porque la Justicia de la Ley no permite el recuerdo, sino en casos de estricta Justicia, pero obedeciendo a las inspiraciones de los hombres obramos la Justicia de las mismas cosas que nos hemos preparado y aquí Rebeca iba llena de Luz e inspiración, además de que la gran afinidad la llevaba como el viento lleva el sonido.

Pues bien, el secreto de todo esto está en que cuando Sara, sabía que de Isaac había de nacer el fundador del pueblo de Dios, el depositario de la fe de la Ley de Jehová y que éste sería el Legislador del que debía ser Madre.

El espíritu en Luz y Amor es omnipotente y por la Ley de la Reencarnación puede obrar todas las maravillas dentro de la Ley de la Justicia y Sara, que era la misma Eva, cabeza de la familia misionera, estaba autorizado a todas las evoluciones posibles para conseguir la Redención humana y el nacimiento que venía a fundar el pueblo de Dios era uno de los actos más importantes y ella debía y quería ser su Madre.

Isaac, era recto y temeroso del Dios de su Padre y venía a cumplir un deber de Justicia, pero en el hombre no está la ternura de las Madres y por esto no está tampoco tan intensa la percepción de los peligros ni otras percepciones relativas a la Justicia Divina, referente a los cargos de sus hijos, porque la Madre que está en la ley de Justicia, más de una vez penetra en los designios de la Ley Suprema, que es Amor, y su retrato son las Madres y nadie como María, la entonces hermosa Rebeca.

Hasta allí, desde Adán, no habían tenido los espíritus Primitivos y Supremáticos de la tierra conciencia de que se les iba a desalojar y la causa era que hasta entonces sólo su voluntad se hacía en la Tierra y donde quiera que les convenía derribaban un Dios para levantar otro, cada vez más lleno de concupiscencias y en aquel territorio en 19 siglos no quedaba en pie nada de sus Dioses y aquel iba a ser el golpe mortal pues iba a nacer el pueblo que sería depósito y custodia del nuevo Dios, el Jehová, del régimen Veda, pero que ya le había escrito al Eterno y Universal Helli, y se propusieron los primitivos jugar el todo por el todo.

En efecto; por la Ley de Justicia recaba permiso el supremático más atrevido para encarnar en Rebeca y lo hace a la vez que el Legislador, juntándose los dos extremos en la misma matriz donde luchaban el error y la verdad, pero la percepción clara de Rebeca, además del aviso de Gabriel que se lo mostró muchas veces en visiones, hasta conocer a los niños antes de nacer. Sabía ya cuánto sucedería y cuánto debía hacer para recabar la primogenitura para el rubio, puesto que astutamente se había colocado primero el supremático.

Mas la Justicia no quiere faltar y podrá alegar el supremático que vio antes la Luz del Sol al nacer, pero no haber nacido antes porque el Legislador sale agarrado a su muslo y sacó la cabeza antes que los pies del otro, cosa comprobada por los testigos presenciales y esto no era nacer primero y

tampoco había sido concebido primero, sino que aunque fuera instantáneo como lo es siempre, hay uno que entra antes que el otro en la matriz, cuando son dos o más.

Pero he dicho que Rebeca estaba avisada por Jehová y así ella en su día sabría lo que hacer, porque Isaac amaba al que sacó primero la cabeza que se llamó Esaú y era peludo como un cabrito y fue muy aficionado a la caza, no podía desmentir para Rebeca su procedencia, en cambio para Isaac era el primogénito según el rigor de pensar.

El segundo, llamado Jacob, era en la Ley Divina el primogénito por su concepción, cosa que no podía saber Isaac ni ningún padre y sí lo pueden percibir las madres y más Rebeca y que además le había sido revelado "el mayor servirá al menor" y Jacob era sencillo y obediente, pero la Justicia Divina dispone las cosas a tiempo y ya mozos los dos mancebos, llegaba el día en que el padre bendijera al primogénito para presentarlo y el padre había quedado ciego ya hacía tiempo mas conocía a Esaú por el tacto del pelo, pero como pidiera el padre un regalo de la caza de Esaú, mandó Rebeca a Jacob al ganado a traer unos cabritos y los guisó y con las pieles vistió los brazos y el cuello de Jacob y le presentó la comida pidiéndole la bendición, más Isaac lo conoció en la voz y dijo al bendecirlo: "Las manos son de Esaú, pero la voz es de Jacob", y lo bendijo.

Cuando llegó Esaú estaba muy cansado y le dijo a Jacob: "Estoy cansado, dame de eso bermejo que guisas (eran lentejas), y Jacob le dijo: "Véndeme pues tu primogenitura hoy" y Esaú que por el cansancio se sentía mal le contestó: "Yo me voy a morir, ¿para qué me servirá pues la primogenitura?", y Jacob le dice: "Júrame pues hoy", y Esaú le juró y tomó el plato de lentejas. Cuando Esaú entró a ver a su padre y le pidió la bendición, Isaac le dijo: "Mi bendición la di a tu hermano y yo no tengo dos bendiciones, por tanto a tu hermano servirás".

Esaú se marchó de casa y quería vengarse de Jacob, pero Rebeca pidió a Isaac que lo mandara a tomar mujer y autorizado Jacob renunció a la hacienda de su padre para su hermano Esaú y salió sólo con su vestido, el báculo y cordón y aceite para unguir.

Quedaba aquí la misión penosa de Rebeca cumplida, había cumplido su deber y aplastado la serpiente con su calcañal, como ya se había escrito en el Canto del Señor por Shet y ya quedaba fundado el pueblo de Dios y quebrada la cabeza de la serpiente, pues no en vano Esaú había recibido vida en las entrañas de Rebeca y mamado de los mismos pechos que Jacob.

Que Rebeca había obrado conforme a la voluntad e intenciones del Padre, está confirmado en que la primera noche que Jacob hace fuera de su casa tuvo la visión de la Escala en la que le fueron repetidas las promesas hechas a Abraham y a Isaac, de que su simiente cubriría la Tierra y que todo le serviría a él y hay algo en la promesa que notar, que declara y confirma fundamentalmente la reencarnación, pues le dice: "Te multiplicarás al oriente, al occidente, al aquilón y al mediodía, y tus hijos serán sobre el polvo de la tierra y las estrellas del cielo".

La existencia de Rebeca fue amarga porque Isaac estaba ciego y deshijada puesto que Esaú se marchó y por cierto quebrantada la voluntad de Isaac, pues no debían mezclarse con los hijos de Canaan, por lo que mandó a Jacob a tomar mujer a la tierra de Padan Aranc, cuna y tronco de Abraham de cuyo árbol era raíz Rebeca.

Desde ese momento la lucha de los misioneros sería terrible, porque la raza primitiva había despertado por el revulsivo de nuestras Doctrinas, mas había sido vano desde el vientre de Rebeca donde entró con osadía para jugarse el todo por el todo, pero la Justicia Divina no puede ser vencida y en cambio ella vence a todos.

Jacob llegó á Casa de Saban, hermano de Rebeca y allí tiene que servir veinte años y engañado diez veces por su suegro, pero al fin sale rico y poderoso y vuelve a la tierra de sus padres presentándosele en el camino un varón fuerte que le obliga a luchar solo toda la noche, después de

haber pasado el río toda su gente y su hacienda y si bien fue herido pues se dislocó el anca no dejó a su contrincante hasta la salida del Sol en que le bendijo y lo llamó Israel, porque había luchado con "Dios y los hombres" y es que el luchador era un Espíritu mandado por Jehová y materializado a la plenitud luchó como hombre real y como Espíritu y fue vencido por Jacob, aunque dislocado su cuerpo.

Llegando a su gente cojeando, dijo su lucha y entonces le salió al encuentro Esaú y juraron las paces, dándole presentes Jacob, con lo que queda confirmada la sumisión de los primitivos a la nueva raza, pero había que ganarlos a todos uno por uno.

Entre los hijos de Jacob había dos que no eran de los misioneros y serían éstos los que amargarían la vida de Jacob, pues pocos días más tarde de asentarse en Siquém le vengaron de un daño causado a su hermana Dina y en las nuevas Doctrinas podía hacerse Justicia, mas no se admitía la venganza, que eso es de los primitivos y ésta es la señal hasta hoy de los hombres que aún no se han entregado y fundido en la Raza Adámica.

Estos dos hijos de Jacob tenidos con Lea, mujer que le fue dada por su suegro con engaños, porque él trabajó por Raquel, vendieron a su hijo José, primero de Raquel y fue llevado a Egipto donde más tarde iría toda la casa de Jacob, historia bien descrita por Moisés en el Génesis y es verdadera, salvo errores de traducción por lo que aquí no relato más de esa historia, pues sigo la historia de Eva hasta María y sabed que entre Rebeca, que es Eva, Jacob y su primer hijo, Shet, estamos en el Siglo 19 de Adán y Eva.

Ya estaba escrito que el pueblo y casa de Jacob sería esclavizado o retenido cuatrocientos años en Egipto, pero su entrada en él fue auspiciada por el vendido José y allí cerró los ojos Jacob, después de dar y confirmar cargos a diez de sus hijos, más a Maroses y Efraín, hijos de José, y quedaban así como cabezas de sus casas que componían las doce tribus del pueblo de Israel.

Faltaba mucho que sembrar de la doctrina nueva y la Veda progresaba por toda la Tierra, pero hacía falta Legislar y en el Siglo 19 de Adán, aparece el Legislador en China bajo el nombre de Braman y su madre que era la misma Eva se llamó Sarabasti y fue la más grande oradora que haya visto la China.

Allí se cambiaron cuanto se pudo las costumbres que habían "pendant" con todo el mundo, en ser las mismas en cuanto a la bestialidad de los hombres, pero superiores porque las pasiones eran más refinadas por la gran riqueza de aquel suelo y las artes muy adelantadas, pues allí estaban los más grandes supremáticos caídos de Neptuno que se hartaban de sus afectos para corregirse, único medio de corrección que la Ley Divina tiene, la hartura y el hastío del apetito; estaba tan adelantada la China, que solo diré que la Ley de Braman fue impresa, no podían hacer menos los Sabios doctorados de Neptuno que allí tomaron asiento, hacía ya entonces 20 Siglos de su caída.

Aquí debo decir una palabra sobre esta anomalía, que parece contradecir el adelanto a que me refiero de la China y tenía las pasiones bestiales de todos los primitivos.

Sabed- como le veréis en él "Conócete a, Ti mismo"-, que el cuerpo humano es la verdadera Arca de Noé, en él están todos los instintos animales y no se rinden al Espíritu hasta que han satisfecho su Ley, hasta que se han saturado de sus derechos naturales, y como son los instintos del hombre tantos como cosas hay en los tres reinos, mineral, vegetal y animal, de aquí que todos quieran satisfacerse a la vez y el Espíritu se ve agobiado, impotente para dominar esa jaula de fieras y hay un momento en que reina la más feroz anarquía y en ese momento se encontraba la China, con conciencia de valer en lo material sobre todos los pueblos de la tierra, pero ya estaba en decadencia de aquel su primer grado de ilustración.

Por eso allí la capitana de la familia misionera tomó el nombre de Sarabasti, que allí era Diosa, desplegó todas sus facultades medianímicas, obrando fenómenos incomparables para aquellos díscolos

y con una elocuencia propia de ella y su nombre de Diosa confundía en lo moral a todos los sabios y por la Ley Social y civil dada por su hijo Chay Chy, que entendían los chinos por Saturno, hicieron una transformación muy grande, encerrándolos en su Nación, inmenso territorio, pero que se les infundía que si sabían de aquella puerta que era del cielo morirían, y hasta hoy que es necesario ir a sacarlos de la atonía y se consiguió el fin propuesto, porque por su fiereza y refinamiento si hubieran invadido el mundo, aun no podrían las mujeres salir a la calle ni los hombres serían dignos de ese nombre.

Admirad aquí el inmenso trabajo de los misioneros, pero admirad por sobre todo a María en su valor, sacrificio, sabiduría y Amor, pues al fin, para el Legislador era su deber por mandato del Padre, pero ella y los otros veintisiete eran voluntarios para ayudarle, ¿y qué podría hacer menos el Legislador hoy ya después del triunfo definitivo, que decirle al mundo estas cosas para que conozca a María, su Madre y Madre de los Misioneros y por ellos de toda la humanidad?, ¿sería el Juez justo si esto no hiciera?, lo hace como Juez en Justicia y como hijo, en Amor a su Madre.

De aquella gran campaña y la Ley Social y Civil quedó el terrible enemigo como anestesiado en sus grandezas materiales y temeroso de su suerte si salía de sus límites, y para eso aprovechamos en la prédica y los escritos, la superstición que tenían por la que temían reencarnar en bestias y sapos por castigo; en fin, dimos para doblegarlos el mayor valor a la metempsicosis y la familia misionera pudo obrar en libertad para llevar al progreso moral y material a las demás partes del mundo en 38 siglos, de aquella fecha hasta hoy.

Porqué, ¿no era terrible un pueblo rico y furibundo con más de seiscientos millones de seres que tenían entonces? Ved pues, que no sólo teníamos que atender a lo Espiritual sino a lo material y político y no se ha dado otro ejemplo en la Tierra y fue el baluarte la gran María, entonces Sarabasti nombre de Diosa, con lo cual apoyó a Bramán su hijo el Legislador, que fuera entonces cantado como Saturno.

Mas se acercaba el fin de la esclavitud del pueblo de Israel, que yacía esclavo en Egipto después de la muerte de José y como se multiplicaban asombrosamente, el sucesor de los faraones tuvo miedo de aquel pueblo por su valía, riquezas y organización y eso que no tenía libertades, ni apenas derecho de gentes.

Por ese temor, Faraón dio una Ley que mandaba sacrificar a todos los niños varones que nacieran de los Israelitas y esto ya era provocar la Justicia Divina y encarnaron allí todos los fuertes Misioneros y la gran Sarabasti toma cuerpo en la tribu de los Levitas y se llamó Jacabel, teniendo por hijo al Legislador que fue Moisés.

Si en la China hubo de ser estratega aquí tendría que ser astuta, pues pesaba sentencia de muerte a todo niño varón nacido de los Israelitas, que eran tirados al río. Mas Jacabel había de cumplir la Ley y sabía lo que debía hacer y Jehová había preparado bien las cosas y aun se serviría del enemigo para el triunfo de sus designios.

Jacabel guardó al niño oculto durante tres meses y observó que la hija de Faraón bajaba a bañarse al río por las mañanas y aprovechó esto para cumplir la Ley y salvar a su hijo, que ella bien sabía quién era. Preparó una cesta embetunada y puso al niño en ella cerca del cañizal donde la princesa se desnudaba con sus ayas y colocó allí de vigía instruida a su hermana María y cuando la hija del Faraón entró en el agua vio la cesta y la recogió destapándola y el niño lloraba y le dio lástima porque el niño era hermoso y lo sacó diciendo a sus amas: "Hijo de los Israelitas debe ser éste, pero lo quiero para mí porque él es hermoso y como de las aguas lo saqué se llamará Moisés". Moisés significa "Salvado de las aguas".

Como la hermana de Jacabel velaba alerta, cuando vio y oyó que la princesa lo quería para sí, se hizo presente y le dijo: "¿Queréis que os busque un ama Israelita?", "Sí", contestó la princesa y María

corrió y trajo a Jacabel la madre, cosa que la princesa no podía saber y le entregó el niño para que se lo criase por una paga y ya criado se lo llevara a palacio.

¡Madres!, os llamo al sentimiento. Imaginaos vosotras ante una escena igual con vuestro hijo y lo que vosotras sentiríais sintió Jacabel. ¡Con qué efusión apretaría al niño sobre sus pechos!, ¡cuánto inventa el Amor! y ¿qué no ideará una madre para salvar a su hijo, carne de su carne y alma de su alma?

Pero aquí no sólo obra el amor, sino la sabiduría, la astucia, el celo y todo lo que puede caber en un corazón puro y en un Espíritu sabio y potente. Esta es María, ¿podrá atenderos con conocimiento de vuestros agobios?.

Aquí también ha cumplido su misión de salvar al Legislador de Jehová, tarea sólo posible a aquella intrépida que a la cabeza de los Misioneros desciende en raudo vuelo de Neptuno, mundo ya de dichas, para encerrarse en un mundo de fieras a las que han de redimir y hacer hombres.

Faraón da la Ley de destrucción de Israel y Jacabel pare al Libertador del pueblo esclavo y aún se hace pagar de Faraón la crianza del que venía a castigarlo y lo sienta siendo mozo, a su mesa ¿quién burlará a la Ley Divina?.

Ya era Moisés mozo fuerte y se veía con los suyos y con su hermano Aarón y revivían en él los deseos de salvar al pueblo, pero he aquí que saliendo un día al campo ve luchar a un egipcio con un israelita y de un varazo mata al egipcio y lo enterró no habiendo visto a otro hombre, pero poco tiempo después luchaban dos israelitas y los reprende y uno de ellos lo acusa de matador, para negarle el derecho de meterse entre los dos luchadores y Moisés comprende que debe dejar la corte, pues podría ser acusado y se marchó pasando el Mar Rojo por la playa, fuera del dominio de los egipcios.

Ayudó a una joven a dar agua a sus ganados y la moza lo dijo a su padre, que era Jetro sacerdote de Madián, que tenía su tienda en el Sinaí y mandó a la moza a que llamase al mancebo ya hombre de cuarenta años y Moisés quedó allí adonde le siguieron Jacabel y María, hasta que tomó por mujer a la hija del Sacerdote Jetro y ya empezó Jehová a dar sus instrucciones a Moisés para libertar al pueblo, por revelación verbal por su Madre y su tía y pasados los setenta años bajó Moisés para encontrarse con Aarón y los ancianos y castigaron a Egipto con las plagas históricas.

Lo que hay de verdad referente a la liberación del pueblo de Israel está dicho en el "Conócete a Ti Mismo" en los siete días de la humanidad y aquí sólo vamos a seguir registrando otras existencias de la Gran Madre, pues en Moisés que ya lo dejamos de vuelta en Egipto con un pueblo de más de dos millones de seres comienza la verdadera siembra de las Doctrinas y conocimiento del único y verdadero Dios, para lo cual Moisés había recibido la Ley Escrita en el Sinaí, cosa ocurrida a los 21 siglos de Adán y Eva.

CAPITULO V.

DE MOISÉS A JESÚS, POR ISAIAS.

La siembra de las semillas definitivas de los principios de sabiduría y progreso general empieza ahora, con la liberación del pueblo de Israel.

El embrión tan bien preparado con la doctrina Veda ya tenía raíz para poderse sembrar con provecho y el almacigo era aquel pueblo donde se encontraban todos los 29 Misioneros y del Sinaí baja la Ley Escrita, que era la raíz viva e inmortal que se había de hacer árbol, dar flores y razonar frutos que se comerían después de la liquidación, cuando se habrían segado las mieses en el Juicio Final que Moisés declarararía.

Mas si Eva se había multiplicado hasta allí, para dar siempre vida corporal al Legislador y antecesores, patriarcas y misioneros, ahora tendría trabajo aun más proficuo para dar vida a los profetas y caudillos y grandes sabios, no sólo en el pueblo de Israel sino en todo el Mundo, pues ya Moisés proféticamente le había dicho al pueblo que los gentiles vendrían a respetarlo.

Y es que en aquel pueblo se introducirían, porque era de Justicia, los espíritus de los supremáticos primitivos y adulterarían las doctrinas y leyes que se le daban al pueblo de Israel y teníamos que aceptarlo así porque no de otro modo podríamos dominar y fundir toda la humanidad en la Raza Adámica, extendida ya por consanguinidad en toda la Tierra, pero que allí quedaba el tronco.

Mas había el gran foco de población en la China, donde Sarabasti dejó grandes afinidades y memoria de su paso, por sus prédicas que quedaban dadas en Ley por su hijo Braman; pero que la demasiada riqueza y aún sabiduría de la China pujaban demasiado, y había que renovarle las Leyes entonces con arreglo a la Ley del Sinaí y aparece Kay Ahp que dio vida a Kay Juchen (Confucio) que dio la Ley de su nombre. Moral y Religiosa y esto era tres siglos más tarde de Moisés, a los 24 siglos de Adán y Eva, cuyas doctrinas de Confucio son estudiadas por todos los sabios de todo el mundo y en la comparación no encuentran diferencias entre aquellas y las del Veda y las de Jesús y claro está pues son los mismos, aunque como es natural haya diferencias en algunos conceptos, dado el estado de cada tiempo y el ambiente en donde se daban.

Aquí Kay Ahp, deja su deber cumplido en aquella dilatada Región y tiene que tomar carne en medio del pueblo de Israel, que lucha para hacerse pueblo con los territorios prometidos a Abraham, Isaac y Jacob.

Aparece en Israel para fundar la casa de los Reyes o familia de David, siendo abuela de éste por ser mujer de Saúl, pero tiene que correr en auxilio de las mujeres de Cariandá que huían de su territorio invadido por los griegos y en Cariantiarín, donde posaba el arca rescatada a los Filisteos, les sirve de ayuda y consuelo a aquellas valerosa matronas Cariandanas y tenía autoridad porque ya su hijo Saúl había sido ungido por Samuel y su nieto David crecía y sería el sabio Rey que estabilizaría la Justicia y la Fe del Pueblo.

De David había de nacer el primogénito heredero que, sabía su abuela, que sería el mismo Adán, pero al ser éste propuesto por las influencias de la madre de Salomón, concubina de David, que aunque fuera Salomón bueno y sabio, era uno de los espíritus supremáticos de los primitivos, por lo cual levantarían un templo, cosa que no había hecho nunca la familia Adámica porque es contrario a su Doctrina y al principio de adoración al Creador y único Dios en Espíritu y Verdad, se veía llegar el cumplimiento de lo dicho por Moisés, de que los gentiles y paganos vendrían a despertar a Israel y en Salomón iba a empezar su sueño.

Al efecto, desencarna la abuela de David y nace de la mujer de Eliacin, para ser mujer de Amos y parió a Isaías que era el mismo Legislador que le pronosticó al pueblo su caída, le prometió al Mesías Jesús y anunció las cosas todas hasta el Juicio y os bastará leer a Isaías.

Mas la amalgama ha entrado en Israel, ha empezado su sueño y si las Tablas de la Ley, los hombres las han olvidado y han de venir a despertarlos los gentiles y paganos.

El Maestro Moralista da la familia, Isaac, que es el mismo al que Isaías anuncia como Mesías Salvador del Pueblo de Dios, obedeciendo las órdenes de los Consejos del Padre ha de tomar carne en el punto más adelantado en aquellos momentos históricos, la Grecia, para dar las primeras lecciones de Filosofía Astronómica, bajo el nombre de Antulio y es la misma Eva su Madre y Antulio cae bebiendo la cicuta por el odio de los sacerdotes del Areópago, que nunca pudieron vencerlo en su profunda sabiduría.

Pero a Grecia habían acudido ya muchos Espíritus Misioneros para ser discípulos de Antulio y continuadores de su filosofía, que se daba para cambiar los ritos y cultos y matar sus Ídolos y Dioses.

Como la Grecia por su posición topográfica era el punto intermedio entre el Asia y la Europa, y por su progreso, a causa de que allí refluían la voz y las costumbres de todos los hemisferios, en su gobierno, en sus ciencias, en sus artes y en sus religiones, era un compuesto de todo el mundo y de todos recibían lo mejor, como es natural que suceda en todo país que recibe inmigraciones.

Mas ya, con los principios Filosóficos Astronómicos dejados por Antulio, se trabó una gran lucha de principios y la luz se hacía más clara, pero era envuelta por el Areópago que cada vez estaba más confundido haciendo y derogando Leyes, pero el Sacerdocio era condenado a su desaparición.

Con esta lucha de principios se levantaron las grandes guerras Médicas y las civiles, pero la Luz se descubriría cada vez más y aparece otra vez la Madre del legislador y lo pare de nuevo siendo Sócrates, cuyos principios son respetados por todo el mundo y su Madre con la profesión de partera va dejando conocimientos y el sello de la inmortalidad y del único Dios, que su hijo, fundamentaría en Cátedras y prédicas y ya viejo y por intrigas de la Princesa de Epiro que no pudo vencerlo a sus pasiones, es acusado de inmoralidad y juzgado ante más de 500 Jueces y con 6 Votos de mayoría es condenado a beber la cicuta como su hermano Antulio y la Grecia se condena así misma a su destrucción.

La Ley dada en Iberia en el siglo XI de Adán por Jun, hijo de Ceres, la sabían los Vascos y la habían extendido por toda la Europa hasta el confín de la hoy Rusia y se habían hecho pueblos fuertes en su libertad y Ley natural pero se había reunido un foco de fugados y desterrados de la Persia, el Egipto y la Grecia y los dominaba una colonia Vasca sobre el Tiber en el hoy Castillo de Sante Angelo y se unificaron las tres Colonias Itálica, Griega y Vasca, dando por fundada a Roma, que por razón de ser, como siempre sucede, todos esos expatriados hombres de empuje y de ideales, pero aquí con más razón, porque ello era preparado por los Espíritus de los Misioneros para en su día allí encadenar y encerrar al enemigo de la Raza Adámica, después de haber dado suelta y libertad a los ideales de progreso y civilización allí congregados, por la persecución de la supremacía, era hora de dar Leyes Civiles, Leyes de Derecho de Gentes, conforme al progreso ya ganado y porque se terminaba la siembra en toda la Tierra y para madurar y sazonar y recoger los frutos eran necesarias otras Leyes más materiales dentro de las Leyes del Espíritu y se requerían para eso otro Maestro de más altos vuelos que el Legislador de siempre y porque para ese entonces éste nueve veces había escrito la Ley, en nueve partes del mundo.

¿Quién debía dar esa Ley Civil de derecho común que había de regir civilmente a todo el Mundo?.

Al descender a la Tierra la Familia Misionera, el Maestro de los Maestros, el único que habló a Abraham, Isaac, y Jacob y dictara la Ley a Moisés en nombre de Hellí o Jehová, el Espíritu de Verdad que nos había dicho: " Id, que cuando más álgida sea vuestra lucha yo vendré a vosotros como hombre y os ayudaré". Ahora se requería su sabiduría hecha hombre y ya en Roma habían aparecido como hombres algunos Misioneros de la familia, que empezaron a idear el Gobierno Civil Plebiscitario, para tener preparado el Terreno al Maestro Superior y allí nace la mujer intrépida para ser la Madre del Espíritu de Verdad hecho hombre... ¡Oh, Eva! ¡Oh, María!, ya era ese bastante galardón a tus grandes méritos, pues la Luz, Potencia y Sabiduría de todo el Plano Primero se encerró en tu Vientre y se amamantó de tus pechos de Madre.

Aparece el Espíritu de Verdad y es Servio Tulio, que dio constituciones, hizo la Federación de las 30 ciudades del Lacio, estableció las ferias latinas, dejando ya en marcha la República Romana, para conquistar el mundo y llevar las Leyes que se daban y tal habrá sido que aún hoy se estudian para el Derecho de Gentes.

Ya tenía Espíritu de Verdad lazos creados por esa existencia para seguir viniendo a la Tierra y vino siendo Duilio Cayo, y hasta Cicerón y todos los grandes Legisladores y Senadores Romanos eran los mismos Misioneros, apoyados en las Constituciones de Servio Tulio, que empujaba a Roma a conquistar al mundo antes que cayeran allí los Espíritus Primitivos que la convertirían en un lodazal, en una gran casa de prostitución, pues no otra cosa fue nunca su mayor pasión que el goce de la carne y el crimen que en ella tenía su origen y esto lo sabían, pues lo había dicho Isaías; pero para entonces el mundo Gentil y Pagano llegaría a despertar a Israel, cuando aparece María para dar vida a Jesús, que venía precedido por el fuerte Juan, que había sido Elías.

Hasta aquí Eva- María ha parido siempre al Legislador, muchas veces a Jesús y alguna vez a todos los Misioneros y su raza está difundida y dominando en todo el mundo.

Las Leyes dadas en la Tierra por Servio Tulio y Duilio Cayo y sus discípulos, que eran los Misioneros, eran las mismas que había regido a Neptuno en su sexto día y os lo digo porque tengo especial encargo del Espíritu de Verdad para que sepan los hijos de la Tierra el parentesco material, moral y espiritual que tienen con aquel mundo del que en nuestro Espíritu los Misioneros traíamos la esencia de los cuerpos que ostentaban allí, por lo que no sólo Espiritual como hijos del mismo Padre Eloí, sino materialmente somos hermanos de los Neptunianos y porque son mayores, somos carne de su carne.

Ya María es María, y además de muchas existencias que no anoté y nombres que omití, en mi deber de obligar al hombre al estudio y registro de los anales en todo el mundo y así hacer historia verdad, porque han de querer saber los hombres todos los nombres de la Madre en las existencias señaladas del Legislador y algunos otros de sus hermanos aquí señalados y nacidos de ella, lo que los ha de llevar por deber a buscar esos nombres y esto lo hago en Justicia porque así han de encontrar pruebas escondidas por nuestros implacables enemigos.

Para el conocimiento de la grandeza de María bastan los nombres que ostentó y he señalado, desde Eva a María que son: Eva, Ceres, Noemá, Sara, Rebeca, Sarabasti, Jacabel, Kay Ahp... María, que cada uno en sí es tanto o más grande que el de María, de lo que habéis de deducir el porqué de su grandeza, potencia, sabiduría y Amor.

¿Conocéís ahora, Madres Amorosas, a María? Hemos llegado pues desde Eva a María en Nazareth, en el Gólgota y en Zaragoza dándoos el beso de Paz al expirar en los brazos de su Jaime, que hoy os lo da siendo el Anticristo, que os pide que en todo momento y en toda aflicción, como hijos, esposos o Madres, llaméis a María MADRE y no virgen.

CAPITULO VI.

PODER DE MARÍA.

Bajo la Educación Social del Mundo los hombres reconocen poder a los hombres, además de sus hechos, por su linaje, por sus títulos, por sus condecoraciones y en mil circunstancias de la vida llegan los hombres a esos hombres para pedirles su ayuda y mediación ante el Rey o Jefe de Estado, para conseguir un indulto o el cumplimiento de la Justicia.

Esto en sí (aparte del servilismo del que pide y la autocracia del condecorado, por la errónea educación general) entraña un hecho de Justicia y Razón, que aunque sea todo material, lo material es base de lo espiritual, pues el Espíritu sin el concurso de la materia no puede progresar, no puede hacerse grande y poderoso, porque el mandato del Creador a su hijo el Espíritu es purificar materia eternamente y esto sólo puede ser por Ley y por verdadera Justicia, encerrándose en la materia hecha cuerpos; en los que cada uno resume la parte de materia que ha de purificar en cada prueba o existencia, además de la parte del trabajo que tiene que realizar en provecho común, porque su trabajo lo hace para la Creación Universal, Eterna, Infinita e Indefinida.

Es Justo y Razonable, que el Monarca o Jefe de Estado atienda al pedido del condecorado, porque por esas condecoraciones está identificado con él, al propio tiempo que las ostenta por su valor o pericia, ya en las luchas políticas, civiles o militares, o agrícolas e industriales; pero que en todos los casos fue ayudado por el pueblo que lo acompañó y ejecutó los hechos que él dirigió o concibió; por lo que, esas condecoraciones representan al pueblo y no al hombre que las ostenta, porque la individualidad poco o nada puede por sí misma, pero la Idealización individual, lanzada y entregada a la colectividad, y ésta dirigida en fe por el idealizador, hacen juntos obra grande y el pueblo agradecido y para conmemorar su hazaña, reviste a ese guía con esas condecoraciones y en aquel hombre imprime su página histórica y es así también justo que en la necesidad, los hijos del pueblo, pidan a su condecorado que llegue al Jefe Supremo de los destinos de la Nación, lo que quiere decir que la condecoración es la insignia de Intermediario, entre el Jefe y el Pueblo.

Esto es en verdad lo que representan las condecoraciones y títulos en los hombres y es lástima grande, que salvo unas pocas pero honrosas excepciones, no lo hayan comprendido así los condecorados y los Jefes de Estado; si no que hasta de esas condecoraciones que no son otra cosa que páginas escritas por el pueblo en colectividad, porque en colectividad se hace todo trabajo, las han convertido en instrumentos de orgullo y gustan del servilismo, exigido por una errada educación, creada sólo por los principios religiosos, de lo que aquí nada toco ni entro en discusión por estar hecho en el "Buscando a Dios y Asiento del Dios Amor", en el "Código de Amor Universal" y en el "Conócete a ti mismo" y todo ello está confirmado por los Espíritus Maestros en la "Filosofía Enciclopédica Universal" que leeréis y comprenderéis.

Los títulos y condecoraciones regalados o de gracia, nada son, nada valen y ningún poder tienen, porque no pueden invocar derechos, ni potencia, ni representación plebiscitaria y nadie está obligado a respetarlos; pero sí al hombre como hombre.

Pero los títulos ganados, creados e impuestos por el Pueblo, tienen valor, poder y autoridad, porque es una página escrita con el sudor y aún con la sangre noble del pueblo; y el Rey o Jefe de Estado atenderá al intermediario condecorado por que sabe que la voz de aquel es "vox pópuli", por lo que el Intermediario y el Rey son sometidos para la administración de Justicia y el reparto equitativo de los bienes comunes y bien común es la Justicia y el Amor que es por lo único que existen los mundos, el universo y los hombres, en los que hay grados de progreso y cargos, pero no hay categorías ni diferencias de hombre a hombre como tales, aunque sea el Jefe o el intermediario y esto lo entendió perfectamente el Legislador Jun, hijo de Ceres, en el remoto tiempo de hace 48 siglos, por lo que en Iberia, hasta hace poco en Aragón, existió la famosa fórmula que entraña más alta Justicia y Sabiduría,

con la que daban autoridad a sus Reyes diciéndoles al coronarlos: "Nosotros, que cada uno somos tanto como vos, y juntos somos más que vos, te nombramos nuestro Rey; si bien lo hicieris serás Rey y si Non, Non.

Será bruta, si queréis, la fórmula, pero ¿cuándo la Ley mostró debilidad ni dulzura que signifique mengua?, ¿acaso por la fórmula con que eran consagrados aquellos Reyes, en la que cada hombre sin distinción le decía al Rey "soy tanto como tú u juntos más que tú", les restaba poder y autoridad? No, sino que por lo contrario, dio Reyes prestigiosos y severos como os lo dirá la historia, destacándose entre ellos Jaime Iº y Pedro el Justiciero, llamado el Cruel.

Y era, que el Rey para serlo tenía que encarnar en sí toda la voluntad del pueblo y vestirse de sus reames y energías, único modo como podía ser Rey y sí non, non.

Todo lo cual prueba racionalmente, que el poder es la unidad del plebiscito basado en hechos de Justicia y que otorga títulos por unidad y mayoría a los que respeta y pide cada uno en particular siendo en la individualidad tanto como aquel a quien se le pide, pero que está por encima porque encarna el pensamiento y la voluntad de todos; pero que sus méritos lo propusieron a la consideración alta del plebiscito, que reconoce sin abdicar de sus derechos, cada hombre.

Ahora bien; no es capaz la materia en sí misma más que de su vida natural; no puede salirse de su Ley animal y por lo tanto no puede dar prerrogativas, ni títulos, ni condecoraciones y esto no tiene discusión ni argumentos, pues nos basta para su demostración el mismo reino animal.

Mas el hombre vive y germina por su cuerpo animal, sin diferencia ninguna, (a no ser el refinamiento y malicia) de los animales, pero se crea autoridades, intermediarios y Leyes y por ellos se eleva al progreso y hace lo que no pueden hacer los animales: regir el mundo y sujetar las Leyes Naturales.

¿Cuál se la causa? En el "Conócete a ti mismo" está anatómicamente estudiado, por lo que digo, "que sólo el hombre lo es por el espíritu"; luego, el Espíritu sólo es el plebiscito y el que da cargos por méritos en Justicia y no puede equivocarse, porque la Ley Suprema está escrita imborrable en cada Espíritu por el autor, su Padre.

Mas aunque el Espíritu pueda obcecarse no puede dejar de cumplir la Ley porque siendo consubstancial del Creador, no cumplir el Espíritu la Ley que en él está latente por naturaleza, equivaldría a faltar el autor de la Ley; cuya Ley es el mismo Creador y por tanto el Espíritu que es consubstancial es la misma Ley y es imposible que no la cumpla porque no puede dejar de ser, y así tampoco puede dejar de obrar la Ley con arreglo a su grado de progreso que le señalará su cargo en su misma conciencia y por esto la Ley es inflexible y es como un ser sin entrañas ni sentimientos y sólo señala lo que puede señalar y de allí no pasará ni lo podrán pasar ni todos los hombres como hombres ni todos los espíritus como tales juntos, pero ni aún el mismo Creador lo podrá pasar, porque la medida no admite más que lo que cabe, si lo ponéis más se derrama, y la Ley es sólo la Ley y sólo es una.

Sentada la argumentación axiomática anterior, que ni el Mundo Material ni el Mundo Espiritual pueden rebatir ni argüir por falta de fundamentos lógicos y aun científicos, sin acusarse de irracionales los contradictores, voy a aplicar esa argumentación a María para ver que su poder es real y positivo y no dado de gracia, pero como son muchas las cosas a considerar voy a hacer puntos para mayor sencillez y claridad a todas las inteligencias.

PUNTO PRIMERO

EL PODER DE MARÍA ES OMNIPOTENTE

Nada diría este epígrafe con ser todo lo que decir se puede si no lo razonara.

Ninguna sombra de las que se han envuelto a María por la religión rasgaría, sino fundamentara antes la razón del poder omnipotente del Espíritu de María, pues la religión la hace irracionalmente más que Dios, porque dogmáticamente la declaró Madre de Dios, y ser Madre en Ley Divina y humana es ser más y mayor que el hijo, aunque éste fuera Dios, si pudiera ser realidad un absurdo, como el sostenido (sólo es verdad por el terror del Dogma) por la apócrifa Religión Cristiana Católica.

Pues bien, en la primera parte os quedó probado que María no fue Madre de Dios ni tuvo a Jesús más que por obra y gracia del Amor del fuerte José, lo mismo que sus otros hijos.

Allí también queda esbozada la causa de la grandeza de María, por ser Madre Natural y en Ley como todas las Madres, única forma invariable eternamente por la que se puede ser Madre, por obra de varón y única causa como primera y fundamento de otras causas de la grandeza de los Espíritus todos, al ser Madre, porque a este cargo la Ley Divina reserva, no por parcialidad sino por rigurosa Justicia, las ternuras y delicadezas de toda la Naturaleza, porque ser Madre representa el Amor del Creador en su más alta representación humana y esto no hay que argumentarlo, pues las madres lo conciben y vosotras Madres, fuentes de la vida humana me daréis la razón en vuestros sentimientos. Mas dejemos el Amor para otro punto y veamos el porqué del poder omnipotente de María y cómo se lo ha ganado por su esfuerzo.

He razonado con toda Justicia y Lógica, que las condecoraciones ganadas e impuestas por el plebiscito equiparan equitativamente al condecorado con el Jefe Supremo del Estado y que éste tiene que oír la petición de ese intermediario porque él es "vox pópuli", y esto cualquiera lo comprende en razón y Justicia, como el condecorado y el Jefe comprenden y confiesan que ellos sólo son sostenidos y mandados del pueblo soberano, única autoridad por su fuerza colectiva y común y está Legislado de muy antiguo en la fórmula con que Aragón consagraba a sus Reyes y sólo esto es Justicia, lo demás, Non.

Mas el cuerpo de los hombres es temporario y relativo en poder aunque sea el más grande emperador y relativo el poder e influjo del condecorado, que no puede ir más allá de sus fronteras, ni revestir más poder que el que le da la Nación al Jefe y el grupo colectivo que inviste al intermediario condecorado, son poderes plenipotentes, parciales, no son omnipotentes porque no es poder universal y lo tenemos probado en que hay más de un Rey y más de un Reino con más de un condecorado.

¿Sería esto poder? Lo es, dentro de los límites de su acción y más allá no puede ir porque en él no cabe más, es la Ley de la medida, si se quiere llenarla más se sobraré con perjuicio, para abarcar más tiene que agrandar la medida al tanto de lo que quiere abarcar y en tanto no agrande la medida o recipiente, toda pretensión es vana, quimera y perjuicio y por lo tanto Injusticia: la medida se sobraré.

¿Cómo se agranda la medida, para que quepa lo que se quiere abarcar?, no hay más que un camino, el trabajo que es progreso y éste le llevará inequívocamente a su fin, por la amistad primero, por estrechas relaciones después, más tarde por la afinidad creada y de aquí entra la confianza, de la confianza la petición, de la petición el mandato y del mandato la autoridad y de esta escala nadie puede evadirse para alcanzar poder, pero no la puede recorrer sin trabajo, sin sacrificio que representa Amor.

¿Queréis un ejemplo práctico por el que pasáis todas las madres?, en vosotras mismas está; recordad el primer encuentro con el amado de vuestro corazón, contemplaron cómo os sonrojabais a su primera palabra, y vosotras os escudabais en vuestro recato, recordad cómo crecía con el trato vuestra confianza y que al fin os decidisteis a conceder el primer beso tímido, en el que luego pondríais todo el

fuego de vuestro amor y subid de grado en grado por todos los pasos de vuestros amoríos, desde la primera vista hasta la alcoba nupcial, donde reunidos en cuerpo y alma engendrabaís el fruto de todo aquel amor, que os colmó de caricias, mirándoos los dos en los ojillos inocentes del niño.

Para llegar, tú Mujer a entregarle el depósito del amor de tu corazón al ya tu compañero del Destino en la alcoba nupcial, ¿cuánto escudriñaste?, ¿cuántas lágrimas derramaste?, ¿cuántas luchas debiste vencer? ¡Oh qué página divina es ésta y aún por falta de Educación no habéis sabido estudiarla!. Pero erais llevadas por el amor y éste es sacrificio y no ignorando que la entrega de vuestro cuerpo, arca preciosa de la vida humana a vuestro amado en el que ya habíais depositado toda la confianza, no ignorando digo, que esa entrega representa vuestro sacrificio de la vida corporal, muchas veces os entregáis a él para ser Madres y, sufrís y volvéis al sufrimiento sin temor a los dolores, sin que os arredre la muerte del cuerpo y ¿qué os empuja?, ¿qué fuerza os quita el temor? Os empuja la Ley Divina de la Maternidad, os quita el temor la fortaleza del ser amado que os protege y que es vuestro intermediario entre sacrificio y trabajo y el progreso y deber, Jefe Supremo de los destinos de los cuerpos que son las condecoraciones que únicamente nos pueden presentar al Espíritu que en nosotros se envuelve y que es el mismo Creador, porque nuestros Espíritus son consubstanciales de su autor, único Jefe, sin ser nombrado más que por sí mismo, pero reconocido Supremo por nuestros mismos espíritus, porque ven y viven de su Luz en la que únicamente puede ser grande y por esto empujan a los cuerpos, instrumento con que el Espíritu agranda la medida que es su Alma, por el forzoso trabajo, para así poder llevar más conocimientos, más méritos, más victorias de los secretos de la Naturaleza, cuyos tres reinos le rinden homenaje dándole todo su caudal que convierte en Potencia Magnética de los infinitos grados y clases y con esta base el mundo reconoce el poder y grandeza de un hombre, por sus hechos, y es un escalón que sube el Espíritu y es un florón que agrega a sus condecoraciones hasta tenerlas suficientes para llegar al Espíritu Maestro, Jefe de todo Un Plano, o introductor al Jefe Supremo y así de grado en grado, de escalón en escalón, por el progreso de cada existencia llegamos a la omnipotencia Espiritual que la comunicamos a nuestros mismos cuerpos y de aquí la grandeza que ciertos seres nos muestran en los hechos de la vida humana.

En la tierra por sus hechos, virtudes, sacrificios, Maternidad y Amor, la mayor omnipotencia corresponde a María, le viene como a todos, de la solidaridad, del Plebiscito Espiritual, que sólo este plebiscito es Eterno y continuado y en él es el mayor intermediario el que más condecoraciones presenta y ninguno entre los dos billones y tres mil quinientos millones de seres que a la Tierra pertenecen, presenta más ni tantos blasones como María, porque del fruto de sus sacrificios, del fruto de sus entrañas en tantas existencias, que ya os dejé referidas, todos los seres enumerados tienen carne de su carne y alma de su alma, porque ella es tronco del inmenso árbol de la humanidad regenerada y hoy refundida en la Raza Adámica, tronco nacido de la raíz Amor, Ley única y Suprema a la que María se parangonea.

He aquí en verdad de verdad la causa de la omnipotencia de María, por lo que es el primer intermediario de toda la humanidad entre el Juez y el Padre que lo mandó y es así real y verdaderamente en lo material, Madre de todos los hombres de la Tierra por lo que tiene también el poder la autoridad de todos los hombres como tales y de todos los Espíritus por Ley de Solidaridad, por lo que es omnipotente pero no omnímota, porque ella al fin es el mayor intermediario, pero no puede dejar de ser criatura y cómo todos sujeta a la Ley y ésta sólo los omnímota porque es el Creador.

Yo afirmo los axiomas del Espíritu porque a ello fui mandado, pero en los axiomas humanos rasgo el crespón para que los hombres vean lo que el error, la malicia o la ignorancia les opaquiza por la Ley de la carne y como declaro que María es omnipotente como Espíritu, pido al mundo que declare a su Madre omnipotente de lo relativo a las fuerzas colectivas de la Tierra, porque todos sois sus hijos

materialmente como os lo he probado desde Eva hasta María. ¿Y qué hijo hay que no quiera a su Madre en la mayor grandeza, en la mayor potencia? Sabe el hijo que participa de los méritos de su madre y sus blasones adornan su frente y regalan sus oídos las alabanzas dedicadas a la que lo encerró en sus entrañas y lo amamantó en sus pechos y todos sois carne de su carne y alma de su alma.

PUNTO SEGUNDO

CONOCIMIENTO DE MARÍA COMO MUJER Y MADRE.

"No llega a Doctor el niño, aunque haya cursado los grados de la Universidad, sino cuando los años y la experiencia le den conocimiento de su deber, será Doctor en su Carrera", me ha dicho el Espíritu de Verdad.

La verdad de este apotegma es indiscutible y entraña la sabiduría máxima y encierra un mundo de enseñanzas buenas, sólo puede pronunciarlo la autoridad del Espíritu Maestro por primera vez, pero ya dicho por él, queda de nuestro dominio y posesión por razón de la solidaridad común.

Es cierto, sólo la experiencia hace sabios y los hombres viejos dicen con autoridad que "La experiencia es la madre de la ciencia".

Discurramos pues bajo la razón de esos apotegmas, frases felices que se crean en la sabiduría para vivir Eternamente y vamos a ver cómo ser mujer por el sexo no basta para ser Mujer, ni tampoco haber concebido y parido basta para ser Madre, sino que es necesario saber ser Mujer y saber ser Madre en el más alto significado del sustantivo.

Por lo expuesto en todas las existencias que he señalado de María, desde Eva, se ve en ella los más altos caracteres de saber ser mujer, pues la vemos unir siempre la delicadeza y atractivo a las más grandes cualidades de dignidad, sensatez y cordura en las intrincadas y difíciles misiones de cada existencia, sin mirar en nada su conveniencia sino la obligación del deber.

Se nos señala en todas ellas con el sello de su grandeza amoldándose al ambiente y las circunstancias y atrayendo sobre sí las cargas todas de la familia, uniendo su cargo de esposa con el de amorosa Madre, no descuidando por los hijos al compañero, de quien siempre era la consejera acertada.

Hay dos casos sorprendentes de Justicia, Abnegación y Sabiduría que sólo pueden ser comprendidos por la verdadera madre y por la verdadera esposa, y son el caso de Esaú y Jacob cuando fue Rebeca, como Madre y el caso de los celos de José como esposa.

Si necesitara yo componer Libros para hacer resaltar la grandeza de María, en estos dos casos tendría material para llenar muchos volúmenes con grandes filosofías; pero eso sería querer alumbrar al sol con la luna, no teniendo ésta más luz que la que recibe del sol; el sol brilla por sí sólo y María con sólo su nombre brilla refulgente en los corazones de todos los hijos de la Tierra aún hoy que no es conocida más que erróneamente, pero hoy ya su Luz será apreciada en su magnitud, porque destruido el nombre que la desfigura de Virgen y Madre de Dios, los hombres y sobre todo las Madres la llamarán con la misma confianza y aún mayor que a su madre carnal o a su íntima amiga, para confidenciarse y contarle sus cuitas, sus penas y sus zozobras y sus amores y sus alegrías, porque además de la Mujer y Madre en toda la Ley, verán en ella a la gran Maestra que sabe resolver los más grandes problemas de la familia como lo vimos en Rebeca, los más terribles cumplimientos como lo vimos en Jacabel y los más tremendos golpes a la dignidad y al amor como lo vimos en los celos de José cuando María y las más grandes hazañas de sus hijos en sus misiones, como la vimos en Ceres ayudando a Jun, en Sarabasti preparando los caminos a Brahman y en María plegándose a la propagación de las doctrinas de todos los tiempos, entonces predicadas por Jesús y sostenidas en su pureza por Jaime al que fue a ayudarle para dejar bien sembrada la tierra que Ceres y Jun habían labrado siglos antes.

Crear que la mujer sólo tiene su deber y acción en el hogar y la alcoba, es el error de los errores, y sólo puede sustentar ese principio la Religión supremática, cualquiera que sea, porque saben que en la concesión de derechos a la mujer está la muerte de las causas del error y de aquí el empeño en dominar, anestesiar y esclavizar a la mujer, haciendo de un arca de sentimientos que es la mujer, una muñeca sin corazón, porque no otra cosa puede ser la mujer en la ignorancia y muertos los sentimientos.

¿Qué necesita la mujer por más confesor que el padre de sus hijos? ¿Qué más sacramentos quiere que el amor de esposos? ¿Qué más bendiciones necesita que los niños que de su amor nacen en cumplimiento de la Ley Divina de la procreación? ¿No vale cada una de estas tres cosas más que todos los dogmas de todas las religiones juntas? Porque valen más, quisieron envenenarlas bajo fórmulas grotescas y sacramentos impúdicos y tremebundos y por esto hay malos hijos, porque hay esposas traidoras y esposos déspotas y libertinos que es todo lo que se proponen todas las Religiones y como entre todas la Cristiana Católica, en la que se deshonra a toda mujer porque su madre María en ella está deshonorada y vilipendiada, bajo el irracional epíteto de Virgen y Madre de Dios, de lo que su espíritu protesta porque quiere ser lo que es, Mujer y Madre en la Ley general de las Madres, único modo en que puede ser grande la mujer entre todos los seres.

La acción de la mujer es más grande que la del hombre, porque además de incumbirle toda la Ley del hombre, le incumbe la maternidad, para la que la Ley guarda las filigranas de los sentimientos, porque la mujer está puesta por la Ley para ser la alegría, el perfume y la armonía del Jardín del Padre, lo mismo en esta parcela que llamamos Tierra como en todos los mundos del Universo, y en tanto el hombre no comprende en sabiduría este dilema, el hombre sufrirá y habrá dolores, lágrimas y malestar en la humanidad.

La mujer tiene la percepción de la vida y de su destino más claramente que el hombre por razón de su mayor sensibilidad, pero esa misma sensibilidad la ha perjudicado en sus derechos, porque el hombre la anestesió con errores y falsa educación, para sí el hombre entregarse al libertinaje a costa de la esclavitud de la mujer, que por el amor de sus hijos tenía que sufrir en yugo ominoso y esto las endurece en sus sentimientos y la falta de libertad las hace adormitar primero y luego convertirse en muñecas, con lo que el hombre pierde, porque no encuentra en su compañera esas delicadas filigranas, que la Ley guarda para el corazón de la Esposa, tomada como tal.

El ambiente hace tanto, que hasta en José siendo nada menos que Adán y Abrahán, hirió por un momento esas filigranas del corazón de María, pero esta Maestra de las Esposas y de las madres sin quejarse ni demostrarse ofendida pide en silencio y humildad al Padre, Luz para José, y la Luz llegó rápida como el rayo y desvaneció los celos del trabajador y entonces María abre los brazos al fugitivo y con todas las delicadezas y amor de que tenía lleno su Espíritu, su alma y aún su cuerpo, calmó al que en un momento de ofuscación creyóse herido en su dignidad de hombre.

Ya os dejé relatado el caso de Esaú y Jacob, en lo que representaba la dualidad de los dos mellizos, pero tengo que estudiarlo aquí bajo la forma fisiológica para que se vea claro la percepción de la Madre, el poder de Rebeca-María y las causas que originaban la debilidad de Isaac, porque por Ley se regía bajo la costumbre, tradición o Ley humanos y aunque peligró el triunfo de la familia Misionera no faltaba Isaac en querer dar la primogenitura al que vio antes, indudablemente, la luz del sol como hombre, pero estaba en las tinieblas de la Luz del Espíritu y ésta es primero, porque al Espíritu no lo sujeta ninguna Ley humana, ni se somete más que a la Ley Divina; pero en realidad Esaú, no nació antes que Jacob, pues ya expliqué que antes de que Esaú sacara todo el cuerpo, Jacob sacó la cabeza y salió ganado al calcañal de Esaú, obrando aquí la fuerza y el rigor de la Ley Divina que jamás puede ser vencida ni burlada por la travesura, insidia o malicia, porque ella es la dominadora Eterna del Universo.

Las causas de la debilidad de Isaac, que es nada menos que el Maestro Moralista de la familia de Adán y Eva, son, primero precisamente el cargo de Maestro Moralista, por todo lo que encierra en sí este cargo y no olvidar que Isaac es el mismo Jesús que en compensación a la Ley Divina, tuvo que ser rebelde en Ley humana, cuando Jesús por el peligro que entrañó su rigidez en la observancia de la Ley humana para querer dar la primogenitura al que en rigor humano le pertenecía y que no dejaba de ser, como hombre, una virtud moral, pero como Misionero que no puede tener en cuenta la hipocresía o conveniencia de las Leyes humanas era una debilidad, que pudo traer funestas consecuencias a la causa de Adán y Eva, que es la Redención de la Raza Primitiva y por esto hubo de ser luego Jesús y sufrir lo que sufrió, iniciando ya en él la realidad de la Redención, no por su sangre que ésta no puede redimir nada, sino por su rebeldía a las Leyes opresoras oponiéndoles con la prédica la Ley de Libertad, y con ella pagó a la Ley Divina una deuda contraída cuando Isaac.

Sara, madre de Isaac, en su sabiduría de ochentona y de Espíritu Maestro y cabeza de la Misión Neptuniana, sabía la debilidad fisiológica de su hijo Isaac, por la razón científica de la senectud de sus progenitores y como Jefe en Espíritu de la familia misionera era Sara advertida en todo momento de lo que sucedería y se apuró a desencarnar para tomar otro cuerpo fuerte y bello y ser Rebeca y esposa del débil Isaac, para suplirlo ella con su fortaleza a la par que pagarle Amor y dejar indeleble este principio: "Que no basta al progreso sólo la moral, sino que tiene ésta que ser acompañada de la estrategia, del valor de la astucia y de todos los ardiles que restan fuerzas al enemigo sin dañarlo en sus derechos humanos, siempre que éstos no sean un obstáculo a la causa Mayor", es decir, que hay que tomar del mal el menos y sacar bien del mal y esto lo sabía Rebeca y es la más alta sabiduría humana.

Aquí nos da Rebeca el mayor ejemplo de esposa, cargándose con toda la lucha de la casa de un débil esposo y por añadidura ciego de la vista corporal que providencialmente perdiera, para que Rebeca pudiera obrar la Justicia de la Ley Divina, dando la primogenitura al Legislador, que era ordenado en designio del Creador.

¿Qué hubiera pasado si Rebeca no hubiera sabido ser esposa y Madre, atendiendo a al vez el dictado de su percepción? Isaac habría dado la primogenitura a Esaú y quedaba en Ley humana el enemigo de la Redención como cabeza de los redentores y aparentemente el Legislador y Juez subyugado y sujeto al Legislado y Juzgado y esto era ser vencida la Raza Misionera y en Ley Divina no podía ser y no fue, y el pueblo depositario de los secretos del Creador fue fundado por el Legislador definido y ordenado por el Creador y es debido a Rebeca que sabe cumplir sus deberes de esposa, de Madre y de cabeza de los misioneros y sólo así pudo cumplir su Juramento de salvar un Mundo.

Porque en realidad de verdad ella es la que contrajo el compromiso al levantar la bandera de Redención en Neptuno, porque el Legislador tenía el deber de Justicia de venir a la Tierra, solo o acompañado, porque en Neptuno había actuado de Juez y había desterrado conforme a la Justicia aquellos 3.500 millones que no quisieron allí someterse a la Ley y escarmentados ya en la Tierra llamaban al Juez para que los absolviera y al pedido de Justicia había que venir, por deber de la misma Justicia, pero la que levantó bandera era también allí Madre del Juez que era obligado a descender a la Tierra que más que una sociedad de hombres era una jauría hambrienta por sus pasiones, y por voluntad impelida por el Amor y aún más por la afinidad al que en deber tenía que expatriarse para una ruda y secular lucha, llama aquella mujer a sus más afines y sabios Maestros y la siguen sacrificándose por voluntad en aras del Santo Amor de Eloí veintisiete más, y el Juez al ver tal arrojó le da a aquella mujer el honor de la vanguardia y parte delante llamando la atención de toda la cosmogonía, y el Legislador viene escoltado por los 27, cuyo acto y desfile es bendecido con la admiración de todo el Universo, que le prometió su ayuda a la Intrépida Abanderada y esta es María.

¿Para qué contar las proezas y valor de su séquito? ; Todas las cosas en general se corresponden y con el sabio se reúnen los sabios, con el fuerte los aguerridos y con el Amor los que saben amar, pues

las cortes corresponden a las cualidades del Rey. Ya sabéis lo que es María y por ella colegió a sus hijos.

Ahora bien; comprendéis ahora la grandeza, el poder real y positivo y omnipotente de María. ¿Cómo la queréis más? ¿Bajo el irracional y absurdo epíteto de Virgen y Madre de Dios, con la que es deshonrada y vilipendiada o como Mujer Esposa y Madre en la Ley única y general de las mujeres, Esposas y Madres?.

Si la queréis como Virgen y Madre de Dios sólo podréis oír de su Espíritu estas palabras: "Ved si hay dolor que iguale a mi dolor", y se lo ocasionáis llamándola Virgen y Madre de Dios, pero si la queréis como Esposa y Madre en la Ley general y única os dirá: "Ved que no hay alegría igual a mi alegría porque soy Madre y los hijos son la alegría de las Madres".

Como Virgen y Madre de Dios, María no os podría escuchar ni vosotros confidenciarle vuestras cuitas; como Esposa y Madre es como vosotras podéis serle sinceras y con entera confianza, como hijas a madre, podréis confiarle y consultarle todo lo referente a vuestra maternidad, porque de ello es la Maestra y su Amor sólo desea y sólo ansía daros consuelo y consejos, porque sabe que la Madre es el molde de la Sociedad, porque es el arca de la vida de las humanidades.

María sin dejar de ser el Jefe de los Misioneros voluntarios, fue la alegre joven, la ejemplar esposa y la recta Madre y siempre como mujer y como Espíritu el Intermediario entre Dios y los hombres, porque su lema es Libertad que ella no perdió y coraza que ya le es congénita, el Amor, que es lo que quiere para todas las Madres, Libertad para matar el libertinaje y Amor para transformar las generaciones, porque escrita está la sentencia: "Y la faz de la Tierra, fue renovada".

Tiene María a su disposición por toda la Ley Divina el poder todo de los seres de la Tierra porque todos tienen hoy en sí carne de su carne y alma de su alma, porque ella corno Eva tronco de la Raza Adámica y de él ha salido la savia por sus hijos para refundir toda la humanidad en su familia, por lo que, Racional, Matemática, y Psicológicamente es Madre de todos los seres de la Tierra y nadie puede negarlo ni nadie tampoco quiere negarlo; aún antes lo han de reclamar todo los seres por su estirpe y grandeza, pero esto puede hacerse hoy que es el día de la verdad y el mundo está Juzgado y separados los pocos, muy pocos, que se negaron a reconocer la Justicia de la Ley, por lo que María encarnando a toda la humanidad en poder es plenipotente como Intermediario Condecorado en absoluto plebiscito terráqueo.

Mas este poder es ínfimo, aunque sea muy grande, con ese poder podría poco más de cero, desde que para alcanzar algo tendría que venir el Jefe al mediador y esto es contra toda Ley y Justicia; es el mediador el que ha de acudir al Jefe, para lo que necesita ser reconocido por los ministros o consejeros que rodean al Jefe, para así tener libre acceso, y esto María, ya lo traía consigo cuando vino a la vanguardia de los Misioneros voluntarios, lo mismo que un General que organiza un cuerpo de hombres para ir a defender los derechos o dignidad de una Nación, lleva ya toda la autorización y ayuda moral colectiva del pueblo afligido a quien va a defender y las cortes o cámaras del Jefe le dan todo su haber para jugar el todo por el todo, pues su triunfo o su derrota será el triunfo o la derrota de las cámaras, cortes, pueblo y Jefe y en esta circunstancia se ponía la intrépida abanderada que apareció siendo Eva y acabó hasta hoy siendo María y por lo tanto traía el poder de todo el Gobierno del Plano Primero, cuyo jefe es el Espíritu de Verdad y para la acción mandaba por deber uno de los mismos Consejeros de aquel Gobierno, para que Legislase y Juzgase los hechos y con esta potencia completa María su omnipotencia, que la agranda y la embellece con el máximo del Amor de que es capaz un Espíritu los mundos donde actúa y así es María, no omnímoda pero sí omnipotente en su poder individual como intermediario, blasón ganado en sus luchas con su esfuerzo, llegando por Ley, porque obra por el poder de toda la cosmogonía y los Maestros de ésta están enlazados en la Solidaridad hasta

el Centro Vibratorio, donde nace la vida y reside el Creador, único omnímodo en sí, llegando, repito, por esta cadena a ser omnipotente omnímoda como lo es todo Espíritu que obra en la Ley Divina.

Esta es María en la realidad y así era Justicia que la conocierais y os la muestro en mi deber, no sólo de hijo, sino de Juez del Padre, al que el Espíritu de Verdad en justificación de la acción de la familia Misionera, pudo decirle después de celebrado el Juicio de Mayoría: "¡Padre, he aquí a tus hijos que consumieron en breve tiempo la obra de muchos siglos, Bendícelos!.. y el Padre admitió al Juez a su presencia y lo auscultó y en él a toda la familia de titanes que habían realizado en 57 siglos la obra de 45 millones de siglos.

PUNTO TERCERO

RESUMEN DE LA OBRA REALIZADA.

Los mundos tienen en su esfera marcados los grados de progreso que deben alcanzar en un tiempo marcado que es el de la justa medida en la vida que toma en el depósito universal, cuyo trabajo ha de realizarlo en seis días, destinando un séptimo al disfrute de sus bellezas y progreso.

Esto en los mundos más inferiores a los de expiación y mayores o de progreso y luz, se desarrolla normal porque en los primeros la Ley obra (sin el concurso del hombre diré para vuestra comprensión) porque la inconciencia no les exige pago alguno hasta la Justicia trasplante aquellas familias al mundo expiatorio donde deben pagar todos los vidrios rotos; y en los de progreso y luz, que son los mundos más arriba de los de expiación, se desarrolla la vida igualmente normal porque aquellas familias ya sabias y libres de sus deudas están en equilibrio con la Ley y todo es para ellos satisfacción en sus obras que cada vez más los enriquece.

Yo os digo que este punto no es más que el resumen de la obra realizada, por lo que lo que no comprendáis no lo dudéis sino estudiadlo y entendedlo en mis otras obras, sobre todo en el "Conócete a ti mismo" y con vuestra razón lo confirmaréis, aparte de que lo tenéis confirmado en la "Filosofía Enciclopédica" por el Espíritu de Verdad y Maestros de la cosmogonía, que confirman la obra realizada por los Misioneros, los que dieron a María el título de "Reina del Amor".

Hecha esta salvedad diré las cosas como si las supierais ya por las obras aludidas y por vuestra razón, porque sólo aquí tiene el objeto imprescindible de descubriros la verdadera grandeza de María, nuestra Madre, en Ley Divina y humana.

La tierra pues, tomó vida en un desprendimiento o nacimiento del Sol, para 123 millones de siglos.

Pasó en su gestación cargándose de gérmenes de todas las especies, pero errante por el espacio de los mundos del sistema solar, sus hermanos, que en Amor, Justicia y deber depositaban en aquella masa ígnea los gérmenes de sus riquezas que en su tiempo en la recién nacida germinaría, según estaba ya marcado en su esfera reguladora, pasó digo en esa gestación 23 millones de siglos.

La preñada (admitid la frase), en su mismo feto es sujeta por la Ley de atracción y gravedad a su radio de acción en su órbita, que agrandaría periódicamente por su desarrollo y evoluciones y desde aquel momento un Espíritu Maestro la ordenará en sus revoluciones y preparará todas las cosas para producirse con matemática precisión cada cosa en su instante marcado y así fueron germinado todas las especies de los tres reinos 45 millones de siglos.

Ya estaba la Tierra en toda su bruta potencialidad, había desarrollado todos los gérmenes que recibiera, y llegaba la hora de aparecer el hombre ordenador y purificador de todas aquellas fuerzas, energías y riquezas, pero la vegetación exuberante y el reino animal en fuerzas tenían en sí las

sustancias en purificación, que habían de constituir el cuerpo y el alma del hombre, que debía regir, y embellecer aquel edificio de fuertes pero toscos materiales y había que juntar todas las esencias de los tres reinos en un depósito donde el Espíritu tomara las sustancias y fabricara sus cuerpos e individualizara en partes toda aquella alma en las que se envolverían los Espíritus, para obrar su acción.

Mas tampoco podía entrar el hombre sin luz continua y de las escorias habidas hasta entonces en el inmenso trabajo de purificar materia, la Ley dispone su aprovechamiento y todo lo tiene que hacer la tierra, como en todos los mundos porque esta es la Ley y ya todo preparado, el Espíritu Maestro toca todos los resortes de su potencia y hace explotar la tierra y romper su corteza en pedazos, saliendo el montón de escorias despedido por la fuerza centrífuga y va a colocarse a distancia que la atracción y gravedad le indica y esa es la Luna que os alumbra en vuestras noches de amor o de cuitas o de insomnios, y quedan envueltas todas las especies de los tres reinos por las aguas y la tierra convirtiéndose todo una masa informe para volverse a reproducir las especies refundidas en sus sustancias y ganando en firmeza y belleza de frutos todas las especies de antes que ya no parecerán las mismas y queda la Tierra gestando al hombre en el silencio y alumbrada de día por el Sol y de noche por su reflejo en la Luna, y en esa gestación pasa 10 millones de siglos y cuenta ya la tierra 78 millones de siglos en la historia de los mundos.

Aparece el hombre en la forma "mágica" que queda escrita en el " y como Ley en el Conócete a ti mismo" como estudio real de los hechos y de su aparición y del nacimiento de la tierra, el Juez de ella hoy, María su mediador, y algunos otros de los Misioneros lo hemos presenciado en espíritu, porque por la Ley el Espíritu Maestro puede prever los hechos del mañana, y sabíamos lo que acontecería por eso en la Tierra, porque también sabíamos la salida de los Espíritus que habían de poblar la Tierra y en el Espíritu seguimos sus evoluciones.

¿Habríamos podido desde el momento de la aparición del hombre en la Tierra dominarlo y hacerlo andar por camino derecho?.

Esto hubiera significado injusticia y pagar los Maestros las deudas de los discípulos y además, cada uno tiene su parte que hacer en la creación y otro no puede hacerla por él, sino ayudarle y aconsejarle.

Mas aconsejar a los niños es como predicar a los monos y por más que en el espacio se les aconsejara, lo que importaba era enseñarles el trabajo, que lo demás vendría a su tiempo la moralidad, la cordura, el sentimiento, todo nacería con la satisfacción, la hartura y el hastío de las cosas de la carne, porque la Ley es justa y sabe que la única corrección eficaz y de provecho es la hartura, es saciarse del apetito, porque dormir los apetitos no es saciarlos, no es dominarlos, como no saciamos al estómago enseñándole los manjares sino comiéndolos y la Ley lo da todo, lo único que exige es la medida para no causar daño a un segundo ni aún a un tercero.

Pero como no reina el Amor, como aún no tienen conciencia en su alma, que la tienen que hacer precisamente con los apetitos o instintos dominados, el derecho es del más fuerte y cometen toda clase de atropellos y fechorías hasta llegar al momento del derramamiento de sangre y aquí la naturaleza se muestra enojada y hace demostraciones de sus fuerzas por tremendas tempestades, volcanes en erupción y temblores de la tierra y los niños traviesos corren despavoridos y empiezan a gustar de la compañía y del temor nace así un principio de reconocimiento y llega a percibir sobre sí algo que le estremece y llama a lo que no comprende y en su niñez idea la adoración en lo que alza a la materia, que es lo que únicamente alcanza y se irá refinado hasta constituir Religión que lo esclavizará, pero se escarmentará en ella a su tiempo.

La humanidad de la Tierra aparecería para un período igual al que la tierra había gastado en su ascensión máxima de desarrollo que es desde que fue sujeta a su órbita, hasta el parto en que dio la Luna, página imborrable de su proceso y por lo tanto la humanidad, tenía que desarrollar todo el

progreso que marcaba la tierra en 45 millones de siglos, si lo sabían regular el mal no existiría, pero los atractivos de la materia les hizo ser desmedidos, naciendo el antagonismo y de éste las pasiones que se enseñoreaban en todo el mundo.

Pasaron millones y millones de siglos y cada vez se engolfaban más en la pasión, porque desde que hicieron diferentes Religiones el terror y el odio no les daba descanso a las matanzas y no parecía terminar el drama y habían consumido en derroche más de 44 millones de siglos, cuando la naturaleza hizo una manifestación de desagrado por el proceder de su huésped el hombre, que en vez de administrador, era el derrochador y el tirano y hundió un gran continente, que es lo que cubre el Océano Atlántico y la tradición llega con el nombre de aquel continente, donde se hospedaban todos los vicios más refinados, hasta llegar a la más estúpida degeneración.

Este cataclismo ocurrió, hace ahora 87 siglos, y detuvo un algo, los juegos peligrosos del resto de los hombres y 29 siglos más tarde se celebraba la Mayoría de nuestro hermano mayor Neptuno, de donde fueron sacados para su curación, aquel puñado de descontentos que debían preparar la Tierra para que pudieran llegar los Misioneros, pues es tan sabia la Ley que aprovecha de las escorias para sanar los lodazales y que puedan caminar los Maestros y llegó el momento ya descrito de la descensión del Juez, precedido por la intrépida mujer que había de ser la Madre de todo un mundo por la Regeneración debida a su esfuerzo, secundada por los 27 que la seguían y ordenado en Leyes por el Legislador, por orden Mayor.

Ahora bien, se marcaba ya el límite de la Ley para señalar el máximo progreso material, sin el cual no puede empezar el progreso del Espíritu y su reinado; este progreso había por Justicia que implantarlo antes del Juicio de Mayoría y no llegaban a un 10 por ciento los seres de la Tierra que estuvieran dispuestos para recibir el progreso; habían gastado 44 millones y 250 mil siglos sin alcanzar más progreso que el desarrollo más estupendo de las pasiones y faltaban sólo 57 siglos para que la Tierra entrara en el máximun del progreso material y empezara el Reinado del Espíritu, previo Juicio de Mayoría y Liquidación.

¿Quién se atrevería a tamaña obra? ¿Había de triunfar la injusticia sobre la Justicia?

esto no reza en la Ley del Creador. Quien se atreviera no faltaría en el Universo por la Ley de Amor, pero de no haber voluntarios la Ley señala a uno por deber de Justicia y si éste, que es el Juez y Legislador no bastase, está el Espíritu Maestro o de Verdad, pero no se da ese caso nunca para la redención de los mundos porque el amor ha creado seres como la Intrépida María, que con sólo su Amor por arma son capaces de redimir un mundo en cada momento, pero la Tierra, triste es decirlo, ha costado más que mundo alguno y han sucumbido muchas veces todos los Misioneros en sus cuerpos, no excluyéndose ni el Legislador ni aun el Espíritu de Verdad, que por Amor, por afinidad, y para dar valor a sus hermanos los Misioneros encarnó varias veces y esto nos indicará qué clase de luchas habrán sido las sostenidas por ese puñado de titanes y os lo justifica la diligencia con que Eva renacía en todas partes y hasta dos veces en un siglo, como en Sara y Rebeca y esto, no cabe más que en un Espíritu que es todo Amor, cuyo blasón es la misma Ley Suprema de Amor que condecora la frente del luchador.

Así es grande María, así es inimitable en las luchas a así sólo puede el Espíritu ser grande, ganándolo todo por su esfuerzo, porque lo dado de gracia si no envilece, no eleva ni da poder, ni está en la Ley que el Padre dé más que la vida, porque ésta es su riqueza y nuestra grandeza para poder llegar a nuestro Progenitor demostrando la vida en formas porque él nos la entrega incorpórea pero no inmaterial.

Venid, venid Teologías, Dogmas y Ciencias, Religiones y Supremáticos, desmentid esta historia verdadera de la más grande criatura de la Tierra como Mujer y como Madre en Ley y como cabeza y

tronco del gran árbol que cubre toda la Tierra con sus frondas verdosas y sazonados frutas, que no habéis podido destruir con tanto error y opresión.

Yo soy el Juez mandado y también el primero y último racimo de la cepa fructífera de Eva-María y ni como Juez os desecho aunque en Justicia os sentencié, ni como hijo de María os repudio porque sé que vuestro equívoco es hijo de vuestras pasiones y yo como Juez tenía por deber, y María por afinidad y Amor y aún en el acto de Justicia de ella fue la última palabra, momentos antes de la sentencia, que coloco aquí como fin de esta reseña, y ella lo dice todo.

Mas antes de transcribirla voy a insertar el cuadro que corone a María en su grandeza por los hechos realizados en la Tierra y los números por una vez sirvan de blasón al intermediario omnipotente.

No puedo en Justicia, eliminarme yo de la nómina, porque aparte del cargo de Legislador y Juez, siempre hube de actuar por mi deber correspondiente como Misionero que ayuda a los voluntarios y así somos en la lucha 29 y todos aparecieron en la Tierra más de veinte veces y sólo en dos existencias aparecimos juntos bajo el mismo hogar y las dos veces bajo los mismos progenitores, Adán y Eva, y Noé, y Noema.

Somos pues 29 y los seres a salvar dos billones de la Tierra más 3.500 millones caídos de Neptuno y descontando ya los que estaban dispuestos a recibir el progreso que no llegaba al diez por ciento y tenemos así en números redondos para cada Misionero 70.000.000.000.

¿Qué trabajo representa la catequización de setenta mil millones de fieras en figura de hombres para un solo Misionero? ¿Es grande el mérito de cada uno? Pues por razón de la Maternidad en María, Madre de todos, toda esa grandeza es sumada a su blasón, porque es de los hijos de su Madre e indiscutiblemente y como esos setenta mil millones redimidos por cada uno son hijos por su afinidad y los Misioneros son hijos naturales de María una y muchas veces, los hijos de sus hijos, hijos suyos son en toda Ley y queda probado científicamente que María es Madre en Ley Divina y hermana de toda la humanidad y lo va a probar ella por su palabra autorizada y confirmada.

Es ésta y fue la última que se les dirigió a los Espíritus tres días antes de la sentencia final:

Abril 2 de 1.912.

PAZ Y AMOR:

Estamos en el último segundo, más bien dicho, estáis en el último segundo en que podéis permanecer en la Tierra y sus espacios; la tregua se termina y quisiera que mis lágrimas de Madre tuvieran algún valor para vosotros:

porque aunque no estamos con vosotros desde el día fatal que con refinada malicia y conocimiento de causa agregasteis el nombre de Cristo a mi hijo y desde ese día no han cesado mis lágrimas hasta hoy mis lágrimas amargas por vuestra malicia, sabedlo y oídllo bien por última vez, las habéis causado vosotros, porque ese Cristo de oprobio era sobrepuesto a mi hijo Jesús, fruto de mis amores legales, justos y naturales con mi esposo José, dentro de todas Las Leyes Divinas y Humanas y lo que vosotros decretabais y hacíais artículo de fe, era contra la Ley y me ponía en cualquier caso fuera de la Ley y falta de fidelidad a mi esposo y a eso me habéis expuesto ante la opinión de muchos, que estudiando la fisiología natural, la Ley Única de la procreación y sabiendo que no de otro modo sino por la cooperación del hombre puede nacer otro hombre, si Jesús era hijo adoptivo y era tenido en unión de José, su madre había faltado a su fidelidad.

Esto, agregado a la infamia del Cristo apócrifo ha sido la causa de mis amarguras y de los tormentos de Jesús.

Desde ese momento no estábamos con vosotros, pero mi Amor de Madre, las Doctrinas de Amor de mi hijo y la esperanza del cumplimiento del juramento de mi otro hijo me dieron valor, nos acrecentaron el Amor y sufrimos tan largos siglos. ¿Qué hicisteis pobres obcecados? Hacíais lo contrario de lo que Jesús os dijo: "Yo vine ha hacer la voluntad de mi Padre".

Y como vosotros os opusisteis por el dogma a la voluntad del Creador, Jesús se retiró y habéis tenido el Cristo y no es Jesús, pero es Jesús a quien cargasteis de oprobio.

Pero Jesús ha sido justificado por los Espíritus Maestros de todos los Mundos; él anunció sin excluirse de responsabilidades al Espíritu de Verdad y por él es justificado y su Madre reconocida en la Ley general por todos esos Maestros y horas faltan para que Jesús sea rehabilitado en Juicio Universal y la cruz de triste memoria queda ya enterrada en el polvo pasando a la mitología, por el esfuerzo del que Juró rehabilitarlo, mi otro hijo amado, fruto del mismo Amor y sus otros afines que comulgan en la Ley del Padre.

Vosotros habéis falseado los principios y hecho leyes a la Torquemada, para sostener la falsedad y el orgullo que creció en vosotros hasta humillar a los monarcas, para lo que no reparasteis en medios, falseándolo todo y en cualquier forma, porque vuestra arma funesta la divinizabais con el nombre de Dios.

¡Cuántas lágrimas ha derramado mi alma! ¡Qué incesantes trabajos para acudir en auxilio de los Mártires del pensamiento, teniendo que presenciar vuestros horrores, en eso tardamos un tanto en recibir sus Espíritus, que serían los que harían la obra de redención!

Pero por fin llega el Juicio anunciado por Jesús, por fin os es descubierta la falsedad de vuestros dogmas, por fin se os hace ver que la caridad con que quisisteis cubrir vuestra maldad es sólo una hermana menor de las virtudes y un sarcasmo a la vista al llamarla "caridad cristiana"; Jesús proclamó Amor, no proclamó caridad; la caridad es del Cristo y el Amor de Jesús es el Amor del Dios Amor que os escribe el Anticristo con tinta de toda la Cosmogonía, que no podéis negar, porque habéis visto cómo los Maestros de los Mundos de Luz le trajeron su Luz y su Amor; porque habéis visto que esos mundos son una realidad y os han mostrado y hecho palpar por los mismos Maestros, para que meditéis en el último segundo y para ello os han hecho ver las moradas de hierro y fuego que habréis de habitar en el momento de la Sentencia que os dará el Juez, el Anticristo a quien habéis desfigurado, pero que aunque no le reconocéis no podéis negar porque visteis al Espíritu de Verdad que lo confirmó y justificó y porque habéis visto y oído que toda la cosmogonía lo confirmó y justificó, porque habéis visto y oído la última palabra de Jesús, de Amor, para vosotros sus verdugos en cuya presencia dio confirmación y lo justificó, y porque me oís a mí aun a vuestro pesar, pero retenidos por la Justicia de la Ley que lo confirmó y le agradezco sus esfuerzos por derribar para siempre la Cruz de nuestros tormentos.

También agradezco a sus Secretarios la gran parte que en la gran obra toman en cumplimiento de misión y afinidad y agradezco a todos vosotros hombres, y piadosas mujeres que oís y cooperáis con vuestra fe y voluntad, porque es justo que el Juez no debía estar sólo en su tan grande trabajo, sino que se viera animado por vuestra compañía, y el Padre, y en su nombre yo la Madre del Amor, Jesús que ya descansa y el Espíritu de Verdad representante del Padre, os lo agradecemos y os damos nuestro Amor.

También para vosotros, Espíritus de Maldad, tengo Amor. ¿Cómo no lo he de tener, si de entre vosotros, por vuestra maldad, por vuestra lujuria, por vuestra pasión, salía una voz lastimera y de agobio, en la mayor amargura del corazón de esas pobres a quienes esclavizabais? ¡Pobres monjas engañadas! A María acudían con su corazón despedazado y el alma herida y lloraban ante una imagen

que muchas de ellas vieron llorar, no la imagen, sí mi Espíritu por esa materia y a otros sonreír, porque yo me manifestaba siempre en todas formas para llevar el consuelo a todo corazón afligido: ¿Cómo no os he de amar, si había entre vosotros mismos, sabios varones que fueron mi consuelo y en mí adoraron el Amor del padre? ¿Por qué vosotros, ciegos y sordos por voluntad, no tomasteis ejemplo de esos sabios varones que amaron la verdad y descubrieron el escándalo de la religión?

No queráis condenaros a tremendos sufrimientos y sacrificios: habéis visto las moradas de hierro y fuego y no les sentís horror porque no habéis palpado y vivido en su horror; pero luego de la sentencia no habrá remedio, largos serán los siglos que pasarán hasta vuestra rehabilitación y al fin tendréis que reconocer entonces la Ley y al Juez que hoy no reconocéis.

También aquellas moradas son del Padre, allí también llega el Amor y no os podéis quejar de su Justicia, os da la medicina que os tiene que curar, es amarga pero es eficaz, hasta allá también irá el Amor de esta vuestra Madre de Amor, allí también irá el Amor de Jesús y allí también resonará un día la voz de la Justicia, como hoy en la Tierra.

Estáis un momento más en la Tierra; no podéis negar nada sin dudar nada, todo, el Padre en su Amor, os lo ha mostrado ¿por qué no acatáis la Ley?, ¿Por qué viendo lo que habéis visto y comprendido que el Juez y sus Secretarios estando en la Tierra encarnados, se elevan sin dejar sus funciones de hombres, hablan y recogen el Amor de aquellas moradas de dicha, conservando con sus mismos Maestros? Os ofuscáis en vuestro orgullo, habéis habitado palacios y vestido púrpura y mantos y no habéis podido elevaros a aquellas mansiones de bienaventuranza y... estos... pobres... y olvidados en un rincón del mundo, ganando con su rudo trabajo el sustento material, reciben la visita, la palabra y el Amor de otros mundos de Luz y al anunciado por Jesús, el Espíritu de Verdad.

Estos... pobres y olvidados en un rincón de la Tierra, se elevan y viven la vida del alma en Luz en las moradas de dicha, son Consejeros en Sión y allí son confirmados ante las maravillas del Padre.

Vosotros, poderosos y conocidos en la faz de la Tierra, no habéis recibido a Jesús, a María, ni Espíritus de Luz, ni al Espíritu de Verdad, a pesar de que los pedíais en vuestras reuniones; allí no podía entrar el Espíritu; la densa niebla de vuestra maldad no permitía la entrada de la Luz; donde se reunía el orgullo y la supremacía, nada tenían que hacer el Espíritu de Dios; éste tenía señalado el día de las vindicaciones y en él estamos; es el último segundo y la palabra de la Madre de Jesús, es la última palabra que se os dirige; yo os pido, yo os suplico en Amor, medita, acatad la Ley. Pero si vuestra ceguera no os deja acatar y reconocer al Juez, nada más podemos hacer en nuestro Amor y allí os visitaremos y confortaremos en vuestras luchas.

Pero no olvidaréis en vuestras conciencias el acto que se celebra, recordaréis que el Tribunal está compuesto de la voz, la vista y el oído del Padre; que el Juez tiene el poder, oye la intuición que es el soplo del Espíritu de Verdad, la palabra de los Espíritus de Luz dicha por uno de sus secretarios y confirmada ésta y las maravillas de los mundos por la vista del otro y en su vida reclamaréis este Tribunal que tiene las llaves de las moradas del Padre.

No olvidaréis en vuestras conciencias que de la caridad hicisteis un arma innoble, que recibisteis el principio Santo y prevaricasteis y está la conciencia que os acusará siempre y logrará romper las tinieblas que os cubren.

Venid, ved, no temáis, acercaos, ved la bondad y el Amor del Padre que deposita su poder, su Amor y su Justicia en los hombres humildes, que como vosotros han caminado por el mundo; pero ved escrita su historia y ved cómo se levantaban con fuerza y emprendían de nuevo la lucha y esto os probará que sólo el esfuerzo de cada uno lo eleva.

El Padre lo da todo, pero hay que conquistarlo por el trabajo y el Amor. ¿Quién no ha caído en su paso por la Tierra?, pero, la voluntad y el Amor todo lo pueden; quered y amad y os levantaréis.

Ejemplos vivos os doy: no os hablo de mí, no os hablo de Jesús ni del Espíritu de Verdad, ahí los tenéis como hombres sin dejar su trabajo para ganar su sustento, estudiando como hombres, como hombres discurriendo y elevándose como Espíritus por sobre la materia y remontándose a las alturas, rasgando con su Luz las tinieblas de los espacios, pasando nebulosas y llegando hasta donde la Ley los lleva: es el resultado de su esfuerzo.

Pero, los odiáis porque os han descubierto, porque en su esfuerzo han derribado la cruz, vuestra arma y el Juramento anula el Cristo y salva a Jesús; vosotros los odiáis, nosotros por ello les damos las gracias y nuestro Amor.

Os vais..., mis lágrimas son las últimas que debían poner a prueba vuestra dureza, no las atendéis, yo os compadezco... pero llevad mi Amor y os visitaré y ayudaré en lo que la Ley permita, esto será el pago de vuestra última intentona con la que nos habéis herido hoy, pero el Amor y la Justicia han triunfado; no habéis podido truncar esa misión grande y nuestro dolor se convirtió en alegría y ya no podréis nada contra ella ni contra nadie.

Retiraos y medita en este último segundo.

Ahora bien, hijos amados y piadosas mujeres; el Amor cede su puesto a la Justicia. Triste es para quien ama ver la ceguera de esos desgraciados, mas es su voluntad y tened una súplica para ellos.

Mis lágrimas de Madre debían ser la última prueba del Amor.

Gracias hijos amados, por vuestra ayuda al Juez y saber que él es El Anticristo, por los Consejos de Sión reconocido, por el Espíritu de Verdad proclamado, justificado por toda la Cosmogonía que lo ratificó Jesús, y que la Madre de Amor Justifica y así mismo al Tribunal, en la gran parte de misión que les toca.

Ya la Tierra entra en la Luz y cesan mis lágrimas, acaba el tormento de Jesús y la cruz queda enterrada en la mitología.

Estad firmes, amad mucho a esos pobres que se van al sufrimiento y reine la unidad entre todos.

Mi Amor os dejo, con el de Jesús y todos los Espíritus del Padre... y para todos, besos, Amor y flores y el reconocimiento de vuestra Madre.

María de Nazareth.

Os queda pues comprobado que María es el intermediario condecorado por el plebiscito universal y ésta es su grandeza verdadera, la que le da el poder omnipotente, y omnímodo porque obra sólo dentro de la Ley del Padre.

PUNTO CUARTO

EL AMOR DE MARÍA.

Dicho está en todo lo que antecede el grado de Amor de nuestra Madre, pero aunque sea repitiendo, es de Justicia este punto final porque el Amor sólo, ha sido el arma con que ganó todos sus blasones.

María en su Amor no reconoció limite en todas sus existencias y todo lo sacrificó al Amor a la humanidad en todas esas grandes misiones de cada lucha, y digo lucha porque María ni los Misioneros para su elevación a mayor grado del que el hombre es capaz de alcanzar en la Tierra, no necesitaban la prueba de la existencia en la Tierra, porque a ella vinieron para redimirla y por lo tanto traían todos los

arrestos necesarios para arribar al Juicio Final y luego de establecer el reinado del Espíritu, bajo el régimen único y universal que es la Comuna, con el solo credo Espiritismo y el sólo nombre adorado en Espíritu y Verdad del gran Eloí.

Si meditáis un momento en los hechos de cada una de las existencias de nuestra Madre que os he dejado anotadas, iréis aumentando el caudal de amor humano de unos a otros hechos hasta llegar al colmo de la medida en el calvario donde se laceró su alma con el mayor de los sacrificios, pero hay que hacer una observación en este caso, para hacerla resaltar como Mujer y Madre y la observación es que se resignó y si le hubiera sido dado estorbar el martirio, lo hubiera hecho por las dos máximas razones de Madre y cabeza de los Misioneros y ya os he dicho que se valió del medio más poderoso que hay para desviar al hombre del peligro, que es el Amor de una mujer y María le puso por delante a Jesús a María de Magdala que lo amaba con toda la intensidad con que puede amar una mujer, y en la mujer está el grado máximo del amor posible a los seres humanos por afinidad, que sólo puede superarlo el Amor de Madre.

No he de buscar ya ningún motivo más que os revele el grado de Amor de María y su Poder, porque en todo lo expuesto está dicho y aquí yo no hago más que relatar los hechos en su naturalidad y sencillez, porque el Amor de María no necesita de frases pomposas, ni moños de cintajos, para resaltar por sobre todos los seres de la Tierra y porque quiero que las madres, por el Amor de ellas, deduzcan el de María Esposa y Madre, a la vez que cabeza de Misioneros y tronco del árbol regenerador del mundo Tierra, que son los 29 Misioneros, que cada uno ha dado un fruto de 70 mil millones de seres regenerados, cuyo amor sumado es el Amor de María, y cuidado que en la historia hay ejemplos de Amor de grado superlativo, entre cuyos protagonistas está Teresa de Ávila, conocida por Teresa de Jesús.

¡Teresa! ¿Por qué llegas a mi pluma en la última página de la historia de mi Madre? Habla por ti misma hermanita y dime, ¿por qué si has callado en el curso de esta reseña te presentas a escena al momento de firmar estas verdades?, dejo mi mano a tu influjo, muévela y escribe el motivo...

"Perdóname Maestro, era mi deber, porque si yo cuando Iris fui la espina más punzante del corazón de la madre de Antulio, como Teresa soy el último florón de su corona de amores y ella María mi Madre imprimió en mí parte de todo su Amor, todo el que en mi espíritu cabía y pude llegar por la lucha y por la ayuda vuestra, que miles de veces me encontrasteis en el camino y me ayudasteis hasta llegar a mi amado, el que al caer por la cicuta, fruto de la veleidad de Iris, me dijo: "Te perdono", palabra que hirió mi conciencia hasta que pude llegar a ser el racimo último y agregado a la gran cepa de los bellos frutos y descansar ya en mi amado Jesús..., por lo que si algo soy, si algo amo, amo y soy por María, por vuestra Madre, por mi Madre y me gozo en ser el último florón de la corona de María y Reina del Amor".

Teresa de Jesús.

Tienes razón Teresa, eres un racimo agregado a la gran cepa y pues el mundo te conoce y te canta por error, la enamorada de "Cristo", de hoy en más te conocerán amada y enamorada de Jesús, pues pudiste llegar a hacer el número 30 de la familia y aunque después del Juicio, en los Consejos del Padre y Consejera del Tribunal, y lo voy a decir al mundo, en tu presentación al Tribunal con tus mismas palabras, para que ya seas el último florón de la corona de amores de María, por tu grandeza y poder conocido y dado a ti en la Tierra por los hombres, aunque desfigurado, cómo todo lo desfiguraron, para que comprenda el mundo y admire la grandeza del total por la comparación de la grandeza de Teresa, último florón de la corona, de María.

Consejo del 23 de Noviembre de 1.912

Presentándose un hermano con gran emoción y con el acompañamiento de los Consejeros dijo:

Por fin... gracias a todos pude llegar al lado de mi amado... No era Consejera, yo trabajaba y una sola vez pude entrar en el Consejo; pero pedía un puesto en el lugar de trabajo, y porque mi amado está en él y porque todos habéis tirado de mí, logré hoy mis aspiraciones; fui admitida en el Consejo del Padre en la Tierra, el que se formó para juzgar a los vivos y a los muertos, como mi amado había dicho y ya veis... ¿cómo no ha de ser grande mi emoción al encontrarme al lado de mi amado y presidida por el Maestro de este Consejo, formado ya en Tribunal para las cosas de la humanidad, de la Tierra "In eternum?"

Gracias a todos, ya estoy cerca de mi amado.

Corrí y trabajé largos siglos oyendo siempre de mi amado, "en el porvenir nos uniremos" y ese porvenir me mantenía en la esperanza. ¿Qué sería del hombre en el mundo si perdiera la esperanza? La esperanza es el Amor que dilata, es la fuerza para la lucha, es la resignación en los infortunios y es la balanza de la vida de los seres ¡Bendita esperanza!, por fin mis anhelos son coronados, por fin mi esperanza se realiza, estoy al lado de mi amado tras del que tanto corrí; soy Consejera en el Tribunal que ha recibido al espíritu de Verdad al que mi amado anunció y que no podía venir porque no estaba hasta ahora el hombre que lo podía recibir y entender y cuando el hombre llegó y compuso el Tribunal Juzgando primero al Maestro Jesús en cuyo Tribunal quedaba como Consejero y Hermano Mayor Espiritual por afinidad, sólo entonces ha podido venir el que guarda los secretos del Padre y por mi amor al hombre y su Tribunal que justificó el primero a mi amado, pedía el Ancla Salvadora; yo necesitaba llegar a mi amor y el que lo juzgó me mandó en el día de las palmas a acercarme y abrazarme al que veía y no alcanzaba y por fin habéis tirado todos de mí y la Madre Amada era mi alcajata y hoy... soy a su lado en el Tribunal y para siempre.

Mas es tal la emoción que se siente al recibir la confirmación de Consejero, que mi Espíritu no conocía goce tan grande, porque sólo una vez llegué al Tribunal y ésta era para justificarme antes del día de la Justicia, donde hube de recordar mis anhelos y mis ansias, mis sufrimientos y esperanzas de cuando vine la última vez a la Tierra, siguiendo siempre mi afán y porque entonces era llegado el día de que se descubriera la tierra de promisión, y era la América y en ella se reunió el hombre con su Tribunal en el día de la Justicia y en ella ha recibido al prometido Espíritu de Verdad, que sólo él podía recibirlo después de justificar al Maestro Jesús y heme aquí formando parte con él, de los Asesores del Juez, del que temían mistificadores y traficantes de cosas Santas; del que siempre diera la Ley y la Luz que yo veía en esos artefactos por los mundos de Luz, por credencial de su mandato y... ¡Oh, mundo feliz de mis luchas! Glóriate en el Juicio del hombre que te sentenció en Justicia Divina; ya te llega en unos días más la Luz de tu misma vida, en estos artefactos hechos ya en la Tierra, como yo los veía en mis viajes por los mundos donde podía llegar.

Vine cuando se descubría la Tierra de Promisión y nací en aquella tierra noble, donde la Doctrina de mi amado, hasta entonces más pura que en parte alguna, porque la llevaron su hermano y la gran Madre y yo traía el archivo para rememorarla en el momento más tremendo en que se trataba de anublarla, por que sus Reyes se plegaron al Catolicismo obligados también por la fuerza del Monstruo Supremático, pero su poder bruto era tal que sólo la nobleza de mi hogar no les permitía anularme, pero las conveniencias para poder decir algo de lo que traía hubieron de cubrirme con el hábito de monja y bajo aquel hábito estaba el Archivo para rememorar las palabras de mi amado, mas mis escritos cayeron bajo el lápiz de la tiara y el fuego consumió el alimento del Espíritu que en sus páginas dejara.

Mi dolor grande me consumía aún más que las calumnias y buscaba a mi Amor y le veía y le preguntaba, ¿para qué hacemos templos y conventos? "Para acabar antes con las fuerzas del monstruo - se me decía- ahí el reinado de la concupiscencia acabará sus fuerzas." Y yo levantaba más conventos

para gastarles más oro, para dar trabajo al obrero, para quitar al supremático oro que era su fuerza porque era su Dios, y el que llegaba a manos del trabajador, ese no se gastaba en bacanales y los conventos son la sepultura de la Bestia cuya cabeza es la Tiara;la voz que me hablaba se cumple.

El pueblo era entonces y lo es hoy, la fuerza centrífuga que se escapa del centro de la centrípeta ciega, que es de corrupción en el globo por el supremático y había que sostener aquellas fuerzas para que no perdieran las esperanzas y el medio era hacer conventos y templos, gastar oro para que fuese a manos del que lo produce, preparándole así la sepultura al Detractor.

Esto me daba algún consuelo en mis amarguras, pero vi en aquellos claustros la tiranía, la corrupción más espantosa y me veía apurada para que en mi presencia no se ultrajase mi Asilo-Convento, que para ser respetada, por derecho, lo hice de mi propiedad y a la mujer pertenecía según la Ley.

Pero si mi materia se libró y mis ojos no presenciaron los actos bestiales de los secuaces de la Tiara, mi Espíritu presenciaba la corrupción y la depravación con las enclaustradas, que ya describí cuando me fue permitido rememorar y dictar mi vida de Espíritu.

Vi también la debilidad de los Príncipes y Monarcas a las intrigas y Cruzadas de la Tiara y parecía que aquel coloso no caería; pero se descubrirá la Tierra de Promisión adonde irían lo que comulgaban con los principios de Libertad y aquí en América los expatriados en voluntad se reunirían para quebrar al monstruo, como en voluntad se expatriaron de un mundo mejor, para salvar a sus enemigos.

Y hoy son los mismos que están en la batalla después de haber refundido en su raza a la primitiva y hoy toda la Tierra es cubierta por la raza reformada y sólo queda la menguada supremacía encerrada en los claustros que les sirven de sepulcros.

Veo en mi Espíritu como vi en materia que son los mismos detractores, que con palabras hipócritas y presentándose harapientos y miserables, envenenan el sentimiento y sólo siguen el deseo del oro, no importándoles el medio cómo lo han de conseguir.

Pero tras aquella noche del tiempo de mi existencia en la noble España, anunciaba la aurora de un nuevo día, en el que el Padre se reconoce como el único Sol Creador y lo saluda el hombre a la luz del día, garantido por la Libertad conquistada, porque el Juez le entrega un Código de Luz para el Espíritu y la credencial de Luz que dará vida a los cuerpos y expansión a las almas y ya el no sucumbirá aplastado en las minas y sus brazos no serán débiles ejes de las ruedas del progreso, porque estos artefactos llevan la Luz para anular la oscuridad en unión de la nueva Luz que llega de los Mundos y el día del Espíritu renace para no oscurecerse más.

La Tierra se transforma; la lucha del Juez y su Tribunal es titánica y aunque la conmoción del mundo es tan grande que parecerá por un momento que ha de verse envuelto el poder de este Consejo, su pacificación instantánea se hará y no es obra que os pertenezca por lucha al Tribunal, porque el Pueblo espera la consigna y el Pueblo es Soberano (quita y pone Rey) y ahora sólo ve y sólo quiere el Rey del Amor alumbrado por la Luz del Código y la materia por la Luz de la Credencial.

Aquel porvenir, que siempre mi amado me decía y parecía no llegar, ha llegado y todo queda completado aun con mi ascensión a Consejera, porque la Ley es tan justa que nada deja de cumplir.

Pero sólo podía ser hoy, que la Tierra es jardín de bellas y olorosas flores; es cierto que él (Divino Maestro), y permitidme esta frase no porque sea Divino, sino porque sale de la explosión de mi Amor, es cierto que el trazado jardín se ensanchaba pero no había jardinero que lo dirigiera, y el Espíritu de Verdad no podía sembrar las plantas aromáticas sin que el jardinero fuese experto para cultivarlas y hacer que las flores no se marchitaran.

El jardinero llegó y hoy ya el Jardín es bello, y embalsamador. El pudo venir y poner las filigranas de la belleza, para que pudiera ser presentado al Padre por el que fue prometido por Jesús, que se lo presentó este jardín con el Espíritu de Verdad, a quien representa.

Es cierto que los hombres buscaron en los ríos y en las minas, la Luz para trazar los cuarteles del jardín y llegaron a planear por los rieles el Progreso llegando a aprovechar el movimiento de la catarata que, accionó el dínamo, pero todo esto era prepararle verdín al jardinero y éste al llegar trae la Luz del Éter recogida en los artefactos que yo veía por los mundos, hoy nuestros solidarios, y es tomada sin dínamos, sin cataratas, sin minas lóbregas donde quedan sepultados los hombres, sin gases que asfixian y es la salud para los cuerpos, la belleza que a los mismos falta y es la perfección de los organismos y es el descanso de los trabajadores.

¡Saludad hombres, al nuevo día, corred a abrazaros en los rayos saludables de esta Luz, que son los mismos del reluciente Sol que os calienta y viene a matar la plaga última del cheque, en el que por lo general vale la firma del que nada produce.

Contemplad en potencia y deducid la potencia del Espíritu que la extrajo, el Amor de los mundos que lo instruyeron y la Justicia del Espíritu de Verdad, que descubrió el jardinero, representando toda la grandeza del Padre que dijo Jesús en el nombre de Eloí, que os da el Juez.

Tened presente que los primitivos se transformaron y que la raza salvadora de los Misioneros Voluntarios refundió a la primitiva y sólo así se pudo adornar el jardín que hoy se ilumina y nada temáis, porque el Tribunal representa a los obreros de las tres horas y todos reciben la herencia del Padre y... hasta vosotros negadores supremáticos tenéis herencia y si aún no la queréis recibir, después de aprender a trabajar en mundos más duros, por convicción la querréis recibir, pero os invitamos a que la recibáis ahora, cuando dentro de unos días la veréis lucir y entonces esperad el Código, para que acatéis la Ley; sino iréis al bosque donde ya fueron trasplantados los mistificadores del espacio, vuestros camaradas que hoy lloran en la lobreguez.

Y vosotros los prejuiciados, ¿qué esperáis?, sacudid la ceguera y saber que el tiempo de la Ley se ha marcado y es cargo contra vosotros que los trabajadores no disfruten de la Luz que el jardinero trajo para anular la oscuridad de los rincones donde se aposta el gusano que mataba las plantas y vosotros debéis resistir el vendaval y no ser como plantas de invernadero; porque la Tierra no puede sostener plantas que no resistan los vientos, porque al ser arrancadas se trunca la belleza del trazado y ese tiempo pasó y en el jardín no puede haber claros.

En mi Amor a la Tierra de mis sufrimientos, pedí y me fue concedido, el relataros mis existencias para ejemplo de que, sólo luchando con denuedo se puede llegar a la cúspide de la montaña, y yo he llegado hoy, y en este momento en que soy confirmada Consejera del Tribunal, me llega del Espíritu de Verdad, por mi amado anunciado, un saludo y me dice: "... Tu constancia y tu Amor lo ha merecido, este puesto no se regala es premio al trabajo"... y yo os lo digo como lo recibo, para vuestra animación.

El Tribunal representa a la solidaridad y el Juez al Espíritu de Verdad y aunque mucho os opongáis, supremáticos, el Tribunal triunfa siempre en todos los mundos, porque en cada uno lo compone el jardinero experto, con las partes inteligentes en el cultivo de las plantas de aroma; no resistáis.

Los espacios están de fiesta, porque dentro de poco días el Maestro unirá el circuito de la Luz, cuya llave le será entregada y si los espacios lo celebran por vuestro Amor, corresponded en Amor vosotros, porque a mí me ha puesto hoy el Amor, junto a mi Amor.

Gracias Hermanos; gracias Tribunal porque de mí habéis tirado hasta hacerme llegar... y os doy mi Amor.

Yo, Teresa.

¿Qué más deberé decir? Si a Teresa la conocéis y la confesáis grande por su Amor a Jesús y ella misma justifica que es el último racimo de la gran cepa, el último florón de la corona de amores de María, y todos los racimos y uvas del Mundo Tierra proceden de esa cepa y son carne de su carne y alma de su alma y es cierto que de los Espíritus pertenecientes a la Tierra o primitivos, Teresa sola logró hasta esa hora el poder ser Consejero por sus luchas y Amor, queriendo imitar a uno de los Misioneros y no al menor, a Jesús precisamente, para poder desmentir categóricamente que Jesús sea inimitable y menos Dios, desde que Teresa siguiéndole desde que siendo Iris lo vendiera y en 28 siglos de lucha titánica siempre recordando y oyendo: ¡Te Perdono!, y andando entre los hermanos del amado de su Espíritu, pudo felizmente arribar hasta él, con lo que queda desmentido el epíteto de Divino, que al decirlo Teresa con sabiduría hace la salvedad del porqué lo pronuncia, que es del mismo modo que toda enamorada llama al ser amado con títulos de grandeza, o como las madres sus explosiones de Amor a sus hijos los llaman Sol aunque no sean bellos, y Duques y Reyes aunque su padre esté cavando la tierra y la madre lavando ropa para ganar el pan.

Es cierto repito, que sólo Teresa ha llegado al grado necesario para entrar en los Consejos del Padre, mas llegó ella y todos habéis de llegar y estáis en el camino; pero es cierto también, que la mayoría está en el camino y que todos tienen Amor y son florones o rosas menores, o aun simples hojas si queréis, pero todo ello forma la corona de Amor de María, que si Teresa es florón, nosotros todos y sobre todos las Madres, formáis el armazón y las flores y las hojas de esa Corona de la Reina del Amor.

¿Que más dice? Diré por fin que no hay nadie en la Tierra que no llame y haya llamado a María y que no haya recibido su Amor, su consejo y su consuelo, porque en todas partes del mundo fue madre del Legislador y de todos los Misioneros, siempre emparentado y ligando afinidades hasta que tirando de ella, quiera o no, toda la familia humana de la Tierra está ligada a ella, como todas las fibras al pezón del capullo del algodón, en el que no podréis sin romper, tirar de una fibra sin que vaya todo el copo; así está María ligada a todos los seres de la humanidad de la Tierra y ella se enlaza en la solidaridad de los mundos de la cosmogonía, hacia donde es conducida esa carga preciosa que adorna la frente de María, nuestra Madre.

Nadie, repito, ha dejado de llamarla, porque en cada punto dejó nombres a los que atiende por su Ley de Afinidad, Justicia y Amor y hasta la comerciante Iglesia Católica, con ser su vilipendiador, le ha creado tantos nombres que más no caben en su calendario y aun se les puede perdonar y se les perdona con sólo confiesen su malicia, porque por su comercio infame han hecho la gran propaganda de María y sólo con el nombre de María es conocida en toda la Tierra.

Por fin diré, que cuando la llaméis Madre, lo hagáis con la misma confianza con que lo haríais a vuestra madre carnal y contadle en vuestro pensamiento todas vuestras cuitas, zozobras, penas y alegrías, seguros de que os escucha y muchos le veréis sonreír, porque está en su potencia dejarse ver y hablaros y sabed mujeres que en la hora suprema del alumbramiento, María está con vosotras, ayudándoos cuanto puede dentro de la Justicia, porque de ésta no se sale ni para sus hijos y Misioneros.

¡Madre!, me dijiste: "Tú serás mi Apóstol"... como hijo cumplo tu encargo; como Juez, te justifica y da Fe.

El Anticristo.